



Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Ciencias Médicas
Escuela de Nutrición

Trabajo de Investigación para la Licenciatura en Nutrición

**CONTRIBUCIONES DE LA FERIA
COMUNITARIA, LA HUERTA FAMILIAR Y
LA HUERTA COMUNITARIA, COMO
ESTRATEGIAS ALIMENTARIAS, A LA
SEGURIDAD ALIMENTARIA DE LOS
HOGARES DESDE LA PERCEPCIÓN DE LAS
MUJERES DEL BARRIO CIUDAD DE MIS
SUEÑOS**

Autoras: Lis Mariela Vitorio Buhezo - Marina Anabel Guzmán

Directora: Patricia Elisabet Cristaldo

Año: 2020



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución – No Comercial – Sin Obra

Derivada 4.0 Internacional.

Se encuentra ubicada en la Biblioteca de la Escuela de Nutrición,

Fac. de Ciencias Médicas, U.N.C.



FCM
Facultad de
Ciencias Médicas



Universidad
Nacional
de Córdoba

Trabajo de investigación para la Licenciatura en Nutrición

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

Tesistas

Lis Mariela Vitorio Buhezo

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'L. Buhezo'.

Marina Anabel Guzmán

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'M. Guzmán'.

Directora

Prof. Mgter. Patricia Elisabet Cristaldo

A handwritten signature in purple ink, appearing to read 'Patricia Cristaldo'.

Diciembre 2020

Página de aprobación

Trabajo de investigación para la Licenciatura en Nutrición

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

Autoras

Lis Mariela Vitorio Buhezo

Marina Anabel Guzmán

Directora

Prof. Mgter. Patricia Elisabet Cristaldo

Tribunal Evaluador

Prof. Doc. Juliana Huergo

Lic. Erica Martínich

Prof. Mgter. Patricia Elisabet Cristaldo

Calificación

.....

Artículo 28º: Las opiniones expresadas por los autores de este Seminario Final no representan necesariamente los criterios de la Escuela de Nutrición de la Facultad de Ciencias Médicas.

Córdoba, 18 de Diciembre 2020

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

Área temática de investigación: Socio antropología

Autoras: Guzmán, Marina Anabel; Vitorio Buhezo, Lis Mariela

Directora: Cristaldo, Patricia Elisabet

Introducción: En las ciudades donde el acceso a los alimentos es mediante la compra de los mismos, no tener un empleo significa no tener un ingreso, y en contextos de vulnerabilidad las estrategias alimentarias (EA) forman parte de la cotidianidad de las familias.

Objetivo: Analizar la contribución de la feria comunitaria (FC), la huerta familiar (HF) y la huerta comunitaria (HC), como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria del hogar desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños (CDMS), Córdoba Capital.

Metodología: se empleó un enfoque cualitativo y los datos fueron recabados mediante entrevista en profundidad realizada a siete mujeres que poseen huerta familiar o participaron de la huerta o feria comunitaria; y se recurrió a la fotografía para una mejor reconstrucción interpretativa del fenómeno en estudio. En el tratamiento de datos se utilizó la teoría fundamentada.

Resultados: Las HF, HC y FC son reconocidas por las mujeres como un lugar de encuentro. Estas a su vez sienten la responsabilidad de articular los ingresos, la autoproducción y las políticas alimentarias, que en algunos casos es más significativo que otros, para garantizar la seguridad alimentaria familiar. Así, se promueve la agroecología como alternativa contrahegemónica al sistema de producción, distribución y consumo de alimentos actual.

Conclusiones: Las EA se despliegan en función del contexto de CDMS, donde el Estado es importante intermediario. Y dado que las políticas alimentarias tienen como eje a las mujeres-madres, es que resulta necesario valorar las acciones de ellas en su análisis y formulación.

Palabras claves: Estrategias alimentarias - Percepciones - Huerta familiar - Huerta comunitaria - Feria comunitaria

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.....	5
OBJETIVOS	7
OBJETIVO GENERAL.....	7
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	8
LINEAMIENTOS TEÓRICOS CONCEPTUALES	9
Barrios Ciudad	9
Ciudad de Mis Sueños (CDMS)	13
Estrategias Alimentarias	16
Percepciones	18
Percepción de la Seguridad Alimentaria Familiar	18
Percepción de la huerta familiar	22
Percepción de la huerta comunitaria	24
Percepción de la feria comunitaria.....	25
SUPUESTO TEÓRICOS Y CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	27
DISEÑO METODOLÓGICO.....	34
Tipo de estudio.....	34
Universo y muestra	35
Técnicas e instrumentos de recolección de datos	37
Plan de análisis de los datos.....	40
RESULTADOS Y DISCUSIÓN	42
Caracterización de las familias de Ciudad de Mis Sueños	42
Estrategias alimentarias	46
Vías de acceso al consumo alimentario	46
<i>Políticas sociales</i>	51
<i>Políticas alimentarias</i>	53
<i>Redes de ayuda mutua y sostén psicológico</i>	62
<i>Huertas familiares</i>	63
<i>Huerta Comunitaria</i>	74
<i>Feria Comunitaria</i>	78
Seguridad Alimentaria Familiar.....	85
<i>Responsabilidades en el hogar</i>	88
<i>División de tareas en la producción de alimentos</i>	89

CONCLUSIÓN.....	92
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	96
ANEXOS	104
<i>Anexo N°1 Ubicación de CDMS</i>	104
<i>Anexo N°2 Consentimiento informado</i>	105
<i>Anexo N°3 Observación participante: Nota de campo</i>	106
<i>Anexo N°4 Entrevista en profundidad: Guía de Preguntas (Instrumento)</i>	106
<i>Anexo N°5 Barrios aledaños a CDMS</i>	109
<i>Anexo N°6 Distancia entre CDMS y Av. Vucetich</i>	109
<i>Anexo N°7 Imágenes de autoría propia</i>	109
<i>Anexo N°8 Fotografías de huertas familiares</i>	111
<i>Glosario:</i>	114

Índice de figuras

<i>Figura 1. HF de Carolina</i>	65
<i>Figura 2. HF de Carolina</i>	65
<i>Figura 3. HF de Natalia</i>	66

AGRADECIMIENTOS

A nuestra directora Patri por su guía, predisposición y comprensión, por animarnos y acompañarnos a lo largo de este proceso.

A las mujeres de Ciudad de Mis Sueños por abrir las puertas de sus hogares y compartir con nosotras sus vivencias, por enseñarnos sus realidades y darnos la posibilidad de hacer este trabajo. Gracias por su tiempo en cada llamada y visita.

A Nela por abrirnos las puertas del Centro de Salud, facilitarnos sus conocimientos y vivencias en el barrio, y acompañarnos de la mejor manera con sus aportes y sugerencias.

A nuestras familias y amigas/os por el apoyo, acompañamiento, por estar detrás de todo este trabajo del cual son parte.

A Juliana y Erica, tribunal del TIL, por los aportes y sugerencias en la elaboración de esta investigación.

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

INTRODUCCIÓN



Las estrategias alimentarias son el conjunto de actividades realizadas por los sectores populares urbanos para satisfacer sus necesidades alimentarias no cubiertas por el ingreso monetario (Hintze, 1989, citada por Cristaldo, 2015). Hintze considera dos vías de acceso al consumo alimentario, en primer lugar, consumos obtenibles con dinero: compras particulares de las familias y compras en conjunto en comercios mayoristas para reducir gastos y, en segundo lugar, consumos no obtenibles con dinero: formas propias de organización familiar, de la intervención estatal, mediante la implementación de políticas sociales alimentarias¹ y de los organismos no gubernamentales.

A su vez, entre las estrategias alimentarias desplegadas por las familias se contemplan a las fuentes de abastecimiento alimentario, donde las mismas comprenden, por un lado, el circuito formal donde se incluyen las ferias, almacenes, supermercados, mayoristas, panaderías, entre otros; que venden productos industrializados con control sanitario y fiscal, y, por otro lado, está el circuito informal que pueden ser locales multifunción, vendedores/as ambulantes, quintas.

Asimismo, en las áreas urbanas donde el acceso a los alimentos es mediante la compra de los mismos, no tener un empleo significa no tener un ingreso y, por ende, no existe o se encuentra disminuida la capacidad de compra, lo cual implica que las personas desplieguen diferentes acciones que conlleven a garantizar la seguridad alimentaria y la seguridad nutricional; en dicho accionar, son mayormente las mujeres quienes las procuran mediante el desarrollo de otras prácticas para obtener alimentos (Cristaldo, 2015). Varios estudios dan cuenta *que las mejoras nutricionales de la familia² están en directa relación con los ingresos de las mujeres y con el rol que desempeñan en la toma de decisiones al interior de los hogares acerca del reparto de los gastos* (Lahoz, 2006, p.119). Sin embargo, al mismo tiempo, esos ingresos también lo destinan a

¹ Las políticas sociales alimentarias “son intervenciones públicas (estatales o no) destinadas a influir en el consumo de alimentos y asumen diferentes maneras. Las estrategias más frecuentemente empleadas son intervención en la cadena alimentaria (subsidios, controles y regulación de precios de alimentos en el mercado para reducir su costo); distribución gratuita de alimentos (bolsones de alimentos, financiamiento de compras a grupos multifamiliares, distribución de alimentos a instituciones, comedores escolares) y, apoyo a la producción de alimentos para el autoconsumo (huertas familiares y comunitarias, cría de gallinas, etc.) (Cristaldo, 2015 citado por Mammana y col., 2017).

² Para esta investigación se consideran *familia* y *hogar* como sinónimos, considerando que, si bien el parentesco revela significados particulares que permiten comprender las relaciones interpersonales más comprometidas, es importante sumar el rasgo de la *co-residencia*, que involucra a todas las personas que viven bajo el mismo techo, en general emparentadas, y que participan en las actividades ligadas al mantenimiento (Madrid, 2010 p.3).

cubrir otros gastos que influyen de manera favorable en la seguridad alimentaria, tales como la salud y la educación. Esta situación está atravesada por una perspectiva de género, pues se ha construido socialmente una atribución y un rol asignado a las mujeres como responsables del bienestar familiar. Adicionalmente son ellas, las que con mayor frecuencia trabajan en el sector informal a consecuencia de su bajo nivel educativo y a la necesidad de disponer de un horario flexible para poder realizar las tareas domésticas y cuidar a su familia. Y aquellas que se encuentran asalariadas invierten prioritariamente sus ingresos en alimentos, mientras que, las que viven en ámbitos de pobreza o indigencia, desde lo informal, y por medio de pequeñas iniciativas que están vinculadas a la agricultura, la producción y venta de alimentos o artesanías, entre otras, logran obtener recursos económicos (Lahoz, 2006).

En este escenario queda en evidencia la importancia que tienen las diferentes funciones que las mujeres desempeñan, tanto dentro como fuera de ámbito doméstico, para garantizar la seguridad alimentaria familiar³, y que la misma a su vez, es fundamental para el logro de una vida sana y activa, integrando al mismo tiempo, la cultura e identidad de cada miembro de la/s familia/s.

La investigación tuvo lugar en la comunidad del Barrio Ciudad de Mis Sueños, ubicado en la zona del Centro de Participación Comunal (CPC) Empalme, al sur-este de la ciudad de Córdoba. La misma resultó de gran interés, debido a cómo se dio su conformación, su contexto social, económico y cultural, así como las formas de resolver diferentes aspectos de la vida cotidiana de sus habitantes, entre ellas las redes de solidaridad, lazos sociales y de confianza que pudieran existir entre ellas/os. Al mismo tiempo es necesario contemplar quiénes hacen posible o llevan adelante las diferentes actividades para garantizar la seguridad alimentaria del hogar, en torno al cual es importante reconocer el rol que desempeñan las mujeres, la percepción que tienen ellas acerca de las estrategias alimentarias que despliegan en la cotidianidad familiar, —en particular, se considerarán a las huertas familiares, huerta comunitaria y la feria— teniendo en cuenta su historia, el contexto social, cultural y económico actual en el cual se encuentran. La población de interés para esta investigación son las familias que implementan dichas estrategias alimentaria,

³ En adelante nos referiremos a Seguridad Alimentaria familiar y seguridad alimentaria del hogar como sinónimos, teniendo en cuenta la definición de familia y hogar mencionada en la nota al pie 1.

las mismas son originarias de diferentes villas y asentamientos⁴, que en el marco del “Programa Nuevos Barrios: Mi Casa, Mi Vida”⁵ (implementado en la ciudad de Córdoba a partir del año 2003) fueron reubicadas en dicho barrio-ciudad. Al respecto, Andrada (2009) afirma:

Las políticas de hábitat de la provincia si bien han solucionado el problema de vivienda para muchos sectores, también han generado nuevas formas de urbanización que implicaron la emergencia de nuevos conflictos generados por el aislamiento y la dificultad a la hora de integrarlos socialmente ... Es decir, estas políticas reproducen la marginalidad en diferentes escalas siendo una práctica política que de algún modo institucionaliza lo marginal (p.3-4).

Asimismo, es relevante esta investigación debido a la escasa información disponible sobre la temática: huertas familiares, huerta comunitaria y feria comunitaria, y su contribución a la seguridad alimentaria del hogar desde la percepción de las mujeres basada en una metodología cualitativa. Dichas percepciones aportan una mirada subjetiva del tema y permiten valorar la seguridad alimentaria del hogar desde los/as propios/as sujetos intervinientes. Se entiende que la percepción *...se refiere a la representación mental de lo captado por los sentidos en la cotidianidad de un grupo social* (Oseguera Parra, 2004, p.32); por lo tanto, resulta significativo captar las visiones que tienen las mujeres en referencia a la temática de investigación, para desde allí proponer acciones que posibiliten la sostenibilidad de la vida y visibilizar su mirada y hacer para el diseño e implementación de políticas alimentarias.

⁴ La Maternidad (Costanera San Vicente, Agustín Garzón, Galpones, Ferrocarril Mitre), Los 40 guasos, Guiñazú y Richardson (Mandrake) (Cisterna, 2012).

⁵ Se hace referencia al “Proyecto de Emergencia para la Rehabilitación Habitacional de los Grupos Vulnerables Afectados por las Inundaciones en la Ciudad de Córdoba, Provincia de Córdoba” que surge en el marco del “Programa de Apoyo a la Modernización del Estado de la Provincia de Córdoba” (programa que marca la posibilidad del ingreso de capitales privados al Estado provincial), financiado con recursos del Préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID -Contrato del préstamo 1287/OC-) al Estado Cordobés y contrapartida local. Luego, se lo operacionaliza para el resto de la ciudadanía como el programa NUEVOS BARRIOS, “Mi casa, mi vida” (Espoz, 2009).

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN



Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

Las estrategias alimentarias como actividades que realizan los sectores populares para satisfacer sus necesidades son muy diversas y generalmente, guardan relación con aquellas que generalmente realizan las mujeres en la cotidianidad del grupo familiar, generándose diferentes habilidades que les permiten garantizar la seguridad alimentaria de una u otra manera a todas/os y cada una/o de las/os miembros de su familia. Así, desde una perspectiva de género, surge la siguiente pregunta:

¿Cómo contribuyen la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños de Córdoba Capital, 2019-2020?

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

OBJETIVOS



OBJETIVO GENERAL

Analizar la contribución de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria del hogar desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños de Córdoba Capital, 2019-2020.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Describir las características sociodemográficas de las mujeres adultas que participan en la feria comunitaria, huerta familiar y huerta comunitaria de Barrio Ciudad de Mis Sueños.

Identificar fuentes de abastecimiento de alimentos desplegadas por las mujeres.

Distinguir las modalidades en que la huerta familiar, la feria comunitaria y la huerta comunitaria favorecen la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres.

Indagar sobre la motivación de las mujeres en su participación en la feria comunitaria, huerta familiar y huerta comunitaria y su aporte a la seguridad alimentaria familiar.

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

LINEAMIENTOS TEÓRICOS CONCEPTUALES



Barrios Ciudad

Como parte de los procesos de reestructuración socioeconómica propios del neoliberalismo, en la mayoría de las ciudades latinoamericanas comenzaron a producirse importantes transformaciones territoriales que cambiaron tanto su organización y funcionamiento como su práctica y apropiación cotidiana. Aquí es donde los agentes económicos asumen un rol protagónico en las relaciones económicas y sociales, privilegiándose plenamente el funcionamiento de las fuerzas del mercado (Rofman, 2000, citado por Cisterna, 2012). Esos procesos se vieron acompañados por reformas de estado en América Latina, los cuales se inician y articulan con la aparición y accionar de Organismos Multilaterales de Crédito, como el Banco Mundial (BM) o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que fueron claves en la formulación de políticas y en la configuración de los modos de actuación de los gobiernos.

La ciudad de Córdoba, en Argentina, no resultó ajena a este proceso, y desde la década de 1970 comenzaron a desarrollarse transformaciones fundamentales en las relaciones del Estado con la sociedad y en los patrones de organización económica y política⁶, que sentaron las bases políticas y sociales para el impulso de diversos programas y proyectos en la ciudad.

En marzo de 2001, la ciudad de Córdoba estuvo afectada por fuertes inundaciones ocasionadas por el desborde del Río Suquía, que perjudicaron particularmente a la población radicada en los márgenes de ese río y de los canales. En este marco, el poder ejecutivo de la Provincia de Córdoba declaró la emergencia hídrica y la necesidad de urgente relocalización de los grupos afectados por las inundaciones (Decreto N°2565/01, del 19/10/01) (Cisterna, 2012).

El proyecto contemplaba la construcción de 12.000 viviendas distribuidas en 12 ciudades-barrios⁷, y algunas viviendas en calidad de ampliaciones de distintos barrios. La mayoría de las ciudades-barrios están localizadas fuera del anillo de circunvalación de la ciudad de Córdoba

⁶ Durante la década de 1990 se implementaron en Córdoba reformas de Estado concordantes a las ejecutadas a nivel nacional. El gobierno provincial de Ramón Mestre (1995-1999) hizo más efectiva la reforma administrativa de Estado con transformaciones en las modalidades de intervención estatal y los procesos de privatización de los servicios públicos (agua y gas). A nivel municipal, las administraciones de Rubén Martí y Germán Kamerath reflejaron las tendencias de reforma de Estado con el Plan de Acción, el Plan Estratégico de Córdoba o las Ordenanzas de Modernización Municipal.

⁷ “Ciudad Evita” (574 viviendas), “Ciudad de mis sueños” (565 viviendas), “29 de Mayo Ciudad de los cuartetos”(480 viviendas), “Ciudad de los niños” (412 viviendas), “Ciudad Obispo Angelelli” (564 viviendas), “Ciudad Villa Retiro” (264 viviendas), “Ciudad Juan Pablo II” (429 viviendas), “Ciudad Parque las Rosas Matienzo” (312 viviendas), “Ciudad Ampliación Ferreyra” (460 viviendas), “Ciudad Mi esperanza” (380 viviendas), “Ciudad Ampliación Cabildo” (570 viviendas) y “Ciudad Sol Naciente” (638 viviendas) (Cisterna, 2012).

(Cisterna, 2012).

En este sentido, se puede contemplar el término de intersticio urbano o espacio periurbano o territorios de borde que el geógrafo Bozzano define como: *aquellos ámbitos donde los efectos de aglomeración urbana se reducen o son menos evidentes, particularidad que no implica necesariamente la disminución gradual en la intensidad de ocupación residencial (2000:85)* (Strub, s.f.).

En cuanto a las características de los nuevos barrios, éstos cuentan teóricamente con una serie de “equipamientos sociales mínimos”, definidos como “infraestructura suficiente para el desarrollo sustentable, en especial en materia de salud y educación”⁸ (Reglamento Operativo del Proyecto, 2003).

Asimismo, más allá de la calidad y el funcionamiento de los servicios y la dotación de la infraestructura edilicia, implica desde el punto de vista de la planificación no sólo el reconocimiento de las dificultades de salir de las ciudades-barrio para resolver las necesidades cotidianas, sino una reducción de las probabilidades de contacto entre sus pobladoras/es y las/os demás habitantes de la ciudad. Al respecto, se destaca el rol de las escuelas de las ciudades-barrio destinadas casi exclusivamente a sus pobladoras/es. Junto a la desintegración espacial de la ciudad se considera este aspecto relativo a las interacciones y lo que en términos de Wacquant (2007) se denomina “estigmatización territorial” (cómo proliferación de discursos hegemónicos que descalifican a un lugar y a sus habitantes) para caracterizar al programa “Mi Casa, Mi Vida” como segregacionista⁹ (Boito y Michelazzo, 2014).

Las viviendas individuales (entre 260 y 640) están compuestas por cocina-comedor, dos dormitorios y núcleo sanitario. Cuentan con una superficie cubierta total de 42 m² y están distribuidas de manera ordenada sobre el territorio.

⁸ Escuelas, jardín de infantes, dispensarios de salud, posta policial, centros comerciales, salones multiusos, comedores comunitarios y áreas de esparcimiento como canchas de fútbol o básquet, playones polideportivos, plazas y juegos infantiles. Junto a estos equipamientos, se ejecutaron obras de “infraestructura de servicios básicos” que incluyeron: red de agua domiciliaria, red eléctrica, alumbrado público, red cloacal, recolección de residuos y pavimento con una superficie cubierta de 36.263 m². (Cisterna, 2012).

⁹ Para esta investigación, *la segregación, no implica solo la concentración espacial, de las personas que se encuentran en similares condiciones socioeconómicas, sino también de la relegación de las clases subalternas a los terrenos desfavorables de la ciudad por inaccesibilidad de los servicios, el paisaje y/o en ambiente degradado, y, en su aspecto social, la estigmatización de quienes los habitan, junto a la disminución de probabilidades de encuentros e interacción entre miembros de diferentes clases sociales (Boito y Michelazzo, 2014 p.49).*

El modelo de vivienda concuerda con unidades habitacionales conocidas por ser muy económicas y cumplir con los aspectos básicos de una vivienda y por responder, según Cisterna (2012):

al modo de vida de estos grupos familiares de bajos ingresos que deben tener la posibilidad de desarrollar en su terreno una economía de subsistencia, y a un sistema constructivo tradicional, con estructuras sismo-resistentes, platea cubierta de hormigón, mamposterías alternativas y mínimo nivel de terminaciones (Reglamento Operativo del Proyecto, 2003. Subrayado propio, p.40).

Estas viviendas están emplazadas en lotes de 300 m², y se asume la posibilidad de que cada familia pueda sostener una economía de subsistencia. Dentro de la dimensión del programa “Acompañamiento social”, supone la promoción de la inserción laboral de las/os sujetos trasladadas/os al favorecer la *posibilidad que se brinda a las familias beneficiarias para desarrollar una economía de subsistencia mediante el cultivo de huertas y la cría de animales en los terrenos o predios en los que se relocalizan a los Grupos Vulnerables Afectados* (Reglamento Operativo del Proyecto, 2003. Subrayado propio). Al respecto, Cisterna (2012) plantea que la inserción laboral se simplifica y condiciona al trabajo como la mera producción y gestión de alimentos, asegurando de esta manera, el derecho económico; lo cual es cuestionable.

El objetivo específico de dicho programa era generar trabajo mediante capacitaciones a jóvenes de entre 15 y 24 años con escolaridad primaria completa y la consolidación, apoyo técnico y desarrollo funcional de incubadoras de microempresas que beneficiarían en su mayoría a las mujeres jefas de hogar (Capellino, Espoz e Ibañez, 2009). Es así que estas autoras plantean dos cuestiones; en primer lugar, la mayoría de los asentamientos/Villas fueron trasladados a la periferia de la Ciudad, lo cual rompe con las redes sociales de estas/os sujetos (que según el BID no debían ser “desmanteladas”), en especial las vinculadas con la producción. En cuanto a las actividades compensatorias que se proponían, se focalizaron en un público objetivo dejando de lado un amplio grupo de personas que están por encima de lo estipulado como prioritario¹⁰. Si se define a los grupos afectados desde una situación de pobreza, es imprescindible preguntarnos qué

¹⁰ Y que en realidad son definidos como grupos prioritarios a quienes se destina el proyecto (mujeres que son jefa de hogar, discapacitados, ancianos, etc.) pero a los cuales se los excluye como prioritarios laboralmente.

ocurre con los gastos de traslado de las personas para mantener su fuente de ingresos en el caso de que la tuvieran y cómo se tejen las relaciones sociales en relación con ello (Capellino, Espoz e Ibañez, 2009).

En segundo lugar, en el contexto del programa habitacional, el término “microempresas” refiere a las actividades primarias; éstas son, costura, producción de alimentos, implementación de huertas, cría de animales, entre otras; que podrían ser desarrolladas por las personas mediante el asesoramiento técnico que prescribía este punto. Se trata de prácticas para desarrollar una economía rudimentaria y no, como se pretende con el término de microempresa, una economía a escala formal. Entonces, se plantea la misma disyuntiva que en el punto anterior: quiénes serán las/os consumidoras/es de los productos o servicios de estas microempresas, si están ubicadas en la periferia de la ciudad (Capellino, Espoz e Ibañez, 2009).

Ciudad de Mis Sueños (CDMS)

El presente trabajo se centra en Ciudad de Mis Sueños (ver anexo N°1), segundo barrio-ciudad en ser construido e inaugurado el 13 de junio del año 2003, está localizado en la zona del Centro de Participación Comunal (CPC) Empalme, al sur-este de la ciudad de Córdoba, sobre la ruta nacional N°9, a 5 km del anillo de circunvalación y aproximadamente a 15 km del centro de la ciudad. CDMS reúne familias que fueron reubicadas desde distintos asentamientos: La Maternidad (Costanera San Vicente, Agustín Garzón, Galpones, Ferrocarril Mitre)¹¹, Los 40 guasos, Guiñazú y Richardson (Mandrake).

El barrio se encuentra conformado por 565 viviendas y una serie de equipamientos que hacen a la “infraestructura de servicios básicos”. Se presentan:

viviendas uniformes de tipología estándar, para familias ‘tipo’ de cuatro integrantes, con una condición crítica en los servicios de iluminación, cloacas, educación, seguridad; una significativa carencia en los servicios de atención primaria y emergencias; ausencia de centros culturales, asociaciones civiles, clubes, entre otros, así como importantes dificultades en el campo de empleo y laboral (Ibañez y Seveso, 2010 p.135-136).

¹¹ Estas son sub-asentamientos considerados dentro de la misma villa.

En relación a lo antes mencionado, en CDMS se hace referencia a la vivienda como derecho, porque se vincula con el derecho al uso del espacio urbano. Este último se relaciona con la capacidad de fijar residencia o localización de la actividad económica dentro del espacio en relación a diversas externalidades ligadas a esta ubicación, como educación, empleo, salud, transporte o servicios públicos, que hacen al acceso diferencial a oportunidades sociales y económicas (Oszlak, 1991 p.23 citado por Von Lücken, 2011). Por estos motivos, no es posible concebir a la vivienda como mera unidad física, aislada del entorno urbano.

Otro concepto importante a rescatar es la noción de barrio. Si se considera que la vivienda constituye más que un soporte físico, se puede reconocer que un conjunto de viviendas por sí solas no constituyen un barrio. Entendiéndose a éste como una *unidad socio espacial de apropiación colectiva que actúa como sostén de la vida cotidiana, siendo un espacio referencial para la identificación y ámbito de referencia, lugar en que se desenvuelve la cotidianidad de las/os vecinas/os del barrio* (Barbagallo, 2003, p.66, citado por Von Lücken, 2011 p.24).

En cuanto al servicio de transporte público, las/os habitantes cuentan con una única línea de colectivo, el N°16 (ex N6), con una frecuencia aproximada de 45 a 60 minutos la que disminuye notablemente durante la noche y los fines de semana. Y no cuenta con punto de venta de tarjetas o para cargar saldo a las mismas.

Se evidencian de este modo que desde la política habitacional se han dado estrategias de socio-segregación, en palabras de Boito (2014), ser encerradas/os en las ciudades-barríos, lejos de esa ciudad que no sólo las/os expulsa, sino que les prohíbe la circulación, las/os pobladoras/es reconfiguran sus lógicas de interacción y socialización al interior de cada complejo habitacional y en tensión con el afuera. Esta situación de socio-segregación tiene como consecuencia negativa que en estos casi 17 años que tiene el barrio sus redes de contención comunitaria —propias de sus villas de origen— fueron desarticuladas estratégicamente, al mismo tiempo que el acceso a las comodidades y seguridades de la ciudad pasaron a formar parte del pasado, hay un deficiente sistema de transporte público y los inconvenientes a la hora de desplazarse producen la ruptura de las fuentes laborales; falta de infraestructura y espacios comunes de sociabilización —tales como clubes deportivos y centros culturales— y problemas en cuanto a la provisión de servicios básicos, entre otros (Gattari, González y Paredes, 2017).

De esta manera queda demostrado que en CDMS, las personas viven y sobreviven desde la niñez

en un entorno donde se educan, trabajan o piden y mueren; aunque sin hospitales, educación, actividad laboral constante y sin poder salir-se. La presencia del Estado (en sus diversas formas) trama ideológicamente al *dictum* de las políticas de encierro como un proceso de infantilización en la asistencia a la pobreza (Ibañez y Sevesso, 2010).

Ante lo expuesto, teniendo en cuenta la localización, y distancia del barrio de la zona urbana, se entiende que no es lo óptimo para realizar las actividades que cotidianamente llevan a cabo las familias, ya sea en materia educativa, salud, y sobre todo empleo. Las mismas no tuvieron posibilidades de elegir cuando fueron relocalizadas, sino que fueron “llevadas” a ese espacio; por lo que tuvieron que “adaptarse” a las limitaciones impuestas por el entorno (Madrid, 2008).

Con respecto al contexto sanitario de las/os habitantes de CDMS, en el año 2013, el equipo de salud del CAPS “Dr. Navarro” identificó una alta prevalencia de malnutrición por exceso y por déficit de macro y micro nutrientes, vinculado a la falta de acceso a una alimentación adecuada, lo que coloca a las familias en un contexto de inseguridad alimentaria y vulnerabilidad social. A raíz de este diagnóstico y múltiples reuniones, se da origen al proyecto barrial “Cultivando Sueños” coordinado por el trabajo en conjunto del Programa Nacional Médicos Comunitarios, el CAPS y la comunidad. El mismo permitió mediante una planificación constante, llevar a cabo una serie de encuentros socio-educativos sobre alimentación y nutrición, cocina saludable, huertas agroecológicas, entre otros; como estrategia se utilizó la Educación Alimentaria Nutricional y la Educación Ambiental, se fortaleció la red de trabajo interdisciplinario, interinstitucional, intersectorial e intergubernamental (Rojo, 2017).

En lo referente a la estructura poblacional del barrio los datos dieron cuenta que existía un alto porcentaje de jóvenes, constituyéndose en el 65% de la población entre 0 a 24 años, con una muy baja proporción de población mayor a 65 años (menos del 2%). De las/os jefes de hogar, solo el 43% finalizó la escolaridad de nivel primario y el 23% no pudo terminarlo. Con relación a sus condiciones laborales, el 48% no contaba con trabajo mercantil, en tanto que del 52% restante, el 80% lo tenían de manera temporaria o como changas (Cisterna, 2012).

En vista de este contexto histórico, político y social de los barrios-ciudad, y particularmente de CDMS es que resulta necesario dar cuenta de cómo afrontan esta realidad sus habitantes desde el punto de vista de las mujeres, considerando sus percepciones, sentidos y emociones, dado que son ellas, principalmente, las que despliegan estrategias alimentarias en su entorno con el fin de

garantizar la seguridad alimentaria familiar.

Estrategias Alimentarias

Desde la sociología, Hintze expone que las estrategias alimentarias (EA) se refieren a arreglos que implementan los agentes sociales —condicionados por factores macrosociales y políticos— con el fin de optimizar sus condiciones materiales y no materiales de existencia; son definidas por la autora como un conjunto de actividades realizadas por los sectores populares urbanos para satisfacer sus necesidades alimentarias no cubiertas por el ingreso monetario (Hintze, 1989, citada por Cristaldo, 2015).

En concordancia con lo mencionado, Hintze considera dos vías de acceso posibles al consumo alimentario, 1) Consumos obtenibles con dinero: compras particulares de las familias y compras en conjunto en comercios mayoristas para reducir gastos, y 2) Consumos no obtenibles con dinero: formas propias de organización familiar, de la intervención estatal y de los organismos no gubernamentales.

El sector más pobre de la sociedad diversifica sus fuentes de ingresos, así como también lo hace con las fuentes de abastecimiento alimentario. Es de esta manera que se pueden observar dos cadenas de abastecimiento alimentario, 1) Circuito formal: almacenes, supermercados, mayoristas, panaderías, entre otros, que venden productos industrializados con control sanitario y fiscal, y 2) Circuito informal: de locales multifunción, vendedores ambulantes, quintas. En este último, se ponen a la venta productos industriales, que suelen ser más caros, junto a otros de producción casera (verduras, pan, aves, queso, conservas), sobrantes de la industria alimentaria (huesos con carne, carcasas de pollo, patas de cerdo, entre otros) y alimentos provenientes de establecimientos clandestinos que son más baratos, y operan sin control bromatológico (Hintze, 1989, citada por Cristaldo, 2015).

En la Argentina, a partir del 2004 se advierte una etapa de intensa disminución de la desigualdad de la distribución de los ingresos, que se extiende hasta 2011. Cabe señalar que el proceso de reducción de la desigualdad se detiene en 2012 y a pesar de contar con programas de transferencias de ingresos, los mismos no habrían contribuido al descenso de la desigualdad (Beccaria y Maurizio, 2017). En vinculación con ello, *la mayoría de los trabajos y análisis de la pobreza en Argentina se ha asociado con dos formas de medición: la que se vincula con la línea*

*de pobreza*¹² y *la que tiene en cuenta las necesidades básicas insatisfechas*¹³ (Minujin y Kessler, 1995, citado por Eguía y Ortale, 2004, p.26).

En relación con ello, Bustelo (1999) considera que, si se reduce el concepto de pobreza al cálculo del ingreso necesario para satisfacer un conjunto de necesidades mínimas, resulta más fácil argumentar que el crecimiento de la riqueza material es todo lo que se requiere para solucionar el problema. Sin embargo, cuanto más se expande el concepto de pobreza para incluir no solo el ingreso sino también las necesidades básicas, fundamentalmente las que emanan del trabajo mercantil, de las obligaciones de la familia, de la participación política, de la ciudadanía y en general, de mayores niveles de igualdad social, más puede admitirse que la propuesta de superación de la pobreza es una adecuada combinación de medidas (Eguia y Ortale, 2004).

La canasta de las/os más pobres se compone de alimentos de diferente calidad, aportados, por un lado, por la asistencia alimentaria del Estado que se convierte en una de las estrategias alimentarias de cuidado para incrementar la seguridad alimentaria del hogar, en la mayoría de los casos para algunas/os miembros de la familia, siendo preferentemente para las/os niños/as menores de 5 años. Asimismo, se suman como estrategias evaluar y decidir por las ofertas de los hipermercados y los alimentos baratos de estación, siguiendo siempre la lógica del consumo particular de cada hogar. Sin embargo, adicionalmente, están las posibilidades de acceso alimentario físico, social y económico, por medio de redes sociales de parentesco o vecindad (Cristaldo, 2015).

Entonces, retomando lo que refiere Hintze (1989), efectivamente, las estrategias alimentarias funcionan como nexo entre las elecciones individuales y las estructuras sociales. Se entiende a las estrategias como opciones posibles, más que a acciones guiadas por normas y valores interiorizados; las mismas siempre son relativas a condiciones históricas concretas que se constituyen localmente. Cuando las personas optan, lo hacen dentro de condiciones sociales que determinan objetivamente las consecuencias de sus actos, por medio de la propia experiencia y

¹² Mide la adecuación de ingresos al costo de la canasta básica de bienes y servicios indispensables para la satisfacción de las necesidades básicas, ajustadas a los hábitos culturales de cada comunidad (Eguía y Ortale, 2004, p.26).

¹³ Implica la selección de las necesidades consideradas básicas y la fijación de umbrales mínimos de satisfacción, considerándose pobres los hogares o las personas que tienen al menos algunas de esas necesidades básicas insatisfechas (Eguía y Ortale, 2004, p.27).

conocimiento de las relaciones sociales y desde sus condiciones reales de vida (Madrid, 2008).

Percepciones

Percepción, palabra que *deriva del término latino perceptio y describe, tanto la acción como la consecuencia de percibir, es decir, tener la capacidad para recibir mediante los sentidos las imágenes o sensaciones, comprender o conocer algo* (Espinoza, 2017, s/p.).

Con la intención de ampliar el concepto, se toma el planteamiento que realiza el filósofo Merleau-Ponty (1975, p.46), quien señala que el/la observador/a no puede percibir objetos, entornos, en su totalidad, porque *las situaciones y perspectivas en las que se tienen las sensaciones son variables y lo que se obtiene es sólo un aspecto de los objetos en un momento determinado*. Como un proceso cambiante, la percepción posibilita la reformulación tanto de las experiencias como de las estructuras perceptuales. La cultura y su plasticidad les conceden a estas estructuras, la posibilidad de ser reformuladas si así lo requieren las circunstancias ambientales. Es así que *Merleau-Ponty ha señalado que la percepción no es un añadido de eventos a experiencias pasadas sino una constante construcción de significados en el espacio y en el tiempo* (Vargas, 1994, p.49-50).

Percepción de la Seguridad Alimentaria Familiar

Para una mayor comprensión de la relación entre el concepto de percepción y la seguridad alimentaria familiar (SAF), se considera necesario tener en cuenta la definición de percepción social, la misma se refiere a la representación mental de lo captado por los sentidos en la cotidianidad de un grupo social. De acuerdo a ello, se puede comprender que la dimensión alimenticia entra de manera primordial a la conciencia individual por los sentidos, particularmente por el gusto, aunque también por el olfato, la vista y el tacto, siendo una construcción social y cultural, así como familiar. Estas sensaciones se cotejan, vía la memoria, con el arsenal de recuerdos agradables y desagradables que las personas acumulan en su experiencia de vida, y a la vez, ellas son reinterpretadas por los saberes, codificaciones y valores relativos a este espacio personal de la existencia (Oseguera Parra, 2004).

Por lo tanto, se entiende que el objeto de conocimiento en el estudio de esa percepción social son

las nociones populares, las creencias, expectativas, estereotipos, temores y fervores de las/os consumidoras/es de alimentos, pensando en ellas/os en términos de pluralidad, divergencia y aun, de oposiciones. Esta percepción social se conecta con la **doxa**, ámbito del sentido común, en la cual el discurso social no es originado por las/os especialistas modernas/os del campo alimentario (agrónomas/os, médicas/os, nutricionistas, economistas, empresas agropecuarias y agroindustriales, y cadenas de autoservicio, entre otros), sino por las especialistas tradicionales del campo alimentario, las amas de casa, quienes siguen siendo las responsables únicas o principales de comprar y preparar los alimentos en el hogar (Oseguera Parra, 2004).

Distintas investigaciones y autoras/es exponen una diversidad de definiciones respecto de la Seguridad Alimentaria Familiar; en una recopilación bibliográfica se marca la existencia de más de 180 definiciones de seguridad alimentaria en hogares (Dehollain, 1995). Se puede mencionar que una de esas definiciones es el *acceso a una canasta de alimentos nutricionalmente adecuada, segura y culturalmente aceptable, procurando en una forma consistente satisfacer otras necesidades humanas, en forma sostenible* (Álvarez, Rosique y Restrepo, 2004, s/p.). Sin embargo, en la diversidad de definiciones se concuerda que la característica básica de este concepto es el *acceso seguro y permanente de hogares a alimentos suficientes en cantidad y calidad, para una vida sana y activa* (Maxwell y Frankenberger, 1993; citado por Dehollain, 1995, p.2).

Por lo tanto, se pueden mencionar al menos cuatro dimensiones implícitas en la noción de *acceso seguro a alimentos suficientes en todo momento*, la primera es la suficiencia alimentaria que se define como las calorías y nutrientes requeridos para una vida sana, activa y productiva de todas/os las/os integrantes del hogar.

La segunda es el acceso a los alimentos que depende del conjunto de recursos y posibilidades con que cuenta el hogar para producir, comprar e intercambiar alimentos o recibirlos como subsidios o regalos.

La tercera dimensión es la seguridad o el balance entre vulnerabilidad, riesgo y los recursos con que cuenta el hogar. Si bien la vulnerabilidad se refiere a características inherentes al hogar, los factores de riesgo son variables externas que atentan contra la posibilidad que tienen los hogares de acceder a alimentos disponibles. A manera de ejemplo, familias de tamaño grande y con niñas/os y/o mujeres embarazadas o en lactancia son más vulnerables que aquellas de tamaño

más reducido y con menos integrantes nutricionalmente vulnerables. Por otra parte, cambios bruscos en políticas de precios o salarios en el país, incrementan el riesgo de inseguridad alimentaria¹⁴ de familias en contextos de mayor vulnerabilidad alimentaria y económica. De allí que la seguridad se encuentre supeditada al balance entre vulnerabilidad, riesgo, y las posibilidades y recursos con que cuenta el hogar para hacer frente a cambios en condiciones existentes.

Y la cuarta dimensión es el factor tiempo ya que la inseguridad alimentaria puede ser crónica, cíclica o transitoria. Es crónica cuando la duración es de años o vidas enteras, se trata de transmisión intergeneracional, por ejemplo, la pobreza, el desempleo crónico, la falta de tierras para producir, entre otros. Es cíclica, en relación a grupos de personas que padecen esa situación cíclicamente cada año, como por ejemplo las sequías en ciertas épocas del año (sobre todo en el área rural). Y se trata de situaciones transitorias que afectan el acceso a los alimentos cuando, por ejemplo, familias donde el/la principal generador/a del ingreso en el hogar queda desempleado/a (Dehollain, 1995).

Y es en cada una de estas dimensiones donde las mujeres ejercen un papel relevante, ya sea como productoras de alimentos, generadoras de ingresos, conocedoras de la biodiversidad local, procesadoras de alimentos y como responsables exclusivas del estado nutricional familiar (Lahoz, 2006).

Estudios realizados durante las últimas décadas en África, Asia y América Latina, dan cuenta que las mejoras nutricionales de la familia están en directa relación con los ingresos de las mujeres y con el rol que desempeñan en la toma de decisiones al interior de los hogares acerca del reparto de los gastos (Lahoz, 2006). Un estudio realizado en zonas urbanas de Brasil, mostró que la probabilidad de supervivencia de un niño o una niña, medidas por sus condiciones de salud y nutrición, es veinte veces mayor cuando el control de los ingresos está en manos de la madre, pues ella suele proveer los cuidados alimentarios necesarios para su bienestar (Thomas, 1990; citado por Lahoz, 2006).

¹⁴ Inseguridad alimentaria: situación que se da cuando las personas carecen de un acceso seguro a una cantidad suficiente de alimentos inocuos y nutritivos para un crecimiento y desarrollo normales y una vida activa y sana. Puede deberse a la no disponibilidad de alimentos, el insuficiente poder adquisitivo, la distribución inapropiada o el uso inadecuado de los alimentos en el hogar. La inseguridad alimentaria, las malas condiciones de la salud y el saneamiento y las prácticas de atención y alimentación inapropiadas son las principales causas de un estado nutricional deficiente. La inseguridad alimentaria puede ser crónica, estacional o transitoria (FAO, 2000).

En países en desarrollo, como es el caso de Argentina, las mujeres son las principales productoras de alimentos, participan activamente en el mercado laboral y son las responsables exclusivas del estado nutricional de la familia (Lahoz, 2006). Por lo tanto, desempeñan un papel clave y primordial en la seguridad alimentaria tanto a nivel del hogar, de la comunidad, como también a nivel nacional.

En las áreas urbanas donde el acceso a los alimentos es mediante la compra de los mismos, no tener un empleo significa no tener un ingreso, y, por ende, no existe capacidad de compra, y son las mujeres con ingresos propios, las que más aportan a la alimentación del hogar (Cristaldo, 2015).

Además, son las mujeres quienes destinan una parte importante de sus ingresos a la alimentación de la familia, asimismo lo destinan a cubrir otros gastos que influyen de manera favorable en la seguridad alimentaria, tales como la salud y la educación. Por el contrario, los varones destinan una parte importante a solventar sus gastos personales. Dicha situación se explica en gran medida por el rol asignado social y culturalmente a las mujeres como responsables del bienestar familiar. Adicionalmente, las mismas trabajan en el sector informal como consecuencia de no contar con posibilidades de superar problemas como la escasez de capital, bajo nivel educativo, falta de protección por parte de la legislación laboral, entre otros, dado que deben compatibilizar sus roles productivos y reproductivos (Pollack, 1993). Y es en este sector, donde los ingresos son menores, más frecuentes, y se utilizan con más facilidad en la subsistencia diaria (Lahoz, 2006).

En este sentido, los bienes económicos monetarios son obtenidos por pequeñas iniciativas vinculadas a la agricultura, la producción y/o venta de alimentos o artesanía, entre otro tipo de actividades informales, sin reconocimiento del mercado formal. Esos ingresos los suelen invertir en el bienestar familiar y principalmente en la alimentación para la subsistencia (Cristaldo, 2015).

El cuidado de la familia es un factor determinante para mejorar su estado nutricional, son tareas que se encuentran en íntima relación con el tiempo disponible, con conocimientos nutricionales, con el control de los recursos del hogar, con la existencia de determinados bienes de consumo y de servicio (Pedraza, 2003). En este aspecto, la mujer administra ese tiempo, en ocasiones, recurriendo a familiares o amigas/os que cuidarán de las/os hijas/os, así como también hacer uso de alimentos poco saludables y nutritivos.

Percepción de la huerta familiar

Las huertas familiares (HF) se definen *como sistemas agroforestales de uso de la tierra 'con árboles y arbustos multipropósitos en asociación íntima con cultivos agrícolas anuales y perennes y animales, en el área alrededor de las casas, y manejados con base de la mano de obra familiar* (Torquebiau, 1992; citado por Cano, 2015, p.72). También se puede reconocer al huerto como un territorio simbólico en el que se producen y reproducen prácticas y conocimientos culturales, relacionados al interior y al exterior del núcleo familiar, constituyéndose como un espacio sumamente importante para la permanencia, producción y reinención de la cultura, la tradición, la historia y la identidad (Moctezuma-Pérez, 2010; Gispert et al., 1993; Gonzalez- Jácome, 1985; citado por Cano, 2015).

De esta manera, la huerta constituye un espacio social y simbólico del ámbito doméstico en el que está depositada la cultura local y donde converge un flujo de satisfacciones determinantes para la reproducción de la familia, sobre todo en lo concerniente a la alimentación y a la salud (Cano y Moreno 2012; Moctezuma-Pérez 2010; Vogl et al, 2004; citado por Cano, 2015).

Es así entonces, que la percepción que se tenga de la huerta y las actividades que en ella se llevan a cabo guardan relación con la particularidad de cada persona y familia. La huerta es un sistema de explotación agrícola que provee a la familia de funciones físicas, sociales y económicas en las parcelas que rodean la vivienda. Su objetivo es el de subvencionar las necesidades de la familia, jugando, además, un rol primordial en asegurar el aprovisionamiento de los hogares en alimentos, fibras, combustible y materiales diversos (Landon-Lane, 2004).

Siguiendo esta misma línea, con respecto al objetivo de la huerta es menester mencionar el concepto de soberanía alimentaria, la cual tiene diferentes acepciones, sin embargo, en esta oportunidad se define, según lo sustenta Gorban (2018) como:

el derecho de los pueblos de definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de espacios rurales (p.35).

Según este planteo, la soberanía alimentaria se transforma en una vía posible para erradicar el hambre y la mala nutrición, como así se constituye en la manera de garantizar la seguridad alimentaria duradera, sustentable para todos los pueblos.

En base a lo anterior, se puede entender que la percepción del espacio de la huerta familiar, tanto en sus funciones como en su práctica, implica considerar el concepto de agroecología que plantea la Vía Campesina (LVC), ésta reconoce que se pueden encontrar ejemplos de agricultura campesina y familiar sustentables en todo el planeta, por lo que existe una amplia terminología para referirse a la misma. Dependiendo de los sitios donde se realice, se emplean los términos agroecología, agricultura orgánica, agricultura natural, agricultura sostenible de bajos insumos, y otros. Sin embargo, LVC no quiere decir que un nombre es mejor que otro, sino que hace hincapié en los principios que defiende (Rossset y Martínez-Torres, 2016). Los mismos combinan el descubrimiento y revalorización de los métodos campesinos tradicionales y de la innovación de nuevas prácticas ecológica. No considera que la sustitución de insumos “malos” por “buenos”, sin modificar la estructura del monocultivo, sea sostenible. La aplicación de estos principios a las complejas y diversas realidades, requiere que el campesinado se apropie activamente de sus sistemas de producción, adecuándolos a su conocimiento local, su ingenio y a su capacidad de innovación. Estamos hablando de fincas/huertas relativamente pequeñas, manejadas por familias campesinas o por comunidades. Las fincas pequeñas permiten el desarrollo de la biodiversidad funcional manejando producciones diversificadas, integrando cultivos, árboles y animales. En este tipo de agricultura no se necesitan, o se necesitan menos, insumos externos porque mucho puede ser producido en la propia finca (LVC 2010a, citado por Rossset y Martínez-Torres, 2016).

La agroecología también es entendida por las mujeres como una *forma de vida, una filosofía aplicada al vivir con respeto por mi salud, la del prójimo, la del medio. Tener conciencia de cómo producir el alimento y qué estoy consumiendo* (Chiappe, Salgado, 2014, p.130 citado por Rodríguez, 2017, p.175). En este mismo sentido, LVC identifica como eje fundamental la equidad de género, hace referencia a la necesidad de reconocer y visibilizar a las mujeres, de añadir una perspectiva ecofeminista¹⁵ a la agroecología, y de generar relaciones sociales basadas

¹⁵ El ecofeminismo surgió del encuentro entre feminismo y ecología. Quizás precisamente por esa doble

en el respeto, en el cuidado y en el sostenimiento de la vida (Soler y Pérez, 2014; citado por Rodríguez, 2017).

Percepción de la huerta comunitaria

Los huertos comunitarios (HC) son lugares ideales para reconstruir el maltrecho lazo social, donde echar raíces ante la inestabilidad y fragilidad de los vínculos (laborales, territoriales, relacionales, entre otros) de las sociedades actuales. Experiencias que parten de la gestión comunitaria de un espacio y de recursos materiales, ofreciendo dinámicas inclusivas y flexibles para la actividad sociopolítica (Fernández de Casadevante, 2012; citado por Simón y Moran, 2014).

De esta manera, se puede entender que, los espacios de agricultura urbana dentro de la ciudad cumplen una importante función de encuentro, integración y aprendizaje, que en ocasiones es más importante aún que su aspecto productivo. Sea en parcelas individuales o en proyectos de tipo comunitario, cultivar junto a otras personas conduce a compartir conocimientos, consejos, alegrías, decepciones y alimentos (Simón y Moran, 2014).

Así, la percepción de las huertas comunitarias es comprendida como la representación mental de lo captado por los sentidos en la cotidianidad de un grupo social (Oseguera Parra, 2004) sobre la dinámica en torno a la producción colectiva de alimentos en conexión con la tierra, el agua, el aire. Aquellos sentidos que permiten identificar las sensaciones son la vista, tacto, gusto, oído y olfato. Tales sensaciones son básicas y forman parte esencial en el cuerpo. Asimismo, la percepción nace de la interpretación de las mismas, tiene su origen en la interacción entre el humano y el medio ambiente que lo rodea y es diferente en cada persona, dado que depende de las experiencias y peculiaridades que la misma ha vivido (Pancho y Alejandro, 2018).

De acuerdo a lo anterior, la HC es un espacio donde las/os participantes pueden pensarlo como un lugar de producción de alimentos, donde se llevan a cabo actividades que permiten potenciar sus habilidades sociales y desarrollar un interés colectivo al asociarse con otras. La huerta constituye un ámbito donde las actividades se realizan en tiempo libre y de esta manera se forja un interés por conocer la procedencia de los alimentos, y a su vez, conlleva una forma de

pertenencia, todavía es un gran desconocido para los dos movimientos, a pesar de que, en su variedad de corrientes abre un horizonte prometedor para feministas y ecologistas (Puleo, 2009).

resistencia a la producción de alimentos en grandes agroindustrias, generando de esta manera el fortalecimiento de la alimentación saludable y las relaciones a nivel social entre las comunidades (Arévalo, Cuesta y Sánchez, 2018).

Percepción de la feria comunitaria

Las ferias han sido el punto de encuentro público por excelencia, en donde además de abastecer de productos necesarios para la subsistencia de la población, se genera un espacio de intercambio cultural, en el cual se pueden encontrar diferentes expresiones artísticas y fomentar el desarrollo cívico de los pueblos (Salazar, 2003, citado Muñoz, Pinto, Rosas, Sánchez y Sánchez, 2014). De esta manera, se considera que las ferias ciudadanas son espacios privados o puestos de plazas abiertas o de mercados municipales u otros espacios públicos, en los cuales las familias de pequeños productores/as organizados/as venden sus productos, con una frecuencia preestablecida (semanal, quincenal o mensual), con la finalidad de mejorar sus ingresos, ofertar productos de calidad (limpios de químicos), facilitar a los/as consumidores/as el acceso a productos sanos y fomentar la seguridad y soberanía alimentaria (AVSF, 2011, citado por López, Romero y Villegas, 2017). Al respecto, para algunas personas, también es un ámbito de trabajo particular, un espacio público donde la demarcación no es siempre explícita y que, a su vez, las inclemencias del clima, junto a la continua circulación de gente, hacen del espacio laboral un lugar en constante movimiento y transformación (Busso, 2011).

Las ferias comunitarias (FC) se caracterizan por desarrollarse primordialmente en espacios públicos, por congregarse actividades comerciales de bajo capital, por la facilidad de acceso y egreso de las ocupaciones que allí se desempeñan y por la centralidad que adquiere la fuerza de trabajo (en desmedro de maquinarias o tecnología). Dichas actividades se desarrollan, en su mayoría, en puestos fijos o semi-fijos. Estas características son propias de lo que, según la perspectiva de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), se ha definido como “trabajo informal”. Sin embargo, en este tipo de mercados no se intercambian únicamente bienes y servicios, sino que son el espacio de encuentro y relaciones sociales, lo cual hace que se convierta muchas veces en un motivo primordial para aquellas/os que arriban a la feria (Busso, 2011).

Para algunas personas, también es un ámbito de trabajo particular, un espacio público donde la demarcación no es siempre explícita y que, a su vez, las inclemencias del clima, junto a la continua circulación de gente, hacen del espacio laboral, un lugar en constante movimiento y transformación (Busso, 2011).

Dicho esto, se reconoce que es un espacio donde convergen diferentes puntos de vista o perspectivas, dado que involucra el accionar de distintos/as actores sociales –privados/as, públicos/as, asociativos/as– que se relacionan en el plano local, donde cada una/o de estas/os cuenta/n con intereses y objetivos particulares que las/os movilizan y las/os hacen partícipes de la comunidad.

Entonces, las ferias en cuanto a espacio de comercio y de sociabilidad, poseen una función simbólica ejercida de acuerdo con el contexto en el cual están inmersas. Asimismo, son susceptibles a transiciones a través del tiempo por intervención, descaracterización y/o atribución de nuevos significados por parte de la sociedad, lo que permitiría una transformación y (re)configuración identitaria de las mismas (Souza, 2000) y de sus participantes (Carrieri, Pimentel y Leite-da-Silva, 2009).

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

SUPUESTO TEÓRICOS Y CATEGORÍAS DE ANÁLISIS



SUPUESTOS TEÓRICOS

Las mujeres perciben que la huerta familiar, como estrategia alimentaria, contribuye a incrementar la disponibilidad, accesibilidad y variedad en los alimentos destinados al consumo familiar, por medio de la autoproducción de los mismos, y reducen los ingresos destinados a la alimentación familiar.

Las huertas familiar y comunitaria son alternativas productivas que promueven la participación comunitaria de las mujeres y las empodera en el ámbito de lo público barrial.

La huerta y feria comunitaria representan estrategias alimentarias que aumentan el ingreso monetario de las familias mediante la comercialización de excedentes, intercambio o trueque de dichos alimentos.

Las mujeres perciben que las diferentes estrategias alimentarias desarrolladas proporcionan seguridad alimentaria a nivel familiar y conciben que es su responsabilidad.

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Estrategias alimentarias

Percepción sobre la seguridad alimentaria familiar

Percepción sobre las huertas

Percepción sobre la feria comunitaria

OPERACIONALIZACIÓN DE LAS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Categorías de análisis	Definición	Dimensiones	Sub-dimensiones	Categorías ¹⁶
<i>Estrategias alimentarias</i>	Conjunto de actividades realizadas por los sectores populares urbanos para satisfacer sus necesidades alimentarias no cubiertas por el ingreso monetario (Hintze, 1989, citada por Cristaldo, 2015).	-Vías posibles de acceso al consumo alimentario	-Con dinero	-Compras particulares de las familias -Compras comercios mayoristas -Planes sociales -Feria comunitaria
			-Sin dinero	-Asistir a comedor de adultos/as mayores -Asistir a merendero -Asistir a Copa de leche -Asistir al comedor escolar (P.A.I.Cor ¹⁷) -Retirar leche en servicios de salud -Retirar módulo alimentario (P.A.I.Cor) -Autoproducción: retiro o entrega de semillas (ProHuerta-INTA) -Huerta comunitaria -Apoyo familiar
		-Fuentes de abastecimiento alimentario	-Circuito formal	-Comercios mayoristas -Supermercados -Almacenes -Compras comunitarias

¹⁶ Las categorías se construyeron a partir de las respuestas dadas por las mujeres participantes.

¹⁷ Programa de Asistencia Integral de Córdoba.

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

<i>Percepción sobre la seguridad alimentaria familiar</i>	Se refiere a la representación mental de lo captado por los sentidos en la cotidianidad de un grupo social ¹⁸ (Oseguera Parra, 2004). En la familia como grupo social, esto se evidencia desde el discurso y las actividades que realizan las mujeres con el objeto de garantizar la seguridad alimentaria de cada miembro del grupo familiar. Todo ello en el marco de un contexto en el cual las mujeres continúan siendo responsables únicas de la compra y preparación de alimentos en el hogar, consideradas especialista tradicionales y amas de casa (Oseguera Parra, 2004).	-Tipos de acceso a los alimentos	-Físico	-Transporte público -Transporte privado -Transporte propio -Caminata -Comedor -Huerta familiar
			-Económico	-Ayuda estatal -Empleada doméstica -Negocio (kiosco-verdulería) -Microemprendimiento -Feria comunitaria
			-Social	-Redes de ayuda mutua -Comedor -Ayuda estatal
		-División de tareas en la producción de alimentos del hogar	-Responsabilidad de la producción de alimentos	-Mujer/es -Varón/es
			-Tareas	-Participar en capacitación sobre alimentos -Aplicar conocimientos de huerta -Movimiento de la tierra -Sembrar -Abonar -Cosechar
		-Compra de alimentos	-Responsabilidades en la compra de los alimentos	-Mujer/es -Varón/es
			-Frecuencia	-Diario -Semanal -Mensual

¹⁸ Grupo social: considerado como aquel conjunto de individuos que se perciben a sí mismos como miembros de una determinada categoría social y que, por lo tanto, son capaces de diferenciarse de otros conjuntos de individuos en base a las dimensiones asociadas a esta categorización (Turner, 1987).

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

<i>Percepción sobre las huertas</i>	<p>Se refiere a la representación mental de lo captado por los sentidos en la cotidianidad de un grupo social (Oseguera Parra, 2004). Aquellos sentidos que permiten identificar las sensaciones son la vista, tacto, gusto, oído y olfato. Las sensaciones son básicas y forman parte esencial en el cuerpo. Asimismo, la percepción nace de la interpretación de las mismas, tiene su origen en la interacción entre el humano y el medio ambiente que lo rodea y es diferente en cada persona, ya que depende de las experiencias y peculiaridades que la misma ha vivido (Pancho y Alejandro, 2018). Por lo tanto, las huertas (huerta familiar y huerta comunitaria) son receptáculos de afectos, recuerdos y memoria, pero que, al mismo tiempo, al circunscribirse al rededor del espacio doméstico y comunitario, son lugares que se encuentran constituidos por elementos ecológico, cultural, económico y social donde el eje principal para su sostén es la familia, la comunidad y la mano de obra que estos proveen para su manejo.</p>	<p>-Huerta Familiar: los huertos y granjas familiares son sistemas integrados de producción, que combinan funciones físicas, económicas y sociales, están localizados generalmente en un área cercana a la vivienda de la familia (...) Los huertos y granjas familiares producen alimentos para el autoconsumo, productos agroforestales, además de ingresos económicos adicionales (FAO, 2000).</p>	-Medio de transporte	<ul style="list-style-type: none"> -Colectivo -Auto particular -Moto -Caminata
			-Costo	<ul style="list-style-type: none"> -Barato -Caro
			-Funciones físicas	<ul style="list-style-type: none"> -Almacenaje -Reserva para el consumo directo -Alimentos cosechados -Higiene de alimentos
			-Funciones sociales: dentro del perímetro del hogar se desarrollan actividades sociales, reuniones y sitios de conversación y de juego de los niños, se puede también utilizar para jardín (FAO, 2000).	<ul style="list-style-type: none"> -Juego -Dar -Compartir
			-Responsabilidad de las tareas de la huerta	<ul style="list-style-type: none"> -Mujer/es -Varón/es
			-Tareas	<ul style="list-style-type: none"> -Retiro y entrega de semillas -Preparar la tierra (abono) -Sembrar -Regar -Cosechar
			-Motivación	<ul style="list-style-type: none"> -Historial familiar -Didáctico -Educativo -Económico (venta/ahorro de

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

				dinero) -Recreación -Sensación de bienestar -Alimento agroecológico -Relajación
		-Huerta comunitaria: es un espacio donde las/os participantes pueden pensarlo como un lugar de producción de alimentos, donde se llevan a cabo actividades que permiten potenciar sus habilidades sociales y desarrollar un interés colectivo al asociarse con otras/os (Arévalo, Cuesta y Sánchez, 2018).	-Espacio físico/público	- Comedor de adultos mayores
			-Funciones sociales	-Compartir -Tomar mate -Conversar
			-Formas de participación	-Limpiar -Sembrar -Regar -Cosechar -Interacción en talleres -Interacción en capacitaciones
			-Motivación	-Compartir -Obtener alimentos
			-Empleo de los alimentos	-Talleres -Repartido entre participantes
<i>Percepción sobre la feria comunitaria</i>	Es la representación mental de lo captado por los sentidos en la cotidianidad de un grupo social (Oseguera Parra, 2004). En esa cotidianidad se percibe a la feria comunitaria como aquel espacio público en donde se observan puestos en plaza abierta, lugares donde las familias productoras de alimentos intercambian o venden los mismos, sean estos frescos o con algún tipo de elaboración, sin embargo, también se pueden encontrar artículos para el hogar, ropa, entre otros (CEPAL, FAO, & OMS, 2014). Al ser un lugar de referencia para la comunidad se denota la existencia de organización que hace posible su presencia con una frecuencia preestablecida, dando lugar a	-Espacio público: lo público es aquello que se opone a lo privado, aquello que es expuesto ante todos para ser visto; es lo que se “ventila a la luz del día”. Son espacios públicos las plazas, ramblas o veredas, los cuales se configuran en espacios de trabajo (Busso, 2011).	-Ubicación	-Plaza
			-Conceptualización de la Feria	-Encuentro -Compartir -Esparcimiento -Socializar -Vender -Pasar el rato
			-Autogestión: las feriantes colectivamente deciden, definen y llevan a la	-Ubicación del puesto
			-Mobiliario	-Tablón/es

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

<p>actividades que tienen diferentes finalidades, entre ellas el acceso a productos sanos y fomentar la seguridad y soberanía alimentaria (AVSF, 2011, citado por López, Romero, y Villegas, 2017).</p>	<p>práctica todo aquello que conforma a la feria, sin recibir órdenes y normativas y sin delegar las decisiones y medidas a llevar adelante (Fallacara, 2017).</p>		<ul style="list-style-type: none"> -Mesa/s -Banqueta/s -Carrito -Soga 	
		-Formas de comunicación	<ul style="list-style-type: none"> -Comunicación oral -Whatsapp 	
		-Permanencia en el lugar	<ul style="list-style-type: none"> -Días -Horarios 	
		-Tipos de productos	-Comestibles	-Alimentos
			-No comestibles	<ul style="list-style-type: none"> -Plantines -Ropa usada -Zapatillas usadas -Artículos de limpieza -Productos de Avon
	-Motivación		<ul style="list-style-type: none"> -Incentivo de hijas -Económico -Compartir -Tomar mate 	

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

DISEÑO METODOLÓGICO



Tipo de estudio

A nivel metodológico, esta investigación se basa en un enfoque cualitativo, dado que tiene como intención comprender y profundizar los fenómenos desde la perspectiva de las participantes, mujeres adultas del barrio Ciudad de Mis Sueños, en un ambiente natural y en relación con el contexto que las rodea. Se busca profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados, es decir, la forma en que las participantes perciben subjetivamente su realidad (Hernández, Fernández y Baptista, 2010). Al mismo tiempo se contempla esta investigación desde un paradigma interpretativo debido a que existen múltiples realidades construidas por los/as actores en su relación con la realidad social en la cual viven. En este sentido la realidad surge como una configuración de los diversos significados que las personas le dan a las situaciones en las cuales se encuentran, en este caso, acerca de las estrategias alimentarias y sus formas de participación colectiva para garantizar la seguridad alimentaria familiar. La realidad social es así, una realidad construida con base en los marcos de referencia de las/os actoras/es (Rodríguez, 2011).

Universo y muestra

Desde el enfoque cualitativo y un paradigma interpretativo, en esta investigación se concibe a las personas ordinarias como expertas en virtud de las experiencias, ideas o perspectivas que pueden compartir y su disposición a ayudar, a explorar el problema de investigación (Ulin, Robinson y Tolley, 2006). El universo de este estudio estuvo conformado por 952 mujeres adultas de entre 20-64 años, según datos del censo 2010, residentes en el Barrio Ciudad de Mis Sueños, ubicado en la periferia sudeste de la ciudad de Córdoba.

La investigación se dio mediante la interacción con sujetos humanos, por lo que previamente se obtuvo el consentimiento informado (ver anexo N°2) de las participantes (Ulin, Robinson y Tolley, 2006). Además, se dejó saber sobre la confidencialidad de la información y la utilización de nombres de fantasía para preservar la identidad de las mismas. Sin embargo, durante el proceso de investigación surgió la situación actual de pandemia por coronavirus (COVID-19)¹⁹ y con ello la imposibilidad de continuar con los acercamientos al barrio a consecuencia del Decreto

¹⁹ Para más información consultar en: <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019>

297²⁰ (AISLAMIENTO SOCIAL PREVENTIVO Y OBLIGATORIO) emitido el día 19/03/2020, por lo que la mayoría de las entrevistas en profundidad se dieron a través de llamadas por teléfono celular²¹. Es así que los contactos (números de celular) fueron facilitados de manera progresiva (una a una) por la informante clave.

La presentación con cada una de ellas se inició vía chat de la red social Whatsapp, sabiendo que este es un ambiente de gran informalidad, propio de la improvisación que supone una charla presencial (Orellana y Sánchez, 2006). Y a través de este medio se logró concretar desde ambas partes uno o dos encuentros telefónicos con el fin de recuperar la subjetividad de las mismas en el transcurso de la investigación. El muestreo fue de tipo intencional, ello implicó seleccionar a las participantes, para lo cual se consideró su capacidad de proporcionar información relevante para con el objeto de estudio (Ulin, Robinson y Tolley, 2006).

La selección se realizó mediante la estrategia de muestreo de “bola de nieve (o multiplicador)”, técnica que permitió identificar a mujeres que reúnen determinados criterios de inclusión, a través de un profesional de la salud del CAPS (informante clave) (Ulin, Robinson y Tolley, 2006). Dichos criterios fueron: estar dispuestas a participar en todo el proceso de investigación, lo que significa brindar información sobre la temática de la investigación, involucrarse de manera activa y reflexiva, a su vez fueron mujeres integrantes de familias compuestas por dos o más miembros, y contar con huerta familiar o ser partícipes de la feria o huerta comunitaria.

De esta manera, la muestra quedó integrada por 7 mujeres adultas de entre 34 y 62 años de edad, tras lograr la saturación teórica, al no obtenerse información nueva a partir de las respuestas dadas.

²⁰ Para más información consultar en: <https://cordoba.conicet.gov.ar/aislamiento-social-preventivo-y-obligatorio/>

²¹ También Briones (2001) toma en cuenta a la entrevista telefónica como una de las formas de obtener respuestas directamente de las personas. Hernández et. al. (2003) cuando se refiere a la entrevista telefónica, asevera que ésta es semejante a la entrevista personal, es decir el/la entrevistador/a aplica una guía de interrogantes a los/as respondientes, pero este proceso no es “cara a cara”, sino a través de la línea telefónica. Burke y Miller (2001) sostienen que esta técnica facilita la obtención de datos de tipo cualitativo, los cuales son ampliamente estudiados en la actualidad por las Ciencias Sociales, proporcionando información relevante al conocimiento peculiar de las personas sobre determinado suceso o evento. Una de las recomendaciones que se hace para emplear esta técnica, señala que puede aplicarse cuando se requiere de los testimonios verbales que proporcionan un conjunto de personas que han participado o presenciado el acontecimiento o hecho que se está investigando (Castañeda y Jiménez, 2007).

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

En la recolección de datos cualitativos se contemplaron los métodos de observación participante (ver anexo N°3), entrevista en profundidad (ver anexo N°4) y fotografía. Para ello se aplicaron instrumentos y técnicas con el fin de recabar datos referidos al objeto de estudio. Las técnicas usadas se diseñaron para ayudar a las participantes del estudio en la colaboración de forma activa con las tesis, de manera tal de generar datos ricos y detallados, por medio de la expresión de sus propias opiniones y experiencias (Ulin, Robinson y Tolley, 2006).

La primera técnica mencionada *involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el milieu de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo* (Taylor y Bogdan, 1987, p.31). Como investigadoras se buscó acceder al ámbito de estudio de la mejor manera posible, a través de la negociación, comunicación y la generación de confianza con personas referentes e instituciones del barrio (Taylor y Bogdan, 1987).

En cuanto al acceso a escenarios públicos o semipúblicos como es la plaza del barrio, el comedor de adultos/as mayores o transitar por las calles, si bien no es necesario negociar el acceso, si fue importante contar con el acompañamiento de la informante clave quien es referente dentro de los/as profesionales de la salud, que al estar habilitada para transitar muchos de los espacios públicos y privados, permitió el acercamiento a los mismos y a otras/os actores, y actividades que allí se desarrollaban (talleres de cocina, cumpleaños y cierre de año de la feria comunitaria).

La aplicación de la técnica fue posible al acceder a la Feria comunitaria (espacio público) y a la huerta familiar de una entrevistada (situación privada). Al tratarse de una interacción con la comunidad demanda en cuanto responsabilidad como investigadoras, estimular conversaciones y comportamientos que hagan posible entrar a la cultura como invitadas por sus miembros (Ulin, Robinson y Tolley, 2006).

Para el logro de ello, resultó de importancia contar con una informante clave²² integrante del equipo de salud del CAPS

Las observaciones, como se mencionará más adelante, fueron registradas en un cuaderno de

²² Licenciada en Nutrición, en adelante Nutricionista, ella es reconocida como parte de la vida comunitaria, cuenta con conocimiento sobre la misma, posee habilidades de comunicación constante y sostenida desde hace muchos años, con las participantes de este estudio. Además, es reconocida por las entrevistadas como referente del grupo de profesionales de la salud.

notas en cada una de las tres visitas²³ planificadas al barrio. Con este instrumento se realizó la descripción de los hechos, experiencias y situaciones observadas, dejando fuera de éste, los comentarios y análisis subjetivos, conservando el rigor y la objetividad que existe en un documento de este tipo (Rodríguez, 2011).

La segunda técnica, la entrevista en profundidad, se trata de encuentros reiterados cara a cara entre las investigadoras y las informantes (Robles, 2011), reuniones orientadas hacia la comprensión de las perspectivas que tienen respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras (Robles, 2011). La entrevista se constituye en un intercambio entre las investigadoras (entrevistadoras) y las participantes de la investigación (entrevistadas).

La técnica se aplicó solo con una entrevistada²⁴ (de manera presencial) pudiendo recabar información, tanto verbal como no verbal (gestos corporales, intensidades y miradas). Dada la situación sanitaria, la técnica debió adaptarse a un formato de llamada telefónica con las siguientes seis entrevistadas, donde las investigadoras tuvieron que profundizar y poner en práctica la escucha activa. Esto se debe a que estas entrevistas eran puramente auditivas, no obstante, las emociones y mensajes sensoriales se identificaron mediante silencios, cambios en el tono de voz, risas y descripciones específicas acerca de sus sensaciones, lo que permitió que se enriquezca el proceso de comunicación. Previamente se descartó la opción videollamada/videoconferencia, por no estar en sus posibilidades (sea por no contar con acceso a internet o cuestiones técnicas). Las llamadas se realizaron a las mujeres que reunían los criterios de inclusión, siempre tendiendo al acercamiento de las mismas y hacer que se sientan suficientemente cómodas a lo largo de la comunicación, de tal manera que sea posible registrar información acerca de sus vidas (Ulin, Robinson y Tolley, 2006).

La comunicación siguió un estilo informal, pues por más que se contó con el guión que plasmaba los tópicos a abordar a lo largo de los encuentros (el presencial como el telefónico), los mismos fueron desarrollados siguiendo la conversación, interactivos, no lineales, respetando sus tiempos y formas de expresión. En este sentido, previo a cada sesión se prepararon los temas que se discutirían, con el fin de controlar los tiempos, distinguir los temas por importancia y evitar

²³ Talleres de alimentación saludable y cumpleaños de la feria comunitaria.

²⁴ Entrevista en profundidad a Carolina, 46 años.

dispersiones de ambas partes (Robles, 2011). Al no ser una lectura mecánica de preguntas, exige agilidad mental, sensibilidad y práctica. Las preguntas fueron informales, abiertas y no implicaron un juicio, a su vez se evitó toda sugerencia de que una respuesta pudiera ser más conveniente que otra (Ulin, Robinson y Tolley, 2006). En este sentido es importante la paciencia, pues es un factor significativo debido a que la construcción de los datos se fue dando paso a paso, en un proceso largo y continuo.

Los encuentros se sustentaron con anotaciones escritas y grabaciones de audio, estas últimas se realizaron con el mismo teléfono celular donde a su vez se daba la llamada en conferencia. La dificultad que se presentó en la comunicación fue a modo de interrupciones (corte en la llamada, intervención de otra persona, agotamientos de batería), cuestiones que se solucionaron al hacer una segunda llamada o repetirla en el momento. Ello llevó a extender la conversación a una hora o una hora y media en promedio, teniendo en cuenta de no llegar a la fatiga y/o cansancio en ambas partes. Los encuentros se programaron con un máximo de dos semanas de diferencia entre cada uno.

Las sesiones concluyeron al llegar al punto de saturación, momento en el cual las conversaciones no aportaron nada nuevo a la información obtenida. De igual manera se evitó sancionar, restringir o limitar a las entrevistadas, lo que propició un entorno de seguridad y de esta manera, se logró obtener respuestas concretas, sinceras y honestas, tal como lo señala Robles (2011).

Posteriormente se recurrió a desgrabar el diálogo para su análisis y construcción de las categorías de análisis.

La tercer técnica utilizada es la fotografía, la cual *constituye una herramienta de análisis de la realidad social, puesto que capta microuniversos sociales en los que entran en juego formas de interacción comunes y corrientes en la vida cotidiana* (Goffman, 1977, citado por González, 2010, p.51) y en particular del entorno próximo de las entrevistadas, haciendo referencia específicamente a un espacio privado de su hogar como lo es la huerta familiar. En esta investigación el uso de la fotografía se establece como respaldo o apoyo de la información recabada, que dado el actual contexto sanitario facilita un acercamiento a dicho espacio, constituyendo un complemento sustancial en el proceso de recolección de datos (Collier, 1997, citado por Bonetto, 2016).

Teniendo en cuenta lo previamente mencionado se obtuvieron fotografías en dos instancias: pre

pandemia y durante ésta. En la primera, se fotografiaron la fiesta de cumpleaños de la feria comunitaria y una huerta familiar, mientras que en la segunda instancia, se optó por otorgar ese accionar a las entrevistadas, que mediante envíos por Whatsapp fueron ellas desde su mirada, quienes revelaron cómo son cada una de sus huertas.

Es necesario mencionar que, ya sea desde el accionar de las investigadoras como el de las entrevistadas, se toma como primera medida las consideraciones éticas (anonimato, confidencialidad de los datos y el consentimiento para participar en el estudio) y, no solamente considerar los derechos de las participantes, sino también los derechos de autora como productoras de imágenes.

La flexibilidad al implementar las técnicas de recolección de datos fue crucial y al mismo tiempo un desafío, dado que como investigadoras fue necesario la adaptación a los cambios que surgieron en este proceso, ajustando los instrumentos (la guía de preguntas semiestructurada e incluir la fotografía) y los estilos personales al curso natural de la discusión, acorde al lugar donde se llevó a cabo, momento o circunstancia (Ulin, Robinson y Tolley, 2006).

Plan de análisis de los datos

En el proceso de análisis de los datos de este estudio cualitativo se tuvieron en cuenta cinco pasos, éstos están relacionados entre sí y son los siguientes: lectura, codificación, presentación, reducción e interpretación. La vinculación entre los mismos es de forma estructurada, de tal manera que cada paso se basa en los anteriores, y a su vez dando lugar a la flexibilidad (Ulin, Robinson y Tolley, 2006).

Como primer paso, la lectura implicó leer y releer la información que se obtuvo por medio de las entrevistas, notas de campo de las observaciones y los chats de la red social (Whatsapp) hasta lograr la familiarización con el contenido. La revisión de los datos se dio de manera gradual en el transcurso de la recolección de los mismos, constituyendo así un proceso permanente debido a que si iban identificando los temas que surgían, y se elaboraron explicaciones tentativas. A continuación, se siguió con la codificación de los temas haciendo uso de rótulos, lo que permitió agrupar información parecida y buscar las conexiones entre sí. Posterior a ello, se realizó la presentación de datos y la reducción de los mismos, ambos se fueron dando de manera simultánea. Identificando de esta manera los temas, subtemas y “limpiando” la información para

establecer los conceptos y relaciones más esenciales, con el fin de tener una idea general de los datos y distinguir los temas centrales y secundarios. Con la intención de lograr una perspectiva amplia se recurrió a un procedimiento visual, que consistió en elaborar una matriz para cada tema.

Y como último paso está la interpretación de los datos, donde la principal tarea fue la de buscar relaciones entre los temas o conceptos identificados en el proceso de análisis (Ulin, Robinson y Tolley, 2006).

Consideraciones éticas

Para dicho proceso se realizaron entrevistas en profundidad entre los meses de febrero y julio del año 2020, las entrevistadas participaron de manera voluntaria luego de leer y firmar el consentimiento informado (CI). Sin embargo durante el transcurso de las entrevistas surgió una situación a nivel mundial (pandemia por Covid-19) que incidió directamente a nivel local (barrio), el mismo condicionó a tomar decisiones que determinaron el modo de realizar los encuentros planificados con las mujeres del barrio, por lo que solo una de ellas logró firmar el CI, mientras que a las otras seis se les leyó o leyeron y explicó todo lo que implica formar parte del estudio, dando así su consentimiento de palabra y quedando grabado en audio.

De esta manera, la mayoría de las entrevistas se realizaron telefónicamente debido al contexto de pandemia y la imposibilidad de acercarnos al barrio físicamente como consecuencia del Decreto 297 (AISLAMIENTO SOCIAL PREVENTIVO Y OBLIGATORIO) emitido el día 19/03/2020.

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

RESULTADOS Y DISCUSIÓN



Caracterización de las familias de Ciudad de Mis Sueños

El presente trabajo se centra en el barrio CDMS, ubicado en zona periurbana, se accede al mismo a través del transporte público o privado. El ingreso toma la forma de un gran arco de cemento que indica su nombre. La observación permitió identificar que las viviendas están construidas de material, las calles son de asfalto y son reconocidas por número de manzana y lote.

Por su parte, desde el programa “Nuevos Barrios: Mi Casa, Mi Vida” se describe que cada hogar está conformado por 2 habitaciones, una cocina-comedor y baño. En relación a esto se puede decir que existen adaptaciones estructurales en dichas construcciones teniendo en cuenta las necesidades de cada familia, ello se evidencia en el hogar de Luna (61 años) quien acondicionó el mismo *...a un solo dormitorio, un baño, la cocina comedor y (...) en este otro que era un dormitorio abrí yo para poner (...) mi venta.*

En relación a servicios públicos, las viviendas de CDMS cuentan con agua potable dentro y fuera del hogar, gas envasado (garrafa de 10 a 15 litros) y luz eléctrica; solo una de las mujeres entrevistadas que vive en barrio Los Fresnos, ubicado en inmediaciones de CDMS (ver anexo N°5) se provee de agua fuera del hogar dado que no tienen *...el caño maestro y el agua, o sea la obra del agua no está terminada, yo voy a hacer ya 6 años que estoy acá en mayo y todavía no tenemos el agua (...) Lo sacamos clandestinamente* (Carolina, 46 años. Entrevista presencial)

En cuanto a la escolaridad de las 7 participantes, 4 de ellas cuentan con estudios secundarios incompletos, 2 con secundario completo y 1 con primaria incompleta. Cada hogar está compuesto por entre 2 a 5 personas (hijas/os, esposo/marido/concubino, nieta, yerno, hermano). Acerca del aspecto económico, en muchos casos las fuentes de abastecimiento de alimentos a las que recurren las familias del barrio se encuentran determinadas por sus ingresos monetarios. Es por ello que previamente se hará alusión a cómo las mujeres-madres diversifican las formas y fuentes de esos ingresos, pues por medio del diálogo generado se resalta la importancia que se le da a contar con un trabajo (formal o informal). El mismo les posibilita a las familias estabilidad económica, es decir, se denota que los mismos son uno de los factores para encaminar otros tipos de actividades, sean estas el simple (y no tan simple) uso del transporte público hasta poder acceder a alimentos para ella/s y toda su familia.

Al respecto, Aguirre (2004) menciona que los sectores más pobres diversifican las formas y fuentes de ingresos como prácticas que les permiten acceder a alimentos en cantidad y calidad,

las mismas aseguran no depender de una cadena única y así las pérdidas puedan ser compensadas.

Cada entrevistada tiene una ocupación diferente en cuanto a formas de ingreso monetario, tales como: empleada doméstica, microemprendimiento (artículos de limpieza), feriante y kiosco-verdulería, costura, elaboración de tortas y pintura en cerámica. Dichas formas de ingresos pueden ser combinadas con una retribución en especie, de forma tal que amortiguan las restricciones salariales. Las entrevistadas que cuentan con estas formas de ingresos son consideradas como parte del denominado mercado informal. La mayoría de los casos se ven expresados en los siguientes relatos:

Camila, la dueña, que ella viaja a Buenos Aires, que ella trae ropa para vender y por ahí me da a mí, me da una mínima parte, pero le ayudo a vender la ropa... este... o me da ropa y yo le voy pagando por el trabajito este de cuidarle la casa, limpiarle la casa o venderle la ropa, o sea siempre tratamos de rebuscarnos... (Carolina, 46 años. Entrevista presencial).

(...) cuando yo no llego [referencia a no tener dinero suficiente en los últimos días del mes para los gastos necesarios] hago tortas, sino hago pasta frola y esas cosas y vendo (...) (Lucrecia, 39 años. Entrevista telefónica).

Con respecto a la ocupación de los convivientes, son muy variadas las actividades mercantiles que realizan, tales como: empleado en fábrica de chatarra, en obras en construcción, jubilados, reparaciones de celulares y empleado de empresa de limpieza de un supermercado.

Los ingresos económicos familiares, les representan cierta estabilidad económica y a su vez, es una de las formas en las que acceden a los alimentos y servicios (agua, luz, gas, transporte público, entre otros). Sin embargo, ello no significa que las necesidades básicas de cada miembro estén satisfechas, dado que ello dependerá del número de integrantes, la edad o el estado de salud de las/os mismas/os. A su vez la posibilidad de conseguir un trabajo mercantil está dada en función del estado de salud de la persona responsable del grupo familiar.

(...) Pero bueno nosotros vivimos casi al día a día, porque ahora entró en enero a trabajar en una fábrica de reciclado de chatarra mi marido y es poco lo que gana también, y nosotros somos muchos y es

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

todo un gasto, y yo no puedo salir a trabajar afuera porque primero, mi salud. Segundo, que con mi edad y salud ya no me toman en ningún lado (...) (Carolina, 46 años. Entrevista presencial).

Y en cuanto a las **fuentes** de donde provienen dichos ingresos, se hace referencia a: mercados de trabajo urbanos, ya que por lo general las unidades domésticas²⁵ pobres tienen la intención de colocar a todos/as sus integrantes en el mercado formal, ello les asegura un flujo de ingresos con estabilidad y al mismo tiempo con prestaciones de salud y cobertura previsional en el futuro, tal como lo plantea Aguirre (2004). No obstante, aun formando parte de dicho mercado, las familias tienden a ampliar los rubros de trabajo ya establecidos, como lo aclara Pilar al asociar quiosco y verdulería, siendo ésta, su medio de subsistencia en el hogar.

Bueno, el ingreso es o sea de de lo mío digamos como empleada doméstica... (...) trabajo en blanco (Natalia, 59 años. Entrevista telefónica).

(...) yo hace poco, yo puse una verdulería. (...) Y bueno lo que e' también tengo negocio, porque antes tenía quiosco yo (...) y con esto de la verdulería me está ayudando un poquito más y bueno, vivo de eso... (...) (Pilar, 34 años. Entrevista telefónica).

Entre las mujeres que formaron parte del estudio, 5 de ellas llevan adelante huertas familiares, 5 forman parte de la feria comunitaria y solo 1 ha participado de la huerta comunitaria ubicada en el Comedor de Adultos Mayores. A la vez 3 de las mencionadas participan de la feria y también poseen huerta familiar.

Si bien, a nivel barrial existen las huertas escolares, se centró la atención en la Huerta Comunitaria debido a que los/as vecinos/as tienen mayor acceso a este predio (comedor, cocina, huerta comunitaria y “guardería”), por lo que representa mayor apertura a la comunidad en general, en comparación con las primeras que tienen un grupo de participantes específico.

²⁵ *Unidad Familiar o Unidad doméstica, grupo de personas que interactúan de forma cotidiana, regular y permanente, a fin de asegurar mancomunadamente el logro de los siguientes objetivos: su reproducción biológica, la preservación de su vida; el cumplimiento de todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia (Torrado, 1980, p.20).*

Estrategias alimentarias

A pesar de contar con estas fuentes y formas de ingreso económico, las mujeres al encontrarse (y percibirse) en un contexto de segregación socioterritorial y vulnerabilidad socioeconómica, como el que ya se ha descrito, les resulta necesario optar por otras actividades que se encuentran contempladas en el concepto de estrategias alimentarias, definido como el conjunto de actividades realizadas por los sectores populares urbanos para satisfacer sus necesidades alimentarias no cubiertas por el ingreso monetario (Hintze, 1989, citada por Cristaldo, 2015, p.144). Ello implica comportamientos que sólo pueden explicarse a través de las formas específicas de interacción entre los componentes estructurales, las/os sujetos sociales y las opciones locales (Hintze, citado por Salazar, 1991) con las que cuentan. Por lo que, se reconoce y valora la experiencia cotidiana de las habitantes, considerando la carga simbólica del lugar donde residen, sumado a las actividades que las mismas desarrollan como un proceso que les posibilita aprehender la posición que ocupan ellas y los distintos grupos sociales en el espacio social y urbano.

Vías de acceso al consumo alimentario

Al considerar la definición de EA, se identifica que las mujeres acceden al consumo de alimentos por dos vías, la primera es **con dinero** y la segunda es **sin dinero**.

La primera vía de acceso, implica tener un ingreso monetario, es decir tener capacidad de compra, esto se puede observar a través de las compras particulares que realizan las unidades domésticas (Aguirre, 2004). Y la segunda vía, **sin dinero**, incluyen las formas en las que las familias se organizan, donde al mismo tiempo hay intervención del Estado y también están presentes las ONG's.

Las mujeres optan por el **circuito formal** como **fuentes de abastecimiento alimentario**, éste se refiere a aquellos comercios que tienen control fiscal y sanitario como es el caso del rubro alimentos. La estrategia clave de los hogares es invertir tiempo y energía en la búsqueda de precios, tarea “típicamente” femenina.

Ellas son las principales responsables de la compra de alimentos y solo en algunas ocasiones particulares, son acompañadas por un familiar, o son “ayudadas” cuando su salud no se los permite. Dejando entrever que, aunque su salud se encuentre afectada, las mismas continúan

preocupándose y ocupándose de las tareas en el hogar. Esto también se reveló en una investigación realizada por Cristaldo (2016) en la cual se refuerza que el autocuidado de las mujeres de sectores populares, y en ello, el cuidado de la salud, no es una prioridad para ellas y siguen sosteniendo las actividades familiares habituales sin delegarlas a otros/as miembros.

Si bueno ahora que estoy así [refiere a que está recuperándose de Pancreatitis] me ayuda mi hijo. Si yo no me siento bien sale él a comprar. Pero es mínimo lo que sale a comprar, el pan para hacer las tostadas, alguna otra cosita que quiera, pero... me ayuda él (...) Ahora esta semana que ya estoy un poco mejor, salgo un poco yo, pero mientras yo me sienta bien yo me muevo (Norma, 59 años. Entrevista telefónica).

Algunas de las entrevistadas comentan que realizan las **compras particulares** dentro del mismo barrio, teniendo en cuenta la compra del día o más bien por semana; en este sentido, ellas mismas identifican que disminuye la variedad en cuanto a comercios y alimentos y se presta particular atención al precio. A pesar de ello, se reconoce que se elige esa opción porque no hay otras, debido a que CDMS es un barrio distanciado de otras alternativas comerciales, por lo que lo reconoce como una dificultad para conseguir alimentos variados.

Entonces me manejo acá en Ciudad [referencia a CDMS] que relativamente los precios están... no son muy diferentes digamos. Está bien tenés menor variedades por ejemplo carne, no vas a conseguir más que carne molida o bife y hueso, pero bueno, hay que manejarse con eso (Carolina, 46 años. Entrevista presencial).

(...) en el barrio, porque no te podés mover mucho, porque digamos estamos nosotros acá en Ciudad de mis Sueños, pero que pasa vo'... vo' salís más allá, ya ya tenés la ruta, ¿me entendés? (Natalia, 59 años. Entrevista presencial).

Para las **compras** en CDMS, se puede notar que hay percepciones diferentes respecto a los precios de los alimentos que pueden conseguir allí, ya que algunas expresan *acá es caro*, mientras que para otras *no hay mucha diferencia de precio* sean éstos en almacenes, kioscos, panadería y ocasionalmente, un camión con venta huevos, para lo cual abastecerse de ellos dependerá en gran parte de su valor, aunque sin dejar de considerar la calidad.

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

(...) a una carnicería de otro barrio sí, que es un poco más económico que acá en el barrio [referencia a CDMS] (...) el barrio Ituzaingó, el barrio de al lado (...) (Norma, 59 años. Entrevista telefónica).

(...) sabe venir... sabe venir un camión eeh... un huevero que, que los trae en precio (...) (Natalia, 59 años. Entrevista telefónica).

Sin embargo, ante las limitaciones que a veces perciben en su barrio, es que muchas veces deciden dirigirse a otro barrio más cercano como es Ituzaingó o Ituzaingó Anexo. Particularmente a la Vucetich (ver anexo N°6), una avenida ubicada aproximadamente a unas quince cuadras de CDMS, que cuenta con locales comerciales, frigoríficos y supermercados. Debido a esta distancia es que las entrevistadas expresan que para acceder a ese barrio es necesario tener movilidad y tiempo. Algunas de ellas optan por ir caminando y otras cuentan con la colaboración de familiares que les facilitan algún medio de transporte (moto, auto) para llegar a dicho lugar. Así, el tiempo y la distancia geográfica resultan ser factores que inciden en las oportunidades de acceso a los alimentos; por un lado, implica no solo llegar a ese barrio, sino recorrer y buscar precios accesibles y, por otro lado, la falta de tiempo vinculada a otras actividades del hogar, disminuye las posibilidades de elección de dónde comprar.

(...) porque para irte a la Vucetich como te digo tenés que tener movilidad. (...) la Vucetich está de Barrio Ituzaingó Anexo hasta barrio Ituzaingó... (...) tenés muchas más variedades en precios, en cosas y en todo. (...) Tenés el frigorífico, tenés el Super Mami. Y de acá a la Vucetich, (...) tenés quince cuadras, es un tiempo (...) a mí me obstaculiza el tiempo. Porque si yo me tengo que ir caminando (...), hasta que vuelva de allá y hacerles de comer [referencia a su hija e hijos] y todo no me dan los tiempos. Entonces me manejo acá en ciudad (...) (Carolina, 46 años. Entrevista presencial)

(...) a veces me lleva mi hija, a veces va mi hijo, el Darío me lleva en el auto a comprá', vamos a la Vuceti' a comprá' o a veces vamos a la forrajería que es donde yo compro los líquidos para vendé', papel higiénico, el rollo de cocina, todo eso... lo que no hay es dietética (Luna, 61 años. Entrevista telefónica).

Distinta es la situación de Natalia, que para ella la distancia no es un impedimento, al mismo tiempo le garantiza variedad de comercios y la posibilidad de elegir adónde vas a comprar; ello

puede estar relacionado con que establece sus prioridades de otra manera, y eso hace que la significancia que se le da al factor distancia, cambie.

(...)... está en precio digamos, este o sea nosotros tenemos que cruzar todo el barrio para ir a Ituzaingó (...) íbamos caminando y este... no nos queda muy lejos, (...) cruzamos todo el campito... y comprábamos, pero ahí podés, ahí tenés, podés elegir adónde te vas a comprar, porque hay muchísimos negocios (...)
(Natalia, 59 años. Entrevista telefónica).

Otra alternativa son las **compras en comercios mayoristas**, lugares donde Pilar se abastece de mercadería para su negocio (kiosco-verdulería). En esa compra se conjugan la necesidad de adquirir los alimentos para la alimentación familiar con aquella que es para el comercio, y en este sentido, aclara que le es más barato que conseguirlos en CDMS.

Yo voy a los mayoristas que... (...) voy al abasto que me es más accesible, con mejor precio, porque también compro en otro lugar que es acá cerca de Barrio Acosta (...) lo que es verdura y las cosas que es arroz y todas esas cosas (...) y me sale mucho más barato a mí que a la ve' compro para mi negocio (...)
(Pilar, 34 años. Entrevista telefónica).

En cuanto a este tipo de compras, se reconoce que Lucrecia lo hace dependiendo de la demanda que tenga desde su microemprendimiento de elaboración de tortas en el barrio. Es así que, por un lado, provee de alimentos a su hogar a través de las compras en barrio Ituzaingó, y por otro lado, realizar una compra para su microemprendimiento, que dependiendo de la cantidad, se dirige al mencionado barrio o si es mayor al Mercado Norte, para este último debe recurrir al único medio de transporte público que transita por el barrio, el colectivo N°16.

(...) cuando me encargan iba y compraba ahí en Ituzaingó que es el barrio de acá al lado que hay un cotillón que siempre compro ahí y cuando ya tengo que hacer mucho ya me voy al centro porque allá ya me conviene comprar el dulce de 5 kilos (...) y depende que me encarguen si es torta y mesas dulces yo... ya me conviene ir hasta el centro (...) (Lucrecia, 39 años. Entrevista telefónica).

Como se ha mencionado, las compras en Ituzaingó son frecuentes al ser un barrio colindante a CDMS, representa el acceso a gran variedad de rubros, sumado a ello todas hacen hincapié en el

buen precio de ciertos alimentos.

(...) pero cuando vamos a Ituzaingó ahí compramos la carne... puchero, carne molida, esas son mis carnes a veces (...) nosotros somos del asado también... milanesas, (...) (Luna, 61 años. Entrevista telefónica).

En cuanto a las **compras comunitarias**, se destaca particularmente la adquisición de harina integral por parte de un grupo de mujeres, que se organizó con presencia y colaboración de la nutricionista del CAPS. Para dicha compra, se puso énfasis en el interés por el cuidado de la salud de todas y en la de su propia familia, todo ello sumado a la valoración por un alimento integral que favorece el cuidado de ciertas patologías, como reflexiona Carolina:

Esto de la harina fue una idea mía, primero por el hecho de que yo tengo que hacer dieta si o si, y a mí tema pan me puede, entonces buscarle otra vuelta, por otro lado. Por mi hijo que está con cálculos en la vesícula y en el riñón, mi hijo más grande... entonces también tiene que bajar de peso, era otra manera también de ayudarlo a él (...) Bueno Camila, la chica dueña de acá, ella fue operada el año pasado de la vesícula, así que también está cuidándose ella, la mamá de ella es diabética, así que también tiene que cuidarse eeh... (...). Pero esta harina integral es una buena opción, entonces era juntar esas necesidades viste y decir bueno ¿quieren? lo hagamos, empecemos nosotras y después si se suma más gente, se suma más gente... pero bueno, de a poquito vamos haciendo las cosas, como todo (Carolina, 46 años. Entrevista presencial).

Además, es necesario destacar que más allá de estas formas de acceso a los alimentos con dinero, están aquellas que son sin dinero, las cuales contribuyen a apaciguar las dificultades alimentarias por medio de los comedores comunitarios y **merenderos**, dando muchas veces prioridad a las/os niñas/os.

Por su parte, el comedor comunitario nuclea a un grupo de mujeres que ofrecen su servicio para la producción de comidas diarias, adaptándolas a sus hábitos de preparación y a sus pautas dietéticas. Generalmente, funcionan en la casa de alguna de las ellas con o sin financiamiento estatal, no obstante, en caso de poseerlo siempre es por fuera de cualquier tipo de programa social, como lo expresa Huergo (2012). Esto refleja el sentido de pertenencia a la comunidad sumado a las habilidades propias para identificar necesidades urgentes en su entorno, dando

alguna forma de solución, que ellas reconocen que está a su alcance.

Y bueno, y viendo la necesidad de los niños de esto de que como te digo, de que comían solamente en el P.A.I. Cor y no comían en la casa eeh viendo que tanto gobierno o iglesia acá no hacían nada, este... charlando con Camila con la dueña de acá [se refiere a la casa donde se dio la entrevista] dijimos bueno veamos, (...) ¿cómo lo podemos armar?

(...) entonces otra hermana de Camila tenía la casa allá al frente y ella (...) después me la alquiló, (...) y pusimos ahí lo que era el comedor y el merendero (...) a parte de los que venían, te pedían de llevar a la casa, porque en invierno es difícil de que vengan los chicos al comedor, comen en su casa, más a la noche, porque nosotros dábamos a la noche... (Carolina, 46 años. Entrevista presencial).

Al mismo tiempo, las mujeres entrevistadas mencionan que se encuentra el movimiento Barrios de Pie²⁶, donde las/os vecinas/os afiliadas/os al partido brindan la merienda (entre las 16 a 18 hs aproximadamente). Espacio que también se constituye en un aporte para reducir los gastos en alimentación de alguno/a de los/as miembros de la familia y facilita comprar otro tipo de alimentos con los ingresos monetarios disponibles.

Pilar: Si, si, sí. Hay un merendero acá de Barrios de Pie, cerca de mi casa (...) si mi hijo por ahí si va, pero... cuando quiere va viste (...)

E: (...) cuándo tu hijo va... solo lo que sería la merienda, alguna comida o hace alguna otra actividad?

Pilar: ...la merienda, la merienda nomás (Pilar, 34 años. Entrevista telefónica).

Políticas sociales

Los planes sociales con los que cuentan las familias representan una contribución monetaria que facilita el acceso a ciertos alimentos.

Uno de ellos es el **Sistema Único de Asignaciones Familiares**²⁷ (SUAF), el cual se presta a través de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), corresponde a los/as trabajadores/as en relación de dependencia de la actividad privada y beneficiarios de una Aseguradora de Riesgos del Trabajo. El mismo tiene como población objetivo a las/os hijas/os

²⁶ Para más información consultar en: <https://barriosdepie.org/>

²⁷ Para más información consultar en: [//www.anses.gob.ar/asignacion-familiar-por-hijo](http://www.anses.gob.ar/asignacion-familiar-por-hijo).

menores de 18 años, o sin límite de edad en el caso de hija/o con discapacidad. Se abona a uno solo de los padres.

Recurrir a la asistencia estatal es una de las formas de acceder a los alimentos al contar con estos ingresos, dado que aunque las entrevistadas cuentan con ingresos propios (sean estos a través de la vía formal o informal), manifiestan que no alcanza.

(...) mi marido entró a trabajar gracias a Dio' eeh pero lo mismo no alcanza, no cobra un montón este y... por eso lo' anotamos lo mismo por eso también porque yo cobro de ellos [referencia a sus hijas/os] el salario la... el SUAF (...) (Lucrecia, 34 años. Entrevista telefónica).

Otro de los planes es la **Asignación Universal por Hijo para la Protección Social**²⁸ (AUH) que consiste en un subsidio monetario por hija/o destinado a hogares cuyos miembros están desocupadas/os o son trabajadoras/es no registradas/os, que será abonando a uno de los padres priorizando a la mujer-madre. Este ingreso lo pueden recibir las familias por cada hija/o menor de 18 años, hasta un máximo de 5 niñas/os a cargo (Garganta y Gasparini, 2012).

Puesto que las entrevistadas tienen hijas/os menores de 18 años de edad, es que estas/os son beneficiarias/os de la AUH. Las familias disponen este ingreso monetario subsidiado según las necesidades de las/los beneficiarias/os, siendo destinado en parte a la compra de alimentos en el hogar.

Eeh sí bueno yo recibo asignación, eeh bueno a través de la asignación compro lo que es... vendría a ser su comida [referencia a su hija e hijo] (Pilar, 34 años. Entrevista telefónica).

Con respecto al gas, Luna cuenta que recibe un subsidio para la compra de gas envasado (garrafa) perteneciente al **Programa Hogar**²⁹, que depende de ANSES. El dinero para proveerse del mismo no cubre su valor real, debido a que es inferior al costo que tiene. A pesar de ello,

²⁸ En años posteriores se incorporaron como beneficiarios a los hijos de monotributistas sociales, empleados del servicio doméstico, mujeres embarazadas y trabajadores temporarios. La norma establece que son beneficiarios sólo aquellos trabajadores que perciban ingresos mensuales inferiores al salario mínimo. Esta limitación, sin embargo, es difícil de implementar en la práctica, por lo que se la considera no operativa. Para más información consultar en: <http://www.anses.gob.ar/prestacion/asignacion-universal-por-hijo-92>

²⁹ Para más información consultar en: <https://www.anses.gob.ar/programa-hogar>

invierte tiempo y dinero para acceder a esa ayuda. De esta manera, se puede decir que el no contar con gas natural en CDMS determina cierta dependencia de la asistencia estatal, porque — como expresan— cuentan con ello para poder cocinar los alimentos en su hogar. Por otra parte, explica que ese importe varía según la época del año.

(...) porque yo cobro la garrafa social (...) Porque tengo que tener la garrafa para cocina' (...) pero la única ayuda que tengo es esa (...) Ahora en el invierno están dando, empiezan de abril hasta septiembre (...). Una garrafa sale 400 pesos y te dan 360 pesos... te dan, dice que te dan 2 garrafas en invierno, o sea para comprar 2 garrafas. Y en enero ¿saben cuánto cobraba? 183 pesos y me iba hasta el banco a cobrar esa platita para el gas (...) (Luna, 61 años. Entrevista telefónica).

Políticas alimentarias

En relación a la asistencia alimentaria del Estado, son las mujeres-madres quienes invierten su tiempo y energía en tramitar la gestión burocrática de la educación, la salud y la alimentación subsidiada. Con la mencionada diversificación de ingresos de las familias y sumado a ello la focalización de la asistencia del Estado, esta gestión se fue haciendo más difícil, exigiendo requisitos para entrar y permanecer en los programas y planes.

Uno de los programas del Ministerio de Desarrollo Social (MDS), es la **Tarjeta Social Córdoba**³⁰, un programa que permite que las familias cordobesas, que se encuentran por debajo de la línea de indigencia, compren alimentos que ayuden a cubrir sus necesidades nutricionales básicas. Con esta asistencia económica, las familias beneficiadas pueden decidir en favor de la compra de alimentos frescos para el hogar en comercios adheridos, y resulta de apoyo al mismo para adquirir aquellos a los que no pueden acceder a través del dinero u otros beneficios.

Y yo tengo la Tarjeta Social, ¿viste que nos dan? (...) bueno con eso compro carne (Norma, 59 años. Entrevista telefónica).

Por su parte, este año se implementó la **Tarjeta Alimentar**³¹, dicho instrumento se encuentra

³⁰ Para más información consultar en: <https://www.cba.gov.ar/tarjeta-social-3/>

³¹ Para más información consultar en: <https://www.argentina.gob.ar/argentinacontraelhambre>

dentro del Plan Argentina contra el Hambre que se apoya en el fortalecimiento de las acciones que lleva adelante el Programa Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional. Para la provincia de Córdoba, este programa no era compatible con la Tarjeta Social Córdoba, la cual cumplía la misma función, por lo que esta última dejaba de funcionar y se habilitaba la “alimentar”. Con el uso de esta tarjeta es posible la compra de todo tipo de alimentos.

La transferencia de dinero recibida por medio de esta tarjeta le permite al grupo familiar adquirir alimentos frescos. Por lo tanto, esta política alimentaria incide directamente en la toma de decisiones de la mujer-madre al interior de su hogar, como se expresa en los siguientes relatos.

(...) el martes me dieron la tarjeta [referencia a Tarjeta Alimentar] y me fui a comprar un poco de frutas, compré 1 kilo de banana, 1 kilo de manzana y se la pasó prácticamente ella [señala a su hija de 6 años] (Carolina, 46 años. Entrevista presencial).

(...) a mí me dan “Alimentar” [referencia a la Tarjeta Alimentar]... me sacaron la tarjeta social... y me dieron “Alimentar” porque tengo menor [referencia a su hijo de 6 años]... (...) yo más que nada compro la carne ¿viste? eeh... (Pilar, 34 años. Entrevista telefónica).

Carolina también menciona las vicisitudes atravesadas para retirar la tarjeta, un discurso que se entiende como esfuerzos físicos, mentales y logísticos para eludirlos, y así acceder al mismo. Más allá de ello, mostró entusiasmo al contar que entre los folletos entregados había recetas para realizar con su familia.

Así que bueno, me tocó el horario de la siesta, ¡imagínate con el calor!, pero bueno me fui para allá [referencia a Forja³²], viste que te dan una charlita muy mínima y te dan un folleto con recetas, y ayer me estaba diciendo mi marido, me dice “mira hay un pan de lentejas” así que ya lo vamos a probar (...) (Carolina, 46 años. Entrevista presencial).

Otro programa del MDS es el **ProHuerta-INTA**, el cual promueve la capacitación y formación en temáticas como la alimentación sana y saludable, la autoproducción de alimentos, la agroecología, entre otros. Es por ello que, el componente educativo, de capacitación y la entrega

³² Forja Centro de Eventos. Lugar de entrega de Tarjeta alimentar en Ciudad de Córdoba.

de semillas resulta relevante para las familias, entidades y organizaciones de la comunidad con el fin de promover saberes y hábitos (Argentina: Programa Pro Huerta, s. f.).

El retiro de las semillas dependerá de quién, cómo, cuándo o en qué momento lo realiza, y dónde se dé esa interacción, así como de la estacionalidad de las diferentes especies de semillas incluidas, porque la entrega se organiza en dos campañas anuales: “otoño-invierno” y “primavera-verano”.

En esa interacción son importantes las/os referentes del barrio, vecinas/os, familiares, personal de salud, espacios públicos (CAPS, Comedor de Adultos Mayores con sus talleres, capacitaciones y actividades) y contactos telefónicos, ya que son intermediarias/os y comunicadoras/es de la entrega de las semillas.

Hubo un tiempo que María [nutricionista] nos llevó a un curso que había ahí en el barrio de... podación de árboles, cómo se podaban, qué es lo que se podía plantar, si, que mi papá (...) ha ido a 1 o 2 creo (...) y él [referencia a su pareja] se iba con mi papá, y ahí le daban la semilla (...) (Pilar, 34 años. Entrevista telefónica).

Si es de ese programa algo de las huertas (...) porque antes cuando recién nos vinimos nos venían y nos daban acá en mi casa o sea vos te anotabas y venían, cuando era la época de sembrar nos traían las semillas (...) era un señor [referencia a capacitador del INTA] me acuerdo y después no vino ma' y entonces yo no lo hice ma', y un día fui a la nutricionista y le comenté, no sé cómo salió el tema de las semillas y me dió, ahí empecé de vuelta (Lucrecia, 34 años. Entrevista telefónica).

Al hablar de quiénes las retiran, la presencia de las mujeres es muy marcada, la mayoría de las entrevistadas lo hace personalmente o hay una intermediaria de su grupo familiar, como ocurre en el caso de Natalia (59 años) que manifiesta, *...ella [nutricionista] me supo, me mando con mi hija, ... casi siempre me manda las semillas y... entonces yo ahí nomás las agarré y las sembré.*

La mayoría de las entrevistadas mencionan que tienen contacto con la Nutricionista con un tono familiar, pues además la llaman por su apodo, debido a las funciones que desempeña en el CAPS, las actividades con la Huerta Comunitaria (HC) o las visitas organizadas a productores locales para poder realizar compras comunitarias. Desde el punto de vista de las entrevistadas, la profesional representa un nexo para la provisión de semillas e información sobre capacitaciones

y talleres relacionados a las huertas. En este sentido, los/as demás miembros de sus familias también participan de tales actividades, dado que —en ciertos casos— son las mismas mujeres quienes impulsan a esos familiares a formar parte de esos encuentros.

(...) es que justo fui un día a la nutricionista y vi un cartel, algo de la Huerta, y le pregunté y ahí me dijo la doctora que sí, y me dio [las semillas], y ahí la empecé a busca' (...) (Lucrecia, 34 años. Entrevista telefónica).

(...) y él [referencia a su pareja] se iba con mi papá, y ahí le daban la semilla y les explicaban que es lo que se podía plantar en este mes, qué es lo que el otro y así (...) (Pilar, 34 años. Entrevista telefónica).

Otro de los programas que funcionan dentro del CAPS es el **Programa Nacional Materno Infantil**³³ en articulación con la provincia. El mismo está destinado a contribuir al crecimiento y desarrollo adecuado e integral de las/os niñas/os comprendidos entre 0 y 5 años de edad. Comprende atención pediátrica y la entrega de leche mensual por cada niña/o. Una de las entrevistadas tiene a su hija que retira la leche para su nieta, dicho producto es utilizado en preparaciones adaptadas a su etapa de crecimiento y desarrollo.

Natalia: (...) 6 meses tiene la bebé, la nena

E: (...) y ella recibe... asiste al Centro de Salud para retirar leche... ¿Sabes?

Natalia: Si, si, (...) la leche que le dan es una leche ya para niños más grandes, ¿entendés? (...) este, pero ella va, la busca lo mismo esa leche y con esa leche le hace papillas, le hace este... un flancito, una cosa así (Natalia, 59 años. Entrevista telefónica).

En CDMS se encuentra el comedor de adultas/os mayores “Un mundo mejor”, que está bajo el **Plan Córdoba Mayor**³⁴, coordinado por el MDS, el cual pretende garantizar el pleno goce de los derechos de las personas mayores a través de una respuesta integral. Esto incluye, por un lado, “cuidados progresivos” a personas indigentes con alta dependencia (mayores de 60 años) y contempla los programas de ayuda alimentaria en diversas modalidades. Por otro lado, incluye la “Participación, empoderamiento e inclusión comunitaria”, dicho plan se basa en diversos

³³ Para más información consultar en: <https://www.argentina.gob.ar/salud/hospitalssommer/programas>

³⁴ Para más información consultar en: <https://www.cba.gov.ar/programa/plan-cordoba-mayores/>

programas, entre ellos el de Promoción de Centros Integrales para Personas Mayores.

Luna, Lidia y su esposo, asisten al comedor ya que se encuentran dentro de la franja etaria estipulada, mientras que hay otras entrevistadas donde solo el esposo asiste a dicho espacio, ello es determinado por la edad que se requiere, tener 60 años o más.

Al respecto, el comedor es un punto de referencia, significativo y simbólico para las mismas, ya que más allá de ir a desayunar o comer el almuerzo, constituye un ámbito de convivencia, comparten recuerdos e interactúan con personas de su misma edad que pueden o no, ser de CDMS. En suma, es un lugar y momento esperados, se vive como algo gratificante, se disfruta de la remembranza y se evita el aislamiento (Castro, Cárdenas, Munive, Cruz, Noguera y Salazar, 2013), momentos que al día de hoy están trancos por la pandemia.

Si, porque uno se distrae, se distrae ya... ya bueno a las 12 ya nos vamos' [referencia a ir al comedor]... Y de paso compartí' un plato de comida (...) la idea es... ir al comedor, compartir, hacer sociales, ¿no es cierto? Conversar, participar de actividades, hacer gimnasia, ir a conversa', a reírse... así ¿no cierto? Hacíamos viajes todo (...) Cuando se hacía algo, se hacía alguna fiesta o por ejemplo festejar el cumpleaños del barrio... ya era motivo para juntarse (...) (Luna, 61 años. Entrevista telefónica).

Las/os profesionales del CAPS en coordinación con las/os encargadas/os del Comedor (en el marco del “Proyecto Cultivando Sueños”) brindan talleres y capacitaciones de cocina y alimentación saludable. Al respecto, hay quienes expresan cierta añoranza acerca de esos encuentros, lo que refuerza aún más la valoración atribuida a tal espacio. Sin embargo, el contexto de pandemia coartó la asistencia a éste, revelando situaciones de estrés al estar encerrado.

(...) La María [referencia a la nutricionista] (...), ella hacía las recetas... (...) De la guardería, de la cocina y del comedor de adulto mayor... era muy lindo eso... porque ya conversa', ya te distrae', ahora uno tiene que estar encerrado [referencia al ASPO] porque no puede salir y eso te empieza como a estresa' (...) (Luna, 61 años. Entrevista telefónica).

Las participantes del Comedor de Adultos Mayores exteriorizan sus sentires vinculados al momento de comer y detallan recuerdos de cómo eran las preparaciones servidas, descritas como

no sé qué comemos. A su vez, surge la comparativa con la comida del hogar que se detalla con vehemencia como rica y sabrosa. Dadas las características similares entre este programa y el P.A.I.Cor, más allá de estar destinados a diferentes grupos etarios, es que muchas veces se la menciona indistintamente cuando se refieren a la *comida*, pues a su criterio, tienen similitudes en sus gustos, más allá que cada una sea adecuada a la franja etaria y patologías que se presentan en cada caso.

*(...) ¿Qué comíamos? e' comida del P.A.I.Cor (...) este sí, nos daban puré con pan de carne (...) El pan de carne que hacían ellos yo no sé cómo lo preparaban, era carne molida no sé con qué cosa... Porque el P.A.I.Cor nunca nos dijo... ¡No sabíamos que comíamos!... ese es el tema...
El osobuco, el osobuco... nosotros somos de la carne... Mucho puchero, estofado, guiso... puchero chico le decimos... que es todo sopa picada, con unos huesitos digamos así de puchero... que es bien ¿ve'? así sustancioso, bien sabrosa ¿ve? Nada que ve' a la comida del comedor... (...) La comida de la casa yo me acuerdo que mi abuela hacía esas comidas de la casa... es más sabrosa, más rica (...) (Luna, 61 años. Entrevista telefónica).*

También se hace mención a la poca variedad de las preparaciones en este espacio y el costo que implica, incluso era este último, un determinante de lo que allí se servía, dado que es el gobierno quien incide en el valor otorgado a la ración condicionando el tipo de alimentos y preparaciones que allí se sirven, sin considerar lo que nutricionalmente requieren las personas; ello queda expresado en el siguiente relato:

*(...) después nos daban fideo'... esos fideos con aceite y según ellos venía con queso... pero no nos daban mucho queso... nos daban fideos con aceite solo y a veces una milanesa, pero venía poco... Últimamente habían cortado las milanesas y los pollos al horno... (...) porque dicen que el gobierno no le daba lo de los pollos...
Es el almuerzo, un bollito de pan y una fruta nada más... una mandarina, una naranja, una manzana, una banana a veces... A veces nos daban un flan pero sin caramelo... (...) y nos daban gelatina... a veces (...) Y a veces tal vez por ahí un alfajorcito... así... Nada má' eso son los postre'... y agua... agua de los bidones... y bueno y después no había mucho para repetir porque (...) esa comida era una sola comida al día... y había la leche a la mañana (...) (Luna, 61 años. Entrevista telefónica).*

En el comedor se solía hacer entrega de módulos alimentarios durante los recesos de verano e

invierno (noviembre y julio). Sin embargo, dichas actividades se vieron alteradas a raíz de la pandemia, por lo que se detalla que actualmente los mismos se facilitan cada dos meses en representación de las comidas diarias. Aunque cabe preguntarse si llega a cubrir lo que necesitan en cuanto a alimentos perecederos, dado que en los siguientes fragmentos el contenido del módulo es descrito como en una serie de productos no perecederos, entre los cuales aseguran que si hay legumbres *es poca*, a ello se suman conservas; y reconocen que su contenido varía según ciertas patologías crónicas como hipertensión o diabetes.

(...) mi marido también está anotado en el Comedor de Adultos, a él también le dan 2 módulos (...) es bastante completo sí, porque mi marido es hipertenso así que le agregan otras cosas (...) Y te dan, aceite, arroz, leche, te dan latas de atún, te dan polenta, fideos, lenteja... eh sémola, ¿qué más? [se pregunta ella misma], azúcar, yerba, todo eso nos dan (...) (Norma, 59 años. Entrevista telefónica).

La asistencia del **P.A.I.Cor** es significativa en los establecimientos escolares, dado que la mayoría de las entrevistadas tienen hijas/os en edad escolar desde los 4 años hasta los 17 años, y son beneficiarias/os de este programa. Se detalla que acceden al mismo a través de un formulario denominado: Formulario de inscripción a los servicios alimentarios del P.A.I.Cor, que las/os tutoras/es deben completar con carácter de declaración jurada (*PAICor Virtual*, s.f.).

Si bien hay variación de las formas en cómo o por qué vía (presencial u online) se completan los datos, todas coinciden en que hay que hacerlo para lograr el acceso, y para ello cumplir con ciertos requisitos necesarios que, desde la perspectiva de las mujeres entrevistadas, se les atribuyen características tales como *...tenés que ser indigente y ...te hacen llenar ese formulario donde te hacen un montón de preguntas*. Estas expresiones ponen de manifiesto cierto desacuerdo y desagrado respecto a las estipulaciones impuestas por el programa, generando dependencia ante el mismo por parte de ellas y sus familias.

Y en el P.A.I.Cor por ejemplo vos no tenés que estar digamos en blanco, o en algún trabajo [“limpia bien esa mochila” le dice a su hijo] no tenés que... no tenés que... [hace silencio y piensa] ¡tenés que ser indigente!, en una palabra, para el P.A.I.Cor [risa incómoda] (Carolina 46 años. Entrevista presencial).

(...) eeh si pero te hacen llenar ese formulario donde te hacen un montón de preguntas, ¿no es cierto? y

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

bueno, vos lo tenés que responder, y bueno después el mismo colegio hacen eso de... dárselo al P.A.I.Cor (Pilar, 34 años. Entrevista telefónica).

Este programa se brinda en el comedor del establecimiento escolar, que es donde las/os niñas/os reciben el menú previamente planificado. Carolina, dada su trayectoria de vida, laboral y teniendo hijas/os que asistieron y asisten al P.A.I.Cor, es que detalla cuestiones como la presentación, donde referencia al material de la bandeja, describiéndola como *de preso* y contrastándolo con el *plato de loza* (utilizado en el pasado). También, se alude al sentir el aroma de la comida que se hacía en el colegio, momentos valorados dado que se asemejaba a estar en el hogar, lo que le otorgaba mayor connotación emocional y nutricional, siendo que, *los humanos somos la única especie que comemos nutrientes más sentidos* (Fischler, 1995, citado por Huergo, 2016, p.1150).

¡De preso! [referencia a la bandeja de P.A.I.Cor](...)

Mirá cuando recién se iniciaba el P.A.I.Cor (...) la comida se hacía en los colegios, (...) y es otro clima familiar, porque los chicos están viendo y están sintiendo ese olorcito de comida y los servían (...) en esos platos de loza blancos, que tenía cualquiera en su casa, entonces el niño no extrañaba tanto eso ¿entendes? Era como que estaba en su casa... los postres, las compotas, los flanes, o sea vos estabas en el recreo... ibas sintiendo el olorcito de lo que estaban haciendo (Carolina, 46 años. Entrevista presencial).

Al mismo tiempo, ella describe el menú como que: *...no tiene gusto, eso no es carne*, expresando la duda de si aquello que es servido como comida realmente lo es. La percepción respecto a los ingredientes es poco variada y las raciones son insuficientes, ocasionando que las/os niñas/os se quedan con hambre. Asimismo, hay quienes se limitan a decir que las/os niñas/os van a comer al P.A.I.Cor, sin dar más precisiones al respecto.

La milanesa que les dan [Referencia al P.A.I.Cor] es una hoja de papel, está bien es grande así [señala con sus manos] pero es una hoja de papel y no es carne, porque no me digas que es carne, porque no es carne [risas] no sé con qué otra cosa lo mezclan (...)

(...) porque viene desabrido, viste no tiene nada (...) como para engañarlos a los chicos, no tienen gusto. Después, (...) muy poca verdura porque siempre las verduras son papa y zanahoria nada más, ¿viste?

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

(...) aparte la comida viene con un sabor muy industrializado (...) y encima la porción es una cosita así, es esto, es esto, de verdad no te miento [señala con sus dos manos juntas] (...) ¿ves ella? [señala a su hija de 6 años] sale de comer de ahí del P.A.I.Cor, (...) siempre se quedan con hambre, ¿viste? (...) (Carolina, 46 años. Entrevista presencial).

Por otra parte, las entrevistadas mencionan *la caja*, término que suelen usar para referirse al módulo alimentario que provee el P.A.I.Cor. Éste se suministra a las/os beneficiarias/os en determinados momentos del año relacionados con el ciclo escolar y en situaciones particulares como la actual pandemia —como ya se mencionó—.

Debido a que el módulo alimentario reúne ciertas características en relación a su composición en productos o alimentos³⁵, contar con la entrega de *la caja* es entendida como una necesidad para la/el beneficiaria/o, por el hecho de que comer en el comedor o contar con el módulo representa en algunas ocasiones, la única comida del día. Y al mismo tiempo representa el principal aporte de alimentos al hogar. En este sentido, también les permite realizar otras elecciones de alimentos a través de sus ingresos, que actualmente no pueden hacer.

(...) la caja del P.A.I.Cor que te dan en el colegio ¿qué trae? Fideo, arroz, cacao, postres... bueno las harinas suponete, puede ser, pero esta vuelta yo creo que era un solo kilo de azúcar, 2 paquetes de harina, como 4 o 5 paquetes de fideo, otros 2 o 3 de arroz eeh... 5 paquetes de postre y 2 de cacao (...) ... hay niños que no comen porque comen solamente en el P.A.I.Cor del colegio, pero cuando no van al colegio no comen (...) (Carolina, 46 años. Entrevista presencial).

Más allá de que las entrevistadas sean mujeres, queda claro que son ellas mismas como mujeres-madres quienes se responsabilizan respecto de dónde, cómo y cuándo retirar el módulo alimentario, o reconocer cuál es su contenido e incluso el valor que le atribuyen a éste en relación a la alimentación de su familia. Asimismo sacan a la luz la necesidad de recibir el módulo o asistir al P.A.I.Cor en busca de alimentos, haciendo visible la ausencia o escasez de los mismos en los hogares.

³⁵ Algunos de los elementos que incluye la caja alimentaria de 18 kilos son: harina, arroz, leche en polvo, aceite, cacao, azúcar, lentejas, fideos, conservas varias y flan o postres en polvo, entre otros.
<https://lmdiario.com.ar/contenido/214820/desde-el-lunes-la-provincia-distribuirá-256230-modulos-alimentarios-del-paicor>

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

(...) pero vos ve' es una ayuda y yo imaginate que son dos [referencia a hija e hijo mellizos], que serían dos cajas y para mí es una ayuda, porque es ¡mucho mercadería!... entonces' me ayuda mucho (Lucrecia, 34 años. Entrevista telefónica).

Redes de ayuda mutua y sostén psicológico

Cuando los ingresos no alcanzan, la asistencia del Estado es focalizada y el acceso a un trabajo formal e informal se dificulta, las familias optan por cultivar sus **redes de ayuda mutua**. Estas son relaciones de vecindad y parentesco basadas en la confianza, reforzada por una vecindad que adquiere un nuevo significado, porque está conformado por sus parientes como hijas/os, nuera, hermana/o, nietas/os, tío, padres/madres, entre otros. Para sobrevivir, las familias se unen, se reconfortan entre sí, se facilitan la alimentación diaria de la mejor manera que encuentran, aun cuando pueda ser un paliativo en su vida. Se transforma en “algo” valioso desde los vínculos generados en el pasado y fortalecidos día a día en el presente.

(...) a veces mi hija por ahí me da una pizza para comer o una empanaditas árabe', y así (...) ¡claro! porque vo' tené' que saber sobrevivir cuando no tenés nada para hacer en tu casa, ¿qué haces?, yo por ahí me hago un bizcochuelo porque no tengo para come' el pan, me hago un bizcochuelo pa' tomar el café, el mate o té (...), me trae la Tatiana, me trae el Darío, la Viviana, me traen algo pa' comer, me traen sopa, “mami hice puchero” dice y “traje sopa” ¿ve'?, tomamos sopa de puchero (...) o “veni mami te invito a la casa a comer” me dice, ah bueno me salvé de la comida le digo [risas]. Y así (...) (Luna, 61 años. Entrevista telefónica).

Adicionalmente la **función de sostén psicológico** de las redes se identifica en el mensaje de afecto, valorización y esperanza que realizan los familiares o amigas/conocidas constituyendo un elemento clave de la supervivencia. De alguna manera, se manifiesta la valoración del otro/a, cuando las emociones las desbordan, los lazos de amistades y parentesco construidos y sostenidos, se transforman en los aliados fundamentalmente para transitar la vida misma.

¡Oh sí es horrible! [referencia al ASPO] y la cosa tenés miedo... te agarra angustia... A mí me agarró angustia y me pongo a llorar y acordarme de cosas y sufriendo... (...) claro uno empieza a pensa' todas

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

esas cosas... al estar digamos en la casa y empezas a hacerte la película como quien dice... [risas] (...) Si tengo mis contactos acá en el celu... Hablo mucho con la Lidia, hablo con la Rocío... (...) conversamos, yo le cuento de mis dolores de huesos, de que el frío me hace doler la columna (...) (Luna, 61 años. Entrevista telefónica).

Huertas familiares

En las huertas familiares (HF) se producen una variedad de alimentos como vegetales, frutas, hortalizas, y tienen animales menores y otros productos, los cuales están dirigidos tanto al consumo familiar como a su comercialización. La venta de los excedentes de los alimentos y otros productos de la huerta ayudan a mejorar los ingresos de la familia (FAO, 2000). La HF al ser un sistema integrado de producción combina las diferentes funciones físicas, económicas y sociales que se exponen a continuación.

Función física de la HF

Las **funciones físicas** incluyen tareas como el almacenaje, reserva para el consumo directo, uso de lo cosechado, lavado, higiene y secado de alimentos, que se realizan en el mismo hogar. Se debe recordar que no son viviendas amplias, ya que cada una cuenta con una superficie de 42 m². Respecto de esta función, Natalia describe algunas tareas que realiza y le dedica su tiempo, como son limpiar frutas y verduras, desinfectar, y luego dejarlas a disposición en un recipiente para compartir y consumir en su propio hogar.

Claro, en mi cocina, sí, ahí la lavo, siempre con un poquito de lavandina... siempre con un poquito de lavandina, porque la lavandina es la que corta con todos los insectos todo ¿viste?... pero te digo poquita lavandina con agua... (...) pero bueno vos la lavas y la pasas a la otra agua y ahí listo... (...) las pongo en un platito suponete o en una fuentecita y ahí que se vean... que se vean ahí, por supuesto con las cáscaras ¿no? (...) entonces cuando viene alguien y se quiere comer una fruta primero la lavo (...) (Natalia, 59 años. Entrevista telefónica).

Ciertamente, las familias optan por el autoconsumo de los alimentos cosechados. Que, en relación con su contexto, hay familias que viven al día con los mismos, y son estas realidades las que dan cuenta de la inseguridad alimentaria crónica por la que se ven atravesadas las mismas.

Es por ello que incluso ante su escasez, privilegian y valoran el sabor de aquello producido en su hogar, por lo que antes que almacenarlos en el congelador, le dan uso según la necesidad del momento. En esta decisión se conjugan cuestiones como preferencias y gustos, ya que perciben que al congelarlo adquiere *otro sabor*.

(...) el tema comida... como siempre estamos con la comida del día no nos da tiempo a... (...) Pasa que no corto a montones, voy cortando lo que necesito. Mira que tuve un monte de perejil y Ramón [referencia a su esposo] me decía cortalo y congelalo. Eso hizo él una vuelta, (...) lo picó y lo congeló, pero yo prefiero cortarlo cuando lo voy a usar, porque es otro sabor, es otra cosa. Eeh... pero sino no, lo uso más que nada para el hielo [refiriéndose al congelador] (Carolina, 46 años. Entrevista presencial).

Función social de la HF

Las huertas familiares se encuentran dentro del perímetro de cada vivienda, lugar donde las familias descansan, comparten, se recrean y al mismo tiempo, posibilita que sus miembros realicen las tareas vinculadas directamente con la huerta. Por medio de las observaciones y las fotografías, se observa que la mayoría de las quintas se ubican en el patio, hacia el fondo del hogar o conectada con la vereda del frente de la misma. A su vez, es un espacio que por un lado se encuentra reducido, dado que no son viviendas con gran superficie, y por otro lado, está delimitado por el uso de un cerco de madera o chapa, con el objetivo de proteger el cultivo de mascotas o separar tipos de cultivos.

Sin embargo, en una de las viviendas la disposición es levemente distinta, la huerta está ubicada hacia el fondo del hogar, con un cerco construido con chapas y maderas, gran parte de este aún no tenía plantación, sin embargo, se observó una de pimiento y zapallo anco (figura 1), de manera contigua a la misma huerta, más allá de las cercas, se continúa el patio y a su largo crecen libremente más plantas de zapallo anco y también acelga (figura 2).

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños



Figura 1. HF de Carolina. En la imagen se observa una parte de la huerta delimitada, en esta se encuentra la planta de pimiento verde, la cual está sostenida por un caño de tubería color blanco. Allí la hija de Carolina señala el fruto. En su base y hacia la esquina se encuentra la planta de zapallo anco. A la derecha de la foto se observan las chapas, maderas y palos con altura aproximada a 1 metro que hacen de límite de la huerta. (Fuente: Producción propia. 21-02-2020).



Figura 2. HF de Carolina. En la imagen se observa una parte de la huerta delimitada, en esta se encuentra la planta de pimiento verde, sostenida por un caño de tubería color blanco. Allí la hija de Carolina señala el fruto. En su base y hacia la esquina derecha se encuentra la planta de zapallo anco. A la derecha de la foto se observan las chapas, maderas y palos con altura aproximada a 1 metro que hacen de límite de la huerta. (Fuente: Producción propia. 21-02-2020)

En su mayor parte, los frutales están podados y distribuidos hacia la pared o cerca de ésta, y en ciertos casos, se denotan botellas con agua en su base. También se detecta en algunos casos, que la tierra ha sido recientemente removida y regada, y las plantaciones de perejil, achicoria o cebolla de verdeo, aparecen entre las opciones de cultivo; e incluso, en algunos casos, para saber de cuál se trata, optaron por dejar una identificación en los mismos (figura 3).



Figura 3. HF de Natalia. Se recibe foto (vía Whatsapp) con la siguiente descripción: perejil, achicoria, cebolla de verdeo, acelga, lechuga, puerro, albahaca y cebollines. La imagen muestra la identificación de lo plantado con las bolsas plásticas en la que se entregaron las semillas, las cuales indican de que alimentos se trata. A la derecha de la imagen se observa una parte de la cerca que protege las plantaciones del ingreso de mascotas (Fuente: Natalia. 07-07-2020).

En el caso de Pilar, la huerta se da de manera compartida, entre dos casas que se encuentran *unidas*, la de su madre y padre, con los que conviven a diario, y la de su familia. Así se puede identificar que se percibe a la HF como propia, aunque haya sido su padre quien la inició, también se detalla que el marido de Pilar forma parte de esas labores, dando cuenta de ello a través de las prácticas de cuidado de la misma, por lo que entre ellos cooperan en la producción de alimentos. Las relaciones de parentesco hacen al sostén y continuidad de la HF, basados en los conocimientos y saberes que se comparten en dicha actividad, viéndose ambas familias favorecidas tanto en lo alimentario como en sus vínculos.

(...) Son personas grandes [referencia a su madre y padre] así que, convivimos todo el día en casa juntos ¿me entendés? porque mi casa está... ¿cómo te puedo decir? emm 'ta unidas las dos casas, las dos casas

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

se unen, ¿me entendés?

mi papá tiene... tiene su huertita y él tiene plantas de pimiento eeh...(...) Y bueno mi marido una vez plantó pepino (...) tengo una planta llena de mandarinas (...) está minado ahora, ya está lista para comer. (...)

Y nos ayuda mucho también porque hemos comido también de ahí, porque ha... la planta de pimiento dio un montón, ¡cebolla de verdeo tenemos mansalva! (...) la utilizo también ahí, el ajo que sacamos también (...) Mi marido más que nada es el que lo ayuda a mi papá (...) (Pilar, 34 años. Entrevista telefónica).

Al estar disponibles, accesibles y ser suficientes en cantidad y calidad, los alimentos de la HF para todo el grupo familiar, se constituye en un aporte nutricional cotidiano y factible, otorgando la posibilidad de estar paulatinamente mejor nutridos/as con las vitaminas y minerales que cada cuerpo requiere. Y de manera conjunta hay un plano nutrimental que implica el cultivo de vínculos familiares que promueven su bienestar, desde la esfera emocional y relacional.

Asimismo, el espacio permite y facilita otro tipo de interacción entre los miembros del hogar, como en el caso de la hija e hijo (mellizos) de Lucrecia, para quienes ese lugar representa el **juego**, llevando a la práctica conocimientos como plantar las semillas, así lo expresa:

Ellos [referencia a su hija e hijo mellizos] los otros días mi mamá había comprado zapallo y había dejado las semillas para que se secaran, para plantarlas, ¡y se desaparecieron las semillas!, y los buscamos, y estaban atrás de mi casa, plantándolas a las semillas. Entonces mi mamá los dejó... 'bueno plántenlas' y nacieron las plantitas, pero Mateo después las rompió [risas], pero chochos que habían nacido las plantitas... Sí, eso también les gusta, si ellos agarran cualquier semillita y dicen que la van a plantar (...) (Lucrecia, 39 años).

En este sentido las/os más pequeñas/os del hogar, son quienes aprenden desde su observación y vivencia, dónde y cómo se producen los alimentos, replicando las acciones de su referente (mujer-madre) no solo desde la praxis en la huerta, sino también desde el reconocimiento y valoración de los recursos naturales disponibles.

Este... es todo... es didáctico como ya te digo, es un juego compartido entre la familia y es didáctico para... ellos [referencia a sus hijos], porque es el aprender también a ser responsable de cuidar su planta, de que la sembraron y estar pendiente de si crece, darle agua, el abono, cuidar que los perros no la

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

saquen y todas esas cosas (Carolina, 46 años. Entrevista presencial).

Ante lo expuesto por las entrevistadas, lo producido adquiere un nuevo significado, dentro del cual se incluye el **compartir o dar** a otras/os. Estos actos se dan al interior de la familia o entre parientes cercanos, aunque al mismo tiempo se hace extensivo hacia la comunidad, resultando en generadores de relaciones sociales más cercanas entre las/os vecinas/os del barrio, por lo que muchas veces, ello las convierte en referentes a las que se recurre solicitando ciertos alimentos.

(...) sí, sí, comparto, le doy a mis hijos, le doy a alguna vecina eeh dice '¿no, no tené', este o albahaca o achicoria...?' achicoria es casi siempre... lo que más me piden, achicoria, y este... achicoria o la (...) acelga (Natalia, 59 años. Entrevista telefónica).

En algunas ocasiones el “dar” es momentáneo, ya que en ese contacto también se promueve que la/s vecina/s que reciben estos alimentos, tomen iniciativa en la creación de una huerta propia.

(...) claro, el tema de las verduras, 'bueno yo te consigo las semillas, pero hace vos la huerta'... porque no falta el que venga a mi casa y se asombre siempre del calabacín, '¡ay! ¿cuándo se madure, me das uno?', bueno la primera vez te doy, guarda la semilla y plántalo después... Pero no por mezquina sino porque... inculcarle (...) (Carolina, 46 años. Entrevista presencial).

¿Cuáles son sus motivaciones?

Las mujeres que tomaron la iniciativa de producir alimentos en sus hogares lo hacen motivadas por un **historial familiar**, es decir, que en el pasado alguien de su propia familia lo hacía, por lo general la madre, teniendo así una crianza relacionada con esta actividad, perdurando hasta la actualidad.

(...) pasa que nosotros' nos hemos criado... donde nosotros vivíamos antes, mi mamá le gusta todo eso... teníamos un campo atrás, y de mi casa también, y tanto a mí como a mi mamá, porque lo heredé eso de mi mamá, (...) entonces a mí la quinta me encanta porque es verdura sana digamo' entonce' este... bueno agarramos un pedacito chiquito de tierra del fondo de mi casa,(...) y ahí pusimos la... la quinta (...) (Lucrecia, 39 años. Entrevista telefónica).

A su vez, Carolina menciona que a ella le genera **satisfacción**, reflejada en distintas áreas de su vida personal como colectiva, les abre un camino de oportunidades para garantizar la seguridad alimentaria en sus hogares y desarrollan más capacidad de inventiva, recrean más conscientes con lo que disponen. Así también aporta a la vida de otras personas que, de esta manera, pueden disponer de alimentos más saludables y con menos químicos. Todo ello, revela las habilidades de las mujeres para ocuparse de los/as demás, sea su familia o un/a otro/a que lo necesita. Esta situación se refleja en el siguiente relato:

(...) primero la satisfacción personal de que nazca, de que crezca, la otra la satisfacción de contar con eso como alimento, porque te digo nos salva muchas veces de de... Cuando no tenemos nada de nada, es inventar con eso o cortar viste el calabacín por la mitad y hacerlo relleno con lo que tengamos, este... Pero es satisfacción, es satisfacción en todos los sentidos, que cuando lo das porque le estás ayudando a alguien, cuando lo vendes porque es algo que vos producís y cuando lo cosechas para vos para tus alimentos, porque sabes que es algo tuyo, que es esfuerzo tuyo (Carolina, 46 años. Entrevista presencial).

Cada dinámica familiar tiene sus particularidades que orienta los sentidos del desarrollo de la HF, sin embargo, son las mujeres quienes toman iniciativas en la creación de la misma impulsadas por una serie de factores que lo facilitan como el conocimiento previo sobre dicha actividad, sus beneficios para la salud o el aprovechamiento de la fertilidad del suelo. El desarrollo de esta actividad no descarta el trabajo fuera del hogar y proveer de cuidados a su familia; de hecho, este último se vincula directamente con sostener la producción de los propios alimentos, considerando siempre un consumo más sano.

Los **talleres y capacitaciones** realizados en el comedor dieron incentivo y motivación a realizar las HF. Estas actividades permiten compartir información entre la población y las/os profesionales, permitiendo así que ambas partes se enriquezcan y en el caso particular de las mujeres, se empoderen a través del acceso al conocimiento y a los recursos (por ejemplo, las semillas) para la subsistencia familiar.

(...) acá sabía venir un profesor, que lo daba la clase. Yo fui 2, 3 veces cuando daba él (...) Sí, entregaban semillas (...) Es una bolsita y hay varios paquetitos de todo (...) (Lidia, 62 años. Entrevista telefónica).

Al respecto, se hace hincapié por una de las entrevistadas, que la nutricionista (CAPS) incentivó la creación de la huerta en su hogar, manifestando conformidad con lo producido. Aun así, describe que ha tenido cierta dificultad con la quinta, porque al tener *sombra de la pared* y *los árboles* dentro del mismo terreno, se percata que la luz solar no llega adecuadamente a lo sembrado, por lo que sería un factor que estaría obstaculizando la producción de sus alimentos actualmente.

(...) yo iba a la... (...) el comedor con María [nutricionista]... ella nos incentivaba de que (...) de la huerta (...) Y los primeros meses que tuvimos acá, yo sembré... calabacín eeh... esa, esa calabaza rayada ¿viste?... y zapallo... ¿el plomo? [se pregunta ella misma]. Y vos vieras que nacieron un montón, nacieron bárbaro, pero no tenía las plantas frutales, entonces por eso dio un montón... (...) le daba más el sol... ahora me jode, porque tiene sombra de la pared y los árboles... eeh no le da mucho sol quiero decir... (Lidia, 62 años. Entrevista telefónica).

La huerta tiene connotaciones positivas y a su vez, genera bienestar emocional y psicológico en aquellas/os que lo practican, así lo manifiestan las entrevistadas, como un lugar que, *me relaja*, y de ello puede inferirse que denota una forma de cuidar la salud mental.

(...) pero... si te digo, me relaja ¡no no sabe'!... (...) yo me entro ahí [referencia a su quinta] y salgo hecha una sedita... (...) yo creo que es como que te sirve hasta de relajante... o sea de relajamiento para mí. para mi ver ¿no? para mi ver... para otra gente capaz que a lo mejor no, pero para mí ver si (...).
(...) Aromas [es lo que siente en el espacio], porque tengo... tengo también una planta (...) bueno es verdecita, que es verdecita que tiene un... que se sirve para el mate (...) ese aroma (...) así que... a mí me relaja... es una terapia eso (...) (Natalia, 59 años. Entrevista telefónica).

En el caso de Norma, las actividades de su quinta se posponen durante la época de invierno y la reinicia en septiembre; por lo tanto, ella planifica y organiza previamente, entendiendo que es una actividad que se hace con cierta frecuencia o dependiendo de la estación del año.

Cabe mencionar que el ahorro de dinero suele ser uno de los incentivos que impulsa el desarrollo

de la HF, considerando el contexto de vulnerabilidad social³⁶ en el que se ven inmersas/os las/os habitantes de CDMS. Asimismo, se identifica el valor por producir alimentos en su propio hogar y también se resaltan cualidades como *sin químicos, saludable y sano*.

Huerta no tengo y la vez que tuve fue porque... como yo consumo mucho calabacín y zapallito verde, voy secando las semillitas, y a mi marido se le ocurrió todo en un fondo, hizo como un Compost en un pedazo de tierra y ahí tiró todo, así que hubo un año que coseché un montón de calabacín y zapallito.

(...) ¡Sí, ma' vale! claro que sí, porque uno se ahorra también en... en dinero ¿me entendé'? y es más sano también, uno el tener su propia huerta es como que, si vos no le ponés químicos nada de eso... es más saludable también, es más sano lo que uno... lo que uno siembra ¿no?

(...) Y María [referencia a nutricionista] me dijo que ma' o menos en septiembre... así que me... marido dió vuelta la tierra y eso, así que cuando se vayan estos fríos la vamos a sembrá' para tener calabacines por lo meno' (Norma, 62 años. Entrevista telefónica).

Un dato importante a tener en cuenta es que CDMS está aledaña a barrio Ituzaingó Anexo, donde se detectaron aproximadamente 70 casos de cáncer a raíz de las fumigaciones con agroquímicos (Paredes, Gonzalez, Gattari, 2017). Al respecto, Carolina menciona que el barrio donde se ubica su hogar (Los Fresnos, límite con CDMS) solía ser zona de plantación de soja y que la tierra se encuentra *con fertilizantes*. Al respecto, es importante considerar que este tipo de plantaciones previas por falta de rotación de cultivos y el tipo de uso de ciertos agroquímicos, posiblemente han contaminado el suelo, el aire o el agua; y los mismos pueden continuar aun presentes y sostenerse con el paso de los años. Ello implanta la inquietud de saber si la producción en dicha huerta o cualquier otra de la zona, este representando un riesgo para la salud.

(...) aprovechando la tierra de acá que ya está con fertilizante y todo, porque esto antes era campo de soja, entonces toda esta tierra está como fertilizada, acá vos plantas lo que plantas y nace. Entonces aprovechando todo eso empezamos a plantar, de a lo mejor de... comprábamos calabacín para hacer puré y plantábamos las semillitas o del tomate y cosas así (Carolina, 46 años. Entrevista presencial).

³⁶ La noción de vulnerabilidad social se relaciona con los grupos socialmente vulnerables, cuya identificación obedece a diferentes criterios: la existencia de un factor contextual que los hace más propensos a enfrentar circunstancias adversas para su inserción social y desarrollo personal (grupos “en riesgo social”), el ejercicio de conductas que entrañan mayor exposición a eventos dañinos, o la presencia de un atributo básico compartido (edad, sexo o condición étnica) que se supone les origina riesgos o problemas comunes (Villa y Rodríguez Vignoli, 2002).

Debido a los antecedentes de la zona en la que se ubica CDMS (e incluso los barrios vecinos) es que las huertas autogestionadas tienden a perseguir nuevas formas de producir alimentos, apelando a prácticas agroecológicas, respetando los tiempos de la tierra, propiciando cultivos de temporada, y como rasgo fundamental *sin químicos*. Por lo que, se entiende que *es una manera diferente de ver y entender los sistemas productivos* (Araya, 2012, p.7). En este sentido, una de las entrevistadas señala la relevancia que adquiere las formas de producción agroecológica, pues pequeñas formas de vida propiciarían la fertilidad de la tierra de su quinta y seguidamente su producción de alimentos. Al respecto Chevallier (2014) sostiene que las bacterias, las lombrices y diversos pequeños insectos que pueblan nuestros suelos forman un indispensable complejo orgánico que los fertiliza de manera natural y adaptada a su naturaleza. La tierra es permanentemente removida y aireada gracias a las lombrices que remueven varias toneladas de tierra al año.

(...) lo' pimientos nacieron ahí en el cajón, que hicimos para abonar la tierra ¿viste? con las lombricitas que me dio la María [Nutricionista], todo eso, ahí nacieron y los trasplantamos allá al fondo (...) Y están chiquitos, ponele están a quince, veinte, quince centímetros están las plantitas todavía de pimiento... le digo [referencia a su marido] 'es tierra que está dura' y le digo 'hay que echarle más, (...) prepararla más con otra tierra', le digo 'o guano de caballo' ¿viste?, para abonarla más que se ablande un poco esa tierra (Lidia, 62 años. Entrevista telefónica).

Según las observaciones y las fotografías brindadas por las entrevistadas, las huertas presentan frutales (mandarina, durazno, naranja, damasco, granada, ciruela, palta, entre otros). Si bien algunos se encuentran recientemente podados, en otros se visibiliza que están en proceso de maduración o ya maduros. A su vez, se han reconocido verduras como zapallo anco y acelga, y han relatado que de la huerta obtienen gran variedad de ellas, como *...ajo porro, cebolla de verdeo, cebolla de cabeza, repollo, tomatito cherry, tomate redondo, tomate perita, pepino, zapallito verde, pimiento, achicoria, haba*, e incluyen las plantas aromáticas como perejil, albahaca, ajo, menta, entre otras.

Respecto a la cría de animales, solo Pilar mencionó que su padre (tienen las casas *unidas*) poseen una gallina, un gallo y 2 *gallinitas*, las que dejan libres, debido a que en el pasado tenían más

gallinas en un corral y le atribuyen a eso que se hayan muerto una a una. La gallina pone huevos que son destinados al consumo familiar. Este es un motivo para criarla, y a su vez, se entiende que esperan lo mismo de sus crías. De esta manera, se deduce que, a futuro junto a la HF, conformarían la provisión de alimentos de origen animal y vegetal.

(...) como tenemos patio compartido con mi papá, la tienes viste así, al aire libre, ella va viene [referencia a la gallina]. (...)... la dejamos así... porque hubo un tiempo que teníamos muchas gallinas y... por los huevos ¿no? Pero... vos sabes que le hicieron un corral, pero en ese tiempo... ¿cuántos huevos, cuántas gallinas debe haber tenido? [piensa] Ponele 10, y se le empezó a morir una, otra, otra y otra, y... mi papá decidió no tenerlas más acorraladas, así que la única que quedó viva, esa gallina... ahora con sus 2 hijas (...) [risas]

(...) pone, vos no sabes lo que son esos huevos... ¡muy bueno, muy buenos huevos! (...) por eso entonces también porque... pone huevo muy cerca esa gallina y... así que no... no la queremos meter al guiso porque no... [risas] por los huevos (Pilar, 34 años. Entrevista telefónica).

Al indagar sobre el tiempo que se destina a las tareas (remover la tierra, sembrar, regar, sacar yuyos, cosecha y otros) que implica la huerta, las mismas son variadas y se distribuyen de manera diferente en cada hogar. Como relata Natalia (59 años) *...Vos sabé' que yo no tomo el tiempo, yo me me... si fuera por mí, te digo yo dormiría sentada ahí.*

En algunos casos, previo al traslado de las familias a CDMS, éstas ya tenían una huerta, y tras su llegada al barrio la iniciaron nuevamente, resolviendo impedimentos como es el caso de la tierra, porque los escombros que allí se encontraban eran un obstáculo. A pesar de ello, lograron solucionarlo mediante la cooperación intrafamiliar o por su cuenta.

Sí, yo lo sé, o sea yo vengo sembrando de... digamos hace muy muchos años atrás, que yo prácticamente estaba en San Vicente... (...)

(...) cuando empezamos, o sea con la huerta, que yo dije acá voy a hacer mi huerta, acá voy a sembrar', este... si estaba, durísima... durísima, durísima la tierra, sacabas piedras, sacaban pedazos de... (...) ¡escombros!... uy uy me costó un montón porque vos ibas... vos ibas a pegarle y te dabas con una piedra de esa que ¿viste?, la terminaba sacando, agarrando la pala para ir la levantando (...) pasa que la acomoda', (...) empezá' con el rastrillo y entrás a pasar y a sacar, y seguís moviendo y lo primero que tienes que echarlo agua y dejarla, (...) que la absorba a la tierra y después al otro día o a los 2 días ya entras a cavar... ¿viste? ya te queda blanda, blandita y ya podés sembrar... (Natalia, 59 años. Entrevista

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

telefónica).

Las entrevistadas dejan claro que lo producido es para consumo familiar. Sin embargo, en situaciones particulares se ha visto que lo cosechado ha superado las expectativas y por lo tanto resultó en excedente. A partir de eso vieron la posibilidad de generar su venta, la cual se dio a través de las relaciones humanas establecidas con el personal del dispensario y sus propios vecinos.

Si. Y bueno mi marido una vez plantó pepino... ¡que 2 plantitas de pepino salieron como 700 mil pepinos! (...) [risas] y no sabíamos a quién venderle pepino... (...) hablamos mucho con Pamela la que pone inyecciones [referencia a la enfermera del CAPS] (...) y ella me corría la voz (...) de todo de huerta y... vendía a todas las mujeres de ahí del dispensario (...) (Pilar, 34 años. Entrevista telefónica).

Huerta Comunitaria

Se considera a la huerta comunitaria (HC) como un **espacio** público donde las/os participantes se reúnen para producir alimentos, con un rol social debido a que permite que se lleven a cabo actividades en torno al barrio. Ayuda a potenciar las habilidades sociales y desarrollar un interés colectivo al asociarse con otras personas. También, por medio de las HC se promueve la educación, el ejercicio físico, la diversión y las interacciones sociales entre vecinas/os, estudiantes, profesionales, amigas/os, parientes, entre otros.

La HC está ubicada en el predio donde se encuentra el Comedor, al respecto las entrevistadas relatan que allí sucedió un accidente a mediados del año 2018, donde un camión chocó contra una pared del mismo cayendo ésta sobre la huerta, hecho que coartó la continuidad de las actividades en la misma.

Participé, pero, creo que fueron dos veces. (...) Y después como que estuvo un choque ahí y le cayó todo... vendría a ser todo lo que era el... la pared justo en la huerta (...), no sé si la habían recogido... (Pilar, 34 años. Entrevista telefónica).

Las entrevistadas dan cuenta que han participado en algunas ocasiones de los talleres propuestos

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

en el marco del proyecto “Cultivando Sueños”, el cual tiene como finalidad abordar temas como la Soberanía y Seguridad Alimentaria Nutricional, la concientización y el cuidado del Ambiente y la Salud, volcando dichos conocimientos de manera práctica en las actividades de la HC (Cisnero, 2018).

(...) iba cuando hacían las reuniones la María [nutricionista] de la huerta, que sé yo, pero después no se terminó de hacer nada, de que tenían que remover la tierra ¿todo eso? con los chicos de la escuela, lo hacían con los chicos de la escuela y algunas madres como nosotros también (...) (Lidia, 62 años. Entrevista telefónica).

Dentro de las **funciones sociales**, cuando se habla sobre las HC, se hace referencia tanto a la obtención de alimentos, como a un lugar donde se comparten experiencias de vida, se fortalecen relaciones interpersonales y se generan vínculos entre sus participantes:

(...) iba a las charlas de don Carlos, Carlos creo que se llama el hombre [referencia a capacitador del INTA], ahí en el Comedor. Y después afuera, ahí al lado de la guardería, donde estaba la Huerta. Tomamo' mate, ibamo' conversar ahí (...) (Luna, 61 años. Entrevista telefónica).

Por su parte, las mujeres cuentan que las capacitaciones sirvieron para consolidar sus conocimientos sobre la procedencia de los alimentos, cómo sembrarlos y cosecharlos. Lo que genera en las familias un fortalecimiento de la alimentación saludable. Las labores en la huerta se llevaban a la práctica de manera sencilla, con elementos de uso cotidiano como *...medir con el palo de escoba el largo del cantero* y los surcos en la tierra para sembrar las semillas.

Si, como sembrar... tené' que hacer no sé a cuántos centímetro' el cantero (...) y tenés que medir con el palo de escoba el largo, un largo, una línea y ahí poniendo las semillitas, explicaba. Primero que todo hay que limpiar el terreno, rastrillar, sacarle todas las piedritas, todo y después (...) sembrar. Y tiene que ser donde dé el sol... (...) La idea es tener un pedacito má' o meno', había que alambrarlo ¿vió? (...) que nadie toque eso, que nadie pise, y también poner una media sombra... (...) (Luna, 61 años. Entrevista telefónica).

En relación a esto último, Natalia comenta cómo se enteraban de los talleres o capacitaciones y

cómo se daba la comunicación a otras vecinas, *le avisaba a la señora del frente*. Al mismo tiempo, el hecho de mencionar que en el taller se darían semillas, era un atractivo para que otras asistieran.

Si o sea que esto de boca en boca ¿viste? porque o sea yo le avisaba a la señora del frente y así iba la que quería i' ¿me entende'? (...)

(...) como ser... vos con tan solo decirle que te van a dar semillas (...) para que sembré entonce' bueno, la gente iba (...) (Natalia, 59 años. Entrevista telefónica).

En este proceso, se fueron desarrollando los vínculos entre las personas y de ellas con las/os profesionales, por un lado, el interés de la comunidad por adquirir conocimientos de huerta y compartir el espacio y, por otro lado, desde el equipo de profesionales que propiciaban el trabajo colectivo a través de la implementación de recursos disponibles para el armado de la huerta (conocimientos, semillas, talleres, entre otros). Dichas relaciones humanas habilitan la posibilidad de que a partir de la HC se desencadene el interés en iniciar o continuar la HF.

Con respecto a la **forma de participación** dentro de la HC, se reconoce que eran las mujeres quienes se encargaban de tareas como limpiar, sembrar, regar y cosechar, siendo un grupo de participantes reducido. Los varones sólo participaron en instancias de capacitaciones en el comedor de adultos, aunque no eran partícipes de la huerta. Se desconocen los motivos de ello, debido al poco tiempo de funcionamiento del lugar y la escasez del número de participantes.

(...) íbamos dos o tres mujeres, a veces iba también Norma (...) Marta, Lidia eeh... (...) A veces iba yo, muy pocas veces he ido ahí, (...) había que regarla también... (...) Lo único que pude hace' e' regar, regar y barre' así la basurita, los escombros... así como el mantenimiento... (...) Poca gente, poca poca eramo' nosotros' (...) (Luna, 61 años. Entrevista telefónica).

Al interior de la huerta, las entrevistadas referencian que sembraban y cosechaban verduras, teniendo en cuenta la estación del año, como menciona Luna (61 años); *...eeh... acelga, el otro era la achicoria, remolacha, zanahoria, perejil, apio (...)*. Otra de las mujeres hace referencia a la nutricionista, quien también participó de este espacio, en la siembra y su cuidado; lo que se puede interpretar como una colaboración entre profesionales del CAPS y las vecinas que

interaccionaban en ese espacio.

(...) estaba ahí plantando plantitas de tomate la doctora [referencia a nutricionista] (...) y yo después no sé... me parece que ya después ya no la hizo porque no ten... nadie la ayudaba... solita que va 'cer... me acuerdo hacía un calor ese día y ella plantando (...) (Lucrecia, 39 años. Entrevista telefónica).

En base a lo expuesto anteriormente, la HC es un ámbito donde se tejen relaciones sociales y en conjunto se toman decisiones, como pueden ser el **empleo de los alimentos** cosechados. De este modo, el taller (realizado en el comedor), como punto de encuentro, resulta el ideal para poner en práctica lo compartido y aprendido, realizando preparaciones con dichos alimentos de la HC, para luego ser degustado por las/os participantes. En este sentido, la producción de la quinta – muchas veces– proveía de alimentos a la comunidad, pues no siempre se podía disponer de las instalaciones del comedor para la realización de preparaciones con alimentos de la HC.

A veces los cocinaba la María [nutricionista] y a veces los daba (...) acá puede hacer algo en la cocina, pero viste que el uso de la cocina, esa del comedor, hay un policía y no se puede usar siempre (...) así que las veces que se podía hacer algo la María llevaba algo preparadito así, ya hecho de casa (...) y explicaba, bueno se puede hacer la acelga, se puede hacer tartas de acelga, pizzas de acelga. Y explicaba con la misma verdura que se hacía ahí [referencia a la HC] (...)

(...) A nosotros [referencia a quiénes recibían los alimentos de la HC], así (...) Al barrio, a la comunidad digamos (...) (Luna, 61 años. Entrevista telefónica).

Retomando lo expresado por la entrevistada, para acceder a la cocina se precisa de autorización previa, de esta manera el agente policial permite el ingreso al mismo. Una vez dentro se pueden identificar diferentes equipamientos como cocina industrial, heladera, freezer, mesas, lavabo con agua potable, sillas, utensilios, entre otros. Asimismo, en ocasiones las profesionales del CAPS colaboran con elementos como licuadora o recipientes según el taller del que se trate.

Entonces, en cuanto a la HC, se la reconoce a la misma como una estrategia alimentaria la cual permite el acceso a los alimentos sin intercambio monetario. Particularmente lo cosechado de la HC le significó solventar la necesidad de alimentos en su hogar y reconociendo el beneficio de *ser saludable*, contribuyendo, en parte, a la garantía de la SAF. Siendo esta uno de los

motivantes para participar de ella.

... estaba la achicoria y la otra la espinaca (...). Se hacía las tortillas... tortillas, revueltos con acelga, con zapallito revuelto con huevo. (...) Ayuda a la economía y ayuda al organismo, es saludable (Luna, 61 años. Entrevista telefónica).

La HC es un lugar que representa una manera alternativa de producir alimentos desde un sistema agroecológico (diferente al actual sistema de producción), considerando alimentos de estación y recuperando saberes populares que a su vez promueven la participación de la comunidad.

Sin embargo, debido al accidente y al no poder retomar sus actividades, no resultó fácil lograr obtener más datos. En este sentido las entrevistadas manifiestan una sensación de entorpecimiento en un proceso que daba resultados positivos a nivel comunitario, porque se reconoce que de a poco se iba generando la participación colectiva, promoviendo el intercambio y el disfrute del resultado generado por los/as diferentes actores sociales.

En síntesis, la HC, de acuerdo con los dichos de las entrevistadas se define como un lugar de participación, integración, encuentro y aprendizaje. En este lugar se han realizado talleres y capacitaciones, mediante los cuales se comparten experiencias, amistades, charlas y sirvieron de sustrato para impulsar el desarrollo de la HC y la producción de alimentos, los mismos que una vez cosechados, eran distribuidos entre las participantes.

Feria Comunitaria

La Feria Comunitaria (FC) es una de las estrategias que realizan las familias para tener acceso al consumo de alimentos con dinero. Son instituciones cuyas representaciones socio-culturales están contextualizadas en una determinada noción de espacio (físico y simbólico) y de tiempo que les da a las mismas una identidad cultural. Estas poseen un carácter que trasciende sus manifestaciones y expresiones comerciales, remitiendo a un significado oculto más profundo, que se encuentra en el centro de las relaciones sociales establecidas por los/as sujetos participantes.

Un lugar para el encuentro y el trabajo

La plaza de CDMS es el espacio físico reconocido por las entrevistadas que participan de la FC, aquellas que en algún momento lo hicieron, y también por las/os vecinas/os. Su ubicación tuvo inicio hace ...*como siete años, en la entrada del barrio donde dice el arco Ciudad de Mis Sueños*, sin embargo, desde hace ya un tiempo³⁷ se encuentran en la plaza, lugar que para las/os residentes es de referencia, dado que allí se desarrolla esta actividad y además, porque se circunscribe en un área de circulación frecuente donde se encuentra la posta policial, el dispensario y un jardín de infantes. Las entrevistadas reconocen la FC como un lugar de encuentro e intercambio, para compartir, conversar, tomar mates y como lugar al que van a realizar ventas de diversos artículos.

Antes estaba, vendría a ser, en la entrada del barrio donde dice el arco Ciudad de Mis Sueños. (...) nosotros lo hacíamos los días domingo. La gente ya sabía (...) y todo el mundo iba a comprar. (...) Era muy barrial, muy barrial (...). En ese tiempo mira te estoy hablando hace más de cinco años (...) como siete años... ma' o meno' (...). y ahora lo que es la gente ya sabe que nos fuimos a vender ahí [referencia a la plaza] eeh... todos los sábados están puntual (...) ahora estamos al frente del colegio del este... de ¿cómo se llama? [se pregunta]... María Saleme (...) (Pilar, 34 años. Entrevista telefónica).

De esta manera la plaza adquiere una nueva interpretación desde la visión de las mujeres, por lo que podemos decir que es un lugar que remite a un sitio definido, particular, específico, portador de determinadas referencias o significados para alguien, un/a determinado/a actor/a o grupo social, y es aquí donde se pueden ver representadas las feriantes, sus familias y las/os vecinas/os. Por lo que, la feria no es un simple espacio sino un lugar, pues remite a un conjunto de símbolos y referencias para determinados públicos y actores que hacen uso del mismo.

Uno de los primeros encuentros se dio en el marco del festejo por el cumpleaños de la feria, allí se congregaron las mujeres que integran —según Pilar (34 años)— el *grupo de la feria*, llevando algún alimento para compartir en el acontecimiento. Durante el mismo, se realizó una radio abierta, también estuvieron participando niñas/os de la “Ludoteca” y las feriantes (ver fotos

³⁷ El tiempo aquí mencionado es variable entre las entrevistadas y por lo tanto, no se llegó a un número fijo.

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

anexo N°7).

(...) En la plaza hay un árbol grande de algarrobo y otros arbustos más pequeños, el suelo es de tierra debajo del árbol, mientras que en el resto de la plaza hay césped. A la derecha del árbol, más al centro de la plaza, hay un poste de luz, y entre medio de éste y el árbol hay un monumento de cemento que tiene una base cuadrada de color verde y rojo. A la derecha del monumento casi llegando a la calle hay una grutita de vidrio con una virgen.

A la izquierda del árbol de algarrobo hay un banco de cemento y madera pintado a los costados de color verde y amarillo. En ese momento estaba Florencia una pasante de trabajo social colocando unos banderines que iban desde el poste de luz pasando por el árbol de algarrobo y terminaba por arriba del monumento en unas ramas. (...) Iban llegando unas 6 mujeres aproximadamente, y se sumaron unos 10 niños que forman parte de la Ludoteca, quienes se sentaron en el piso arriba de unas lonas y almohadones (...).

(...) La radio era conducida por una pareja que estaban sentados el uno al lado del otro, ellos animaban a las/os vecinas/os a participar del festejo.

Entre las mujeres estaban Luna y Lidia que las conocimos en los talleres y una feriante que llevó para vender empanadas criollas y pastelitos, ella se sentó en el banco, los había llevado en 2 tapers transparentes, y a la hora de venderlos los sacaba con una servilleta de papel y los colocaba en bolsitas transparentes que había llevado. También estaba el equipo del Centro de Salud (Nutricionista, trabajadora social, médica, el pediatra y enfermera).

Mientras escuchábamos la radio, los niños de la Ludoteca compartían sus experiencias en el año (...). En eso se colocó en una mesa baja de color azul unas bandejas con pizza de berenjena hecha con masa integral, todas las personas presentes halagaron el sabor y la innovación de poner berenjenas en una pizza y otras bandejas con pan dulce realizado en el taller de cocina (Nota de campo. Cumpleaños de la feria comunitaria 19-12-2019).

La FC se transforma en un espacio de trabajo, constituyéndose en un espacio comercial donde se manifiesta tanto el intercambio de productos que establece una relación económica entre las feriantes y las/os vecinas/os; y el intercambio de experiencias, que establece relaciones sociales entre las personas (Carrieri, Pimentel y Leite-da-Silva, 2009).

El número de mujeres que participan en la feria varía en cada encuentro, al respecto *deben ser como diez más o menos* quienes se hacen presentes dependiendo, algunas, de factores como el clima, época del año, disponibilidad horaria, fechas festivas, o si pertenecen a otro barrio o zona. A la vez, se valora que la mayor o única participación en la FC es el género femenino y

ocasionalmente se hacen presentes el marido o hijos/as de las entrevistadas, es decir las *ayudan a llevar cosas*. Se puede notar que hay tareas que se dejan en manos de los varones, aquellas que implican uso de la fuerza física al trasladar los artículos para la venta y mover los elementos del puesto.

(...) Eeh sabe haber algunos varones también, porque les ayudan a llevar las cosas a las señoras ¿viste? como es ropa, calzado todo eso, entonces les ayudan a llevar los maridos, lo' hijos y de paso se quedaban ahí un rato y después ya se iban y se quedaban las mujeres ahí (...) (Natalia, 59 años. Entrevista telefónica)

Se puede decir que el trabajo de las mujeres comprende destinar tiempo, esfuerzo físico y mental, ya que el fin es generar ventas, lo que no es menor debido a que como menciona Pilar (34 años); *...muchas de las personas éstas viven de las ferias (...)* Y bueno, *no trabajan, no comen*.

Esta situación revela la distribución de tareas y responsabilidades atravesadas por relaciones de género naturalizadas, en función de las capacidades reconocidas familiar y socialmente para cada género; como así, la relevancia que adquiere la participación en la FC de algunas familias para garantizar su sustento diario, lo cual marca la tendencia de su mayor involucramiento de los/as miembros de la familia.

Tomando las riendas de la feria

Con respecto a la gestión de la feria, la misma es de tipo autogestiva porque las feriantes colectivamente deciden, definen y llevan a la práctica todo aquello que conforma a la feria, sin recibir órdenes y normativas impuestas por ningún tipo de autoridad y sin delegar las decisiones y medidas a llevar adelante; tal como lo plantea Fallacara (2017). Sin embargo, entre el grupo hay referentes, las cuales en momentos de conflictos han ejercido función de mediadoras.

No, vos ibas y ocupabas el lugar y ahí te quedabas, y a veces venían y ¡ah! una vez que tuvimos un problemita con una señora, Celeste, que empezó a ir ella con la hija y bueno (...) ella ocupó otro lugar que no era (...) que siempre ocupó otra señora y le dijimos si se podía ubicar en otro, un poco más allá, correrse (...) y medio que se enojaron (...) así que Pilar la paró un poco y después no hubo más

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

problemas... cada uno elige un lugar y no hubo más problemas entre nosotras nunca (...) (Lidia, 62 años. Entrevista telefónica).

Al adentrarse en la feria, algo característico que tiene cada encuentro es la ubicación de las feriantes, ya que las mismas se sitúan en el mismo lugar, esto se da de manera recíproca y se ha ido construyendo con el tiempo, donde cada una cuida su sitio y la de otras. De esta manera, es reconocido como un acto de *respeto*, dado que se han acostumbrado a ese lugar. Es así que, si llegasen nuevas feriantes, se les informa dónde pueden ubicarse o colocar su puesto, teniendo en cuenta cuáles son los lugares de quienes van habitualmente.

Eeh sí cada uno tiene su lugar, cada uno respeta su lugar de feriante eeh (...) ahora las que van como cinco nomá porque dos personas no pueden ir (...) pero las otras personas que si, cada una ponele va primero (...) respeta que al lado va tal persona y es algo de respeto y bueno si vienen personas que no sean de... la feria que se quiera sumar, eeh... les avisamos, 'mirá este es el lugar de tanto', ya sabemos el lugar de cada una (...) aunque sabemos que eso es un lugar público ¿no es cierto?, pero nosotros sí nos respetamos en ese sentido (...) (Pilar, 34 años. Entrevista telefónica)

En relación a los puestos, están delimitados de manera individual y disponen de una infraestructura muy básica que es provista por ellas mismas. Las estructuras que mencionan son tablones, mesas, banquetas, carritos, entre otros. Y como hace referencia una de ellas, se adaptan o adaptan sus recursos y/o artículos al medio.

Mi hija llevaba dos tablones y ponía a lo largo ahí donde es casi esquina, donde ponía toda... toda la ropa colgada (...)... está unos árboles el algarrobo, ese grande, y ahí pasaban una cuerda y ahí colgaban toda la ropa (Lidia, 62 años. Entrevista telefónica).

En este sentido, al ser un espacio autogestivo, las mujeres planificaban “de palabra” el horario de encuentro para el próximo sábado, siendo esta una de las vías de comunicación entre ellas. En esta toma de decisiones y de autogestión, la puntualidad es parte del trato de los días sábados, incluso si el clima dificulta permanecer en el lugar. En ello, no hay un horario preestablecido, aunque las actividades son aproximadamente desde las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde, lo que implica una jornada completa.

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

Si, los sábados nomás, todos los sábados, a veces iba a las nueve yo... yo era de las primeras que estaba ahí... (...) hasta las seis de la tarde... todo el día... y algunas veces nos veníamos antes (...)... a veces el viento que te llevaba todo, te ensuciaba todo... que tenía que lavar, volverme y lavar todo (...) no sabes cómo quedaba con la tierra, el viento, el frío también... el frío te mataba, pero bueno nos acovachábamos ahí juntitas, todas [risas] (Lidia, 62 años. Entrevista telefónica).

En el año 2019, de manera alternativa se introdujo el uso de la aplicación de red social Whatsapp que facilitó la comunicación. Y en la actualidad debido al ASPO se potenció su uso, ello planteó otra forma de dar continuidad a las ventas dentro de CDMS, como la venta por ese medio y por lo tanto, la entrega a domicilio.

(...) y bueno están algunas hacen pan casero, otras hacen cosas dulces y están así en un grupo de ventas [referencia a un grupo de Whatsapp] que tengo yo... eeh lo organizo yo ¿viste? y bueno y vendemos ahí... (...) bueno que se yo lo llevo a domicilio un pan casero, o llevo una torta... (Pilar, 34 años. Entrevista telefónica).

¿Qué encontramos en la feria?

Pertenecer a CDMS no es limitante para formar parte de la FC, sus integrantes habilitan que pueda sumarse quien así lo necesite, mientras no surjan disputas en cuanto a lugar o productos a vender, y basan su trabajo en acuerdos preestablecidos que constituyen valores entre las que lo conforman.

La ropa usada es un artículo muy frecuente en el discurso de las entrevistadas, ya que *es lo que más se vende*. Sin embargo, no es lo único, también se pueden encontrar otros artículos a la venta, como zapatillas usadas, productos de ciertas marcas comerciales, papel higiénico, preparaciones caseras de alimentos, entre otros. Por lo que se trata de una feria donde cada una vende lo que tiene, puede o elabora, sean estos comestibles o no, dándole características de subsistencia a los ingresos que las mismas pueden obtener por medio de ello. En este sentido, cabe destacar que el público destinatario de estas ventas es la comunidad del barrio.

(...) son personas que uno no conocía porque a lo mejor eeh... una, hay una señora que no es de acá de Ciudad, que viene siempre a vender acá..., pero ella vende papel higiénico, rollos de cocina de esos

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

industriales grandes (...) y bueno la mayoría venden lo que es ropa usada, que es lo que más se vende, (...) es surtido, hay gente que lleva cosas de Avon, cosas para comer. Hay una señora que hace comida, (...) ella dice que hace los cursos con María [nutricionista] y después ella va y lo vende en la feria, y ella nos alimenta con sus comidas [risas] (Pilar, 34 años. Entrevista telefónica).

Asimismo, se pretendió implementar otra forma de trabajo a través del trueque, aunque no funcionó debido a necesidades particulares de las mismas feriantes y *el bolsillo* de las/os vecinas/os, por lo que desistieron en darle continuidad. En este sentido, queda claro que la comunidad es un factor determinante de las ventas, dado que son quienes demandan ciertos artículos a adquirir por medio de un mínimo costo, determinando así el precio de lo que se comercializa.

Eeh mira hubo una vez que hicimos trueque... eh queríamos hacer trueque, vender una prenda ponerle por un arroz así ¿viste? eeh pero no nos funcionó mucho porque la gente no no... también por el bolsillo de la gente y por el bolsillo de nosotros eeh pero no, no nos funcionó... (Pilar, 34 años. Entrevista telefónica).

Motivación

Cada feriante tiene una necesidad en particular que la motiva a ser parte y sostenerse en dicho espacio. Estos motivos pueden ser para obtener un ingreso económico, en algunas ocasiones fueron impulsadas por alguien más (amiga, familiar o vecina) o contar con un lugar para comercializar productos de elaboración propia (artículos de limpieza y alimentos). Al respecto, fue muy valorado que en el pasado, era otra la manera de interacción, pues se compartía el momento de encuentro en el lugar. Si bien esto aún se mantiene, actualmente se ven movilizadas, fundamentalmente, por las dificultades socioeconómicas —por las que estaban y están atravesadas— dado que las mismas impactan directa o indirectamente en la familia de cada una. Por lo tanto, la movilización de las feriantes a emprender actividades comerciales en la feria está influenciada por una previa evaluación del contexto económico y las condiciones del mercado laboral. Así, la feria se revela como el ámbito desde el cual se generan ingresos que garanticen la producción y reproducción de sus condiciones de vida (Busso, 2011)

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

Emm, en el pasado más que nada lo hacíamos (...) más que nada a modo despejado porque nos íbamos, nos sentábamos a tomar unos mates, a compartir, charlar eeh... y bueno si vendíamos, vendíamos (...) Pero no era tanto lo que era el sentido económico como ahora... en este sentido ahora está dura la mano y hay que vender lo que sea... (Pilar, 34 años. Entrevista telefónica).

Partiendo de la base de que se trata de una feria que se encuentra organizada por el trabajo y autogestión de un grupo de mujeres de CDMS, es que lo que se vende en este ámbito es diverso, existiendo la posibilidad de que cada quien pueda llevar o elaborar lo que pueda o necesite vender. Dicho grupo se encuentra conformado por alrededor de siete mujeres, quienes no son todas las que participan, sino que en su mayoría son las que conformaban la feria en el arco de CDMS, grupo cuyas integrantes se conocen y se han mantenido organizadas en el tiempo. Este historial en común ha facilitado la instrumentación de nuevas formas de comunicación digital (por ejemplo, el grupo de Whatsapp) entre ellas. La adaptación al entorno de quienes conforman la FC se dio de manera progresiva, al encontrarse aisladas de la ciudad y de sus actividades en ella, donde en general tenían sus propias redes de contactos preestablecidos, acceso a otras posibilidades, sean éstas: laborales, de capacitación, acceso a educación, acceso a la salud, entre otros.

La FC resulta en una forma colectiva de enfrentar esas adversidades, donde la inestabilidad económica que manifiestan, es un aspecto a resolver y la manera de hacerlo es desplegar nuevas formas de conseguir ingresos. Si bien la FC es el medio para dichos ingresos también se sustenta en lo no económico, a través del desarrollo y fortalecimiento del tejido social.

De esta manera, dicha adaptación a nivel comunitario, implica por parte de las feriantes, talentos psicológicos para sustentar la autoestima ante situaciones adversas particulares y la disposición para formar parte del grupo de feriantes; así como lo expresan Villa y Rodríguez (2002).

Seguridad Alimentaria Familiar

Como se ha podido vislumbrar, son diferentes las estrategias alimentarias que desarrollan las familias para garantizar su seguridad alimentaria. En este entramado complejo, acceder a los alimentos es una tarea que requiere tiempo, dedicación, iniciativa, creatividad, esfuerzo y disposición para ello. Y son las mujeres quienes mayormente se ocupan de ello, son las

administradoras y planificadoras principales para que sea productivo para el núcleo familiar y familiares.

Entre las habilidades y capacidades desarrolladas, fundamentalmente por las mujeres, si se centra la atención en la posibilidad de producir sus propios alimentos; cinco de las entrevistadas cuentan con recursos (espacio físico e insumos) que les permiten tener una **huerta familiar**. Los alimentos producidos allí son para el autoconsumo, a su vez las mujeres rescatan el hecho de que *...vos sabés lo que le echa', con que la rega'*, en referencia a que en su proceso de producción no se utilizaron químicos.

(...) en el caso mío yo estoy sembrando verdura, este... me he hecho mi quinta así de... de verdura (...) y después árboles frutales, tengo árboles frutales de todo, de granada, ciruela, eeh de del de todo (...) así que yo despué'... yo despué' me sirvo de mí, de mi verdura (...) No hay como la verdura de uno, no hay como la verdura porque vos sabés lo que le echa', con que la rega' todo eso, ¿entende'? (Natalia, 59 años. Entrevista telefónica).

De esta manera, las familias encuentran una alternativa para proveerse de alimentos por su cuenta, configurando así un consumo de alimentos que aporta calidad a la alimentación de los integrantes del hogar. Así, la huerta familiar es una forma de **acceso físico** a los alimentos y directamente sembrados, cosechados, por ellas mismas y otros/as miembros de la familia que colaboran en ello.

Sin embargo, se enfatiza que estas familias han transitado y lo siguen haciendo por una inseguridad alimentaria crónica, puesto que estos hogares provienen y se encuentran en un contexto de segregación socioterritorial y vulnerabilidad socioeconómica y alimentaria. Estas situaciones también se visibilizan cuando las mujeres hacen referencia a la poca disponibilidad de alimentos en el barrio o que sus ingresos les son insuficientes para acceder a ellos, u otros/as familiares les facilitan contar con los mismos, representando de esta manera a las redes de ayuda mutua mencionadas anteriormente.

Asimismo, la inseguridad alimentaria también ha sido transitoria, como es el caso de Pilar, quien cuenta que su marido tuvo que dejar de trabajar debido a un problema de salud, situación que se reflejó en una serie de decisiones que permitieron resolver, entre otras cosas, la alimentación en el hogar. Ante esta circunstancia, se identifica que tal desempleo desencadena habilidades

adaptativas en su forma activa, permitiendo en los/as sujetos y su familia el despliegue de estrategias tales como capacidades psicológicas, el ingenio para enfrentar situaciones laborales nuevas y disposición flexible para el cambio de actividad (Villa y Rodríguez Vignoli, 2002).

(...) sí, él estuvo trabajando un tiempo hasta que le diagnosticaron que él [referencia a su marido] tiene problemas al corazón, eeh bueno... él es el sustento y bueno, lamentablemente él ahora no puede trabaja'. Pero se la rebusca en armar celulares, todo ese tipo de cosas que él va aprendiendo ¿viste? (...), así que él sí me ayuda en ese sentido y bueno con mi negocio y con lo que trabajo (...) (Pilar, 34 años. Entrevista telefónica).

Asimismo, se denota la cooperación entre ambos al presentarse situaciones adversas, sin embargo, Pilar es quien se responsabiliza con varios trabajos, entre ellos, cuenta que es feriante; trabajando en la feria de CDMS y dos más fuera de ésta; y a su vez, el negocio en su hogar (kiosco-verdulería). Si bien relata que en el último participan su marido y su madre, es ella quien lo ha gestionado y se responsabiliza por sostenerlo. Sumado a ello está el rol que desempeña en el cuidado de su familia. En este sentido, se reconoce la existencia de la sobrecarga laboral, de cuidado y emocional en el ámbito privado, manifestado al relatar *no tengo tiempo* lo cual lleva a reconocer la pobreza de tiempo que suelen tener las mujeres en su vida cotidiana para el autocuidado de la salud, de la alimentación, de la recreación (Cristaldo, 2016).

Si, tengo un quiosquito (...) soy una de las primeras que cuando llegué a este barrio lo puse (...) Mi mamá incluida ahí, ella vende sus golosinas, (...) mi marido vende también,(...) y yo lo que tengo más que nada es la verdulería, me hago cargo, mi hija me ayuda en la verdulería y bueno como te decía no tengo mucho tiempo ¿viste? a veces... pero como me ayudan ellos... eeh por eso te decía no, no tengo tiempo [risas] (...) y recién ahora como que estoy queriendo tratar de levantar un poco ¿viste? mi negocio, y con esto de la verdulería me está ayudando un poquito más y bueno, vivo de eso (...) bueno y de eso comemos... Porque yo soy feriante (...), yo no solamente trabajo en una sola feria, trabajo en tres ferias (...) Y trate de poner mi verdulería para no ir tanto a ferias, porque yo trabajaba de jueves a domingo y hay veces que venía muy tarde ¿entende' ma'?', y es duro la vida de una persona que no tiene un ingreso (Pilar, 34 años. Entrevista telefónica).

La seguridad alimentaria a nivel del hogar es percibida como necesaria para sobrevivir y —en lo

mejor de los casos, para vivir—, sorteando para ello diversos obstáculos, sean estos económicos, físicos o sociales, con un entramado complejo de soluciones posibles que vienen desarrollando por años, de tal forma que les permitan garantizar la presencia de alimentos en sus hogares.

Bueno ehh nos dieron el último [referencia al módulo alimentario] (...) hace más de un mes nos dieron pero bueno eeh... nos va alcanzando (...) más o menos porque también compramos con la Tarjeta Social... (...) Así que si nos vamos quedando sin algo lo vamos comprando con eso... porque mercadería casi tenemos (...) como somos dos viste uno lo hace estirar (...) y no gastamos tanto... así para... yo me mido haciendo eso... (Lidia, 62 años. Entrevista telefónica)

Si bien, el contar con la HF podría significar el empoderamiento³⁸ de las mujeres y sus familias en cuanto a decidir cómo y dónde producir, qué comer y cuándo hacerlo, se puede interpretar que está respondiendo a lo pautado desde el programa que dio lugar a los barrios-ciudad. Éste refiere a la denominada *economía de subsistencia*, donde contemplaba una visión del trabajo centrada sólo en una práctica de producción y gestión de alimentos, no obstante y aun a lo que puede referenciar la propuesta del programa, las familias prefirieron el autoconsumo de lo cosechado en sus huertas. Aunque la misma no posibilita otras alternativas laborales, ello facilita mejorar sus condiciones de vida y contribuir a la seguridad alimentaria familiar de una manera más nutritiva con alimentos que se ajustan más a sostener su estado de salud y nutrición.

Así se identifica que se prioriza la alimentación familiar por sobre el rédito potencial de lo autoproducido, de forma tal que les permite afrontar de la mejor manera posible adversidades, sean políticas, económicas o sociales.

Responsabilidades en el hogar

La organización del hogar está íntimamente relacionada con las valoraciones y representaciones

³⁸ *Empoderamiento de la mujer de hecho o de acción. Se identifica el empoderamiento de hecho como la capacidad creciente de la mujer en el proceso de adquirir y ganar control sobre los diferentes recursos de naturaleza material o física que requiere para desarrollar una vida satisfactoria, en la que las necesidades primarias puedan cubrirse, considerando su pertenencia a un contexto desventajoso debido a los diferentes tipos de barreras que existen o se imponen contra sus capacidades, protagonismo, y aspiraciones (Campos y Campos, 2018). El empoderamiento de hecho se corresponde con las acciones que efectúa la mujer con el propósito de ganar control sobre los medios que su entorno ofrece (Torres, 2019, p.29).*

acerca de los roles que debe ocupar cada integrante. Estos están diferenciados según género, edad y parentesco (Rausky, 2009 s/p). Entonces es así que los roles al interior del hogar han sido adjudicados de manera histórica, social y culturalmente a las mujeres como a los varones. Por lo tanto, son ellas y sus hijas quienes se encargan del denominado trabajo doméstico y de cuidado. Entendiendo al primero como aquel no pagado para uso del propio hogar y considera tareas como preparación de la comida, la limpieza del hogar y sus alrededores, el cuidado de la ropa, todos los aspectos del manejo del hogar, las compras relacionadas con las necesidades del hogar y los traslados relacionados a éstos. Mientras que el trabajo de cuidado comprende todas las actividades relacionadas con el cuidado de niñas/os y adultas/os del propio hogar, incluyendo el cuidado a los/as miembros que están enfermas/os o tienen limitaciones físicas, incluido los trayectos relacionados a los mismos (Cristaldo, 2015). En base a estos conceptos se analizan las dinámicas al interior de los hogares.

División de tareas en la producción de alimentos

Al interior de cada hogar se visibiliza la división de tareas en la producción de alimentos, primeramente, en cuanto a la **responsabilidad en la producción**, en su mayoría son realizadas por las mujeres-madre o congéneres y de manera eventual sus hijas/os.

Llevar adelante **tareas** vinculadas a la producción de alimentos en el hogar implica ser partícipes de capacitaciones: como preparado de la tierra, sembrado y cosechado. Estas actividades se dan en espacios como la escuela y el comedor, donde se promueve y facilita compartir conocimientos desde y hacia el interior de los hogares. De esta manera, se identifica —a nivel comunitario— la articulación de los mismos, reflejándose al mismo tiempo en el proyecto barrial “Cultivando Sueños”.

... y los chicos a su vez en el colegio (...) les enseñaban en botellas, que tenían que traer de la casa, hacerlo en la casa y después llevarlo al colegio, así que bueno parte de las semillas fueron ahí también, a esas actividades del colegio y ellos tienen huertas en el colegio así que lo que hacen allá lo pasan acá, los conocimientos (...) (Carolina, 46 años. Entrevista presencial).

Con relación a las tareas de preparado de la tierra, sembrado y mantenimiento de la huerta, son

repartidas entre los/as integrantes del hogar, como en el caso de Carolina, que su marido se encarga de la preparación del suelo y el sembrado. A pesar de ello, dichas tareas pueden estar determinadas por factores como el trabajo fuera del hogar del marido o que *ya nadie hace*. Sin embargo, es ella misma quien anima e invita a sus hijos a responsabilizarse de esas tareas, en contraste con Natalia que es ella quien se ocupa de llevarlas a cabo.

(...) Ramón [Referencia a su marido] y yo, sí, si... él que se encarga de remover la tierra (...) Si, de eso eeh... yo por ejemplo cuando ya veo que... (...) ya nadie hace y veo que ya están un poco altos los yuyos, ya me pongo yo, lo limpio yo, nos vamos turnando. Y el tema de sembrar, los niños, los chicos (...) (Carolina, 46 años. Entrevista presencial).

Tengo huerta... yo, yo, yo, yo la hice. Yo este, remoje la tierra, espere que, que la absorbiera el agua este... y entré a dar vuelta la tierra y... y este sacándole las piedritas todo y después sembramos. Ahora ya me están saliendo las plantitas si...(.) (Natalia, 59 años. Entrevista telefónica).

De esta manera, se denota que cada familia tiene una particular dinámica de contribuir con las tareas de la HF. Si bien en algunos casos se expresa que lo hacen de común acuerdo, son las mujeres quienes finalmente toman decisiones guiando las acciones de cada miembro del hogar o incluso siendo la única responsable de todas las tareas a desempeñar.

Como se ha especificado en el apartado de feria, particularmente en motivación, se rescata que las mujeres y sus familias llevan adelante esta estrategia reconociendo que por medio de la misma tienen **acceso económico** a los alimentos.

Si bien la HF, HC y FC son necesarias para garantizar la SAF, a pesar de las circunstancias climáticas, los factores económicos y sociales que las atraviesan, las mujeres reconocen que deben articularlas con la asistencia del Estado, con sus propios ingresos y/o del grupo familiar, y con las redes de ayuda mutua. Al mismo tiempo se destaca la responsabilidad que implica sostenerlas en el tiempo dado que son conscientes de que les permite reducir gastos en alimentos o producirlos con sus propias manos.

Ante este panorama cabe preguntarse: ¿son mujeres con una alta habilidad de nutrir al otro/a para el mayor bien-estar? ¿Cuán nutridas están ellas de afecto, de alimentos, de nutrientes?

En suma, todas las familias, por muy constreñidas que estén, disponen de recursos y alternativas,

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

que administran con su mejor voluntad para sacar partido de la escasez. Y en tanto lo hacen es que adoptan estrategias.

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

CONCLUSIÓN



El barrio CDMS donde se llevó a cabo esta investigación se encuentra en un contexto social, político y económico particular, por lo que frente a este panorama resolver la alimentación familiar adquiere notable importancia.

Es así que las familias se vieron obligadas a adaptarse a nuevas formas de vida impuestas en un entorno privativo. En este sentido, desde el discurso del gobierno se asocia la palabra “ciudad” a barrio, lo que implica que en el imaginario colectivo se tenga la idea de que las personas acceden a la casa propia y a servicios públicos que las mismas necesitan. Sin embargo, la realidad dista mucho de eso, dado que las entrevistadas expresan la ausencia de los mismos y la necesidad urgente de acceder a servicios de salud, a alimentos, a trabajo mercantil, a seguridad, a educación, entre otros, generando en ellas un sentimiento de exclusión.

Asimismo, la asistencia del Estado por medio de los diferentes planes y programas es cuestionable, porque precisamente fueron decisiones políticas las que en primera instancia ubicaron a las familias en CDMS, distanciándolas de la urbe y coartando la identidad que tenían cada villa, asentamiento y sub asentamiento, interrumpiendo —de esta manera— lazos sociales, sentido de pertenencia y vecindad que hacen a la construcción histórica de un barrio, y al fortalecimiento de estrategias alimentarias.

Es así que, en la búsqueda de cubrir las necesidades básicas del hogar, incluyendo las alimentarias, son las mujeres quienes despliegan diferentes estrategias alimentarias, entre ellas se incluyen las huertas familiares, la huerta comunitaria y/o la feria comunitaria. Las mismas se sustentan en los propios recursos físicos, psicológicos, emocionales, económicos, entre otros, mediante los cuales logran articular sus ingresos, su producción de alimentos y la asistencia estatal. En torno a esto queda claro que la diversidad de labores que sostiene la mujer-madre en el hogar, son complejas por su cantidad y le demanda un constante desarrollo de habilidades y búsqueda de alternativas que garanticen la SAF.

Entre las EA desplegadas por las mujeres, se notó un discurso significativo respecto de la huerta familiar, principalmente por las características que reúne la elección de esta forma de obtención de sus alimentos, que se encuentra en contraposición al modelo hegemónico de producción, distribución y consumo de alimentos. En esta misma línea, los discursos denotan una marcada importancia a producir alimentos libres de químicos, expresando preocupación y ocupación por la salud de ellas y sus familias. Por lo que la autoproducción de alimentos en el hogar les resulta

de gran valor dado que representa disponibilidad, accesibilidad y variedad a alimentos frescos y de estación (frutas, verduras y plantas aromáticas), fuente de abastecimiento de los mismos y un lugar de intercambio de saberes, conocimientos y prácticas intrafamiliar.

Es en este contexto que salen a la luz las emociones y los sentires de las mujeres-madres, al identificar a la HF como un lugar de esparcimiento de sus actividades cotidianas y a la vez, les proporciona a ellas y a sus familiares, bienestar físico y emocional.

Asimismo, la huerta resulta relevante dado que reconocen las escasas alternativas para conseguir alimentos en CDMS. Sumado a ello, moverse a barrio aledaños y estar más en el centro de la ciudad siempre implica la demanda de habilidades logísticas, administrativas y de planificación, por parte de ellas, con la eventual participación de maridos. Como parte de estas acciones, realizan una redistribución de los ingresos hacia otros alimentos o incluso reducen el dinero destinado a los mismos para consumo familiar, porque una fracción de ellos es obtenida por medio de la autoproducción.

A nivel comunitario, se desplegaban las actividades de la huerta comunitaria, la cual se interrumpió debido a un accidente en el predio que ocupa y se postergaron las tareas que se realizaban, además se sumó el contexto de pandemia, por lo que se demora retomar los arreglos. Sin embargo, dicho espacio buscaba reunir características de producción colectiva de alimentos agroecológicos, en ella se agrupaban las mujeres del barrio, las/os profesionales del ProHuerta-INTA y del CAPS. En este marco, se implementaron talleres de capacitación en el comedor de adultas/os mayores, lo que significaba un fuerte complemento en cuanto al intercambio recíproco de conocimientos y de producción de alimentos para el consumo. A su vez, lo producido era compartido entre aquellas que formaban parte activa de esas labores. Y asimismo eran actividades que se extrapolaban y se potenciaban incluso hacia el ámbito familiar con la HF.

Del mismo modo, en el barrio, las mujeres desarrollan la actividad de la FC, representando ésta una manera de ampliar las fuentes de ingresos monetarios —a pesar de contar con otros ingresos (propios o ayuda estatal) — que les permitan sobrevivir a muchas de ellas y sus familias.

Si bien la realidad de cada familia impulsa el trabajo de las mujeres en la feria, ésta les significa un lugar de encuentro y convivencia con otras feriantes (del mismo barrio u otros) y con sus vecinas/os, adquiriendo una connotación que va más allá de la económica, pues fomenta los vínculos y cuidados colectivos.

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

En un contexto barrial desvinculado del intercambio con otras personas por fuera de sus límites, el/la único/a consumidor/a es representado/a por las/os mismas/os vecinas/os, por lo que es inevitable reconocer que las decisiones políticas que las/os posicionaron en una zona periurbana, tienen un impacto directo en la generación de relaciones humanas, acciones y toma de decisiones de las/os habitantes de CDMS. En este sentido, las/os que determinan los productos que allí se comercializan son tanto la feriante como el/la consumidor/a de los mismos, dado que en esa interrelación se reconocen las propias necesidades.

Un aspecto a destacar de la FC es su carácter autogestivo, el cual ha servido de base para su origen y constancia a lo largo de los años configurándose como punto de referencia para la comunidad. Así, se entiende a la FC como una alternativa a las políticas de exclusión, porque se ha generado la inclusión de las/os vecinas/os en aspectos tales como la participación colectiva en la toma de decisiones, la inserción laboral, la oportunidad del encuentro con la/el otra/o. A su vez, puede significar a futuro como una alternativa a los modos de comercialización, donde además de vender diversos productos/artículos se desarrollan y fortalecen los lazos de vecindad.

En síntesis, las familias se ven inmersas en un contexto social desigual por lo que optan por alternativas tanto a nivel familiar como comunitario, las cuales son administradas en su mayoría por las mujeres-madres, quienes a su vez bregan por el bienestar físico y emocional de las/os miembros de su familia y allegadas/os.

El análisis de estas estrategias enriquece y requiere profundidad en otras áreas disciplinares y también debe ser tenido en cuenta por quienes tienen la responsabilidad de llevar a cabo las políticas alimentarias, visto que toman a las mujeres-madres como principales responsables de la implementación de dichas políticas y programas apelando a su función nutridora y cuidadora, quien vela por el bienestar de toda la familia.

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



- Abanto, D. T. C., y Jiménez, L. (2007). La entrevista telefónica. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, (26), 137-162. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/316/31602608.pdf>
- Aguirre, P (2004). SEGURIDAD ALIMENTARIA. Una visión desde la antropología alimentaria. Recuperado de <https://www.suteba.org.ar/download/trabajo-de-investigacion-sobre-seguridad-alimentaria-13648.pdf>
- Álvarez, M. C., Rosique, J., y Restrepo, M. T. (2004). Food Security in Households from Acandí: Food Availability as a Mirror of Food Sufficiency. *Revista Chilena de Nutrición*, 31(3), 318-329. <https://doi.org/10.4067/S0717-75182004000300007>
- Andrada, P. (2009). Espacio y subjetividad de los “barrios-ciudad” de Córdoba. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Araya, G., y Lena, N. (2012). *La agroecología desde las huertas escolares urbanas* [Thesis, Universidad Internacional de Andalucía]. <https://dspace.unia.es/handle/10334/222>
- Arévalo Martínez, L. V., Cuesta Martínez, Y. D., y Sánchez Mesa, Y. C. (2018). *Agricultura urbana: propuesta alternativa para la construcción del tejido social* (Doctoral dissertation, Corporación Universitaria Minuto de Dios). Recuperado de https://repository.uniminuto.edu/bitstream/handle/10656/6323/TTS_ArevaloMartinezLauraVanessa_2018.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Beccaria, L. A., y Maurizio, R. del L. (2017). Mercado de trabajo y desigualdad en Argentina. Un balance de las últimas tres décadas. <http://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/36645>
- Boito, M. E. y Michelazzo, C (2014) Córdoba en pedazos. Habitar/circular en contextos sociosegregados. *Revista Estudios Sociales Contemporáneos*. (10) 45-48 Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/93754>
- Bonetto, M. J. (2016). El uso de la Fotografía en la investigación social. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social: ReLMIS*, (11), 71-83. recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5454287>
- Busso, M. (2011). Las ferias comerciales: También un espacio de trabajo y socialización: Aportes para su estudio. Recuperado de <http://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/16341>
- Cano-Contreras, J (2015). Huertos familiares: un camino hacia la soberanía alimentaria. *Pueblos*

- y Fronteras. 10. 68-89. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-41152015000200070&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Capellino, L., Espoz, M. B., Ibañez, I. (2009). Las políticas habitacionales y la gestión de la marginalidad: El programa «Mi casa Mi vida». *Levstein, A. y Boito, ME De insomnios y vigiliias en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre “Ciudad de mis Sueños”*. Córdoba: Universitas, Sarmiento Editor, 111-36.
- Carrieri, A. de P., Pimentel, T. D., y Leite-da-Silva, A. R. (2009). Espacio, prácticas y representaciones sociales en el turismo de negocios. La Feria Hippie de Belo Horizonte (Brasil) y las construcciones simbólicas. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 18(6), 741-760.
- Castro, A., Cárdenas, Á., Munive, M., Cruz, E., Noguera, T. y Salazar, D. (2013). Calidad de vida del adulto mayor inscrito en los Comedores del programa nacional de alimentación para el adulto mayor Juan Luis Londoño de la Cuesta ICBF, 2010-II. *Duazary*, 10 (1), 26-32. [Fecha de Consulta 31 de Octubre de 2020]. ISSN: 1794-5992. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=5121/512156305005>
- CEPAL, N., FAO, y OMS. (2014). Agricultura familiar y circuitos cortos: Nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición. Memoria del seminario sobre circuitos cortos realizado el 2 y 3 de septiembre de 2013. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/36832>
- Chevallier, L., (2014), “*El libro antitóxico*”, Argentina, Ediciones B, S.A.
- Cisnero, K. (2018). Taller: “Pintando historias”: Una forma de abordar los usos y propiedades de los vegetales. En Ortiz Bergia, J.S. y Ferrero de Roqué M.T. (comp). Educación en contextos no formales: Prácticas Extensionistas 2018. Cátedra Práctica de la Enseñanza F.C.E y N. U.N.C 1era ed. libro digital, PDF: on- line. Disponible en: http://www.proy.bioweb-educu.efn.uncor.edu/?page_id=126
- Cisterna, C. (2012). Aproximaciones al proceso de producción de espacio. El caso del barrio. “*Ciudad de Mis Sueños*”. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, tesis para optar al título de Licenciatura en Geografía. Recuperado de <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/392>
- Cristaldo, P. (2015). Contribuciones para el Análisis y Abordaje de la Economía Alimentaria

Familiar. Córdoba: Corintios 13.

- Cristaldo, P. (2016). Seguridad alimentaria nutricional familiar en sectores populares: ¿responsabilidad de varones o mujeres? *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 8, 99-118.
- Dehollain, P. L. (1995). Concepto y condicionantes de la seguridad alimentaria en hogares. *Revista agroalimentaria*, 1(1), 4.
- Eguía, A y Ortale, S (2004). Reproducción social y pobreza urbana. recuperado de <http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn02a01/5792>
- Espinoza, A. G. C., Espinoza, L. S. C., Bernal, J. M., y Ramírez, P. H. (2017). Percepción del Docente ante los Desafíos de las TIC en Enfermería Semiescolarizada. *Memorias del Encuentro Internacional de Educación a Distancia*, 5(5).
- FAO. (2000). *MEJORANDO LA NUTRICIÓN A TRAVÉS DE HUERTOS Y GRANJAS* <http://www.fao.org/3/v5290s/v5290s00.htm#TopOfPage>
- Fallacara, M. S. (2017, enero 9). *Ferias Autogestivas. Experiencias de mercados e intercambios alternativos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires* [Text]. Centro Cultural de la Cooperación. <https://www.centrocultural.coop/revista/18/ferias-autogestivas-experiencias-de-mercados-e-intercambios-alternativos-en-la-ciudad>
- Gattari, M. V., González, M., y Paredes, C. (2017) *Nueva centralidad en Barrio Ciudad de Mis Sueños*. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/11548>
- Gorban, M. (2010). Hablemos de Soberanía Alimentaria. *Diaeta*, 28(131), 18-19.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2010). Metodología de la investigación 5ta Edición.pdf. Recuperado 19 de mayo de 2019, de https://www.esup.edu.pe/descargas/dep_investigacion/Metodologia%20de%20la%20investigacion%205ta%20Edici%C3%B3n.pdf
- Huergo, J., Ibañez, I. (2012). “Encima que les dan, eligen”, políticas alimentarias, cuerpos y emociones de niños/as de sectores populares. *Revista latinoamericana de estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad*, 3(8), 29-42. recuperado de <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/viewFile/156/113>
- Huergo, J. (2016). «Darse un gustito», cocinar y comer en familia. Villa La Tela, Córdoba, Argentina. *Physis: Revista de Saúde Coletiva*, 26, 1125-1159. <https://doi.org/10.1590/s0103->

73312016000400004

- Ibáñez, I., y Seveso Zanín, E. J. (2010). Políticas de encierro y regulación de las sensaciones. Un abordaje desde la vivencia de los pobladores de Ciudad de mis Sueños. A. Scribano y E. Boito (Comps.), *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*, Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad (CICCUS), Buenos Aires
- Lahoz, C. (2006). El papel clave de las mujeres en la seguridad alimentaria. *Seguridad alimentaria y políticas de lucha contra el hambre: Seminario Internacional sobre Seguridad Alimentaria y Lucha contra el Hambre, 2006, ISBN 84-7801-846-8, págs. 117-129, 117-129*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2254914>
- Landon-Lane, C. (2004). *Los medios de vida crecen en los huertos: diversificación de los ingresos rurales mediante las huertas familiares* (Vol. 2). Food & Agriculture Org.
- López, S. M. G., Romero, M. G. A., y Villegas, W. M. G. (2017). Alternativas de desarrollo comunitario y ferias solidarias en Imbabura. *Revista Publicando*, 4(11 (2)), 545-569.
- Madrid, L. B. (2008). Estrategias Familiares y Seguridad Alimentaria. In *V Jornadas de Sociología de la UNLP 10, 11 y 12 de diciembre de 2008 La Plata, Argentina*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.
- Madrid, L. B. (2010). Interpretando la malnutrición infantil desde la perspectiva sociocultural. In *VI Jornadas de Sociología de la UNLP 9 y 10 de diciembre de 2010 La Plata, Argentina*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.
- Mammana, A. M., Soto, C. P., Cristaldo P. E. (2017). *Políticas sociales alimentarias y de transferencia condicionada: análisis de su contribución a la economía del cuidado desde las percepciones de mujeres y varones de Barrio Mirador de las Sierras, Córdoba* (Bachelor's thesis). Recuperado de <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/4947>
- Mariaca Méndez, R. (2012). El huerto familiar del sureste de México. Recuperado 26 de julio de 2019, de <http://bibliotecasibe.ecosur.mx/sibe/book/000036691>
- Martínez-Salgado, C. (2012) El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias *Sampling in qualitative research. Basic principles and some*

- controversies. *Ciênc. saúde coletiva*, 613-619. recuperado de <https://www.scielo.org/pdf/csc/2012.v17n3/613-619/>
- Muñoz B. D, Pinto V. R, Rosas L. V, Sánchez G. M, Sánchez Z. S (2014). La contribución de la ocupación en la construcción de la cultura en la feria libre de la comuna de Valdivia. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*. 14. 63-72. Recuperado de https://www.academia.edu/40191313/La_contribución_de_la_ocupación_en_la_construcción_de_la_cultura_en_la_feria_libre_de_la_comuna_de_Valdivia
- Orellana López, D. M., y Sánchez Gómez, M. (2006). Técnicas de recolección de datos en entornos virtuales más usadas en la investigación cualitativa. <https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/45434>
- Oseguera Parra, D. (2004). COMIDAS PELIGROSAS: La percepción social de la (in)seguridad alimentaria. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, X (19). Recuperado de <http://www.redalyc.org/resumen.oa?id=31601903>
- Pancho, C., y Alejandro, E. (2018). Incidencia de la aglomeración de vendedores autorizados en la percepción de los clientes en la feria de Sangolquí. Recuperado de <http://repositorio.espe.edu.ec/jspui/handle/21000/14600>
- Parra, D. O. (2010). Del campo y la ciudad: percepción social de la (in)seguridad alimentaria. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, (32), 9-40.
- Pedraza, D. F. (2003). Seguridad alimentaria familiar. *Revista Salud Pública y Nutrición*, 4(2). Recuperado de <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=23011>
- Pollack, E. M. (1993). *¿Feminización del sector informal en América Latina y el Caribe?* Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/5810>
- Rausky, M. E. (2009). Trabajo y familia: el aporte de los niños trabajadores a la reproducción del hogar. *Trabajo y Sociedad*, XI(12). [fecha de Consulta 28 de Agosto de 2020]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3873/387334684005>
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: Una técnica útil dentro del campo antropofísico. Recuperado 22 de octubre de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592011000300004
- Rodríguez, A. G. C. (2017). Género, agroecología y soberanía alimentaria: Perspectivas

- ecofeministas. *Géneros*, 24(21), 171-177. recuperado de <http://revistasacademicas.ucol.mx/index.php/generos/article/view/1535/1887>
- Rodríguez, J. M. (2011). Métodos de investigación cualitativa qualitative research methods. *Revista de la Corporación Internacional para el Desarrollo Educativo Bogotá-Colombia. SILOGISMO*, 8.
- Rojo, M. (2017) Concurso de Experiencias Significativas en Promoción de la Salud en la Región de las Américas 2017. Disponible en <https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2017/2017Concurso-MUN--TR-ARG.pdf>
- Rosset, P., y Martínez-Torres, M. E. (2013). La Vía Campesina y Agroecología. *La Vía Campesina's Open Book: Celebrating 20 years of struggle and Hope*. Recuperado de <https://www.viacampesina.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2013/05/ES-09.pdf>
- Salazar Cruz, C. E. (1991). Reseña de "Estrategias alimentarias de sobrevivencia (un estudio de caso en el gran Buenos Aires)" de Susana Hintze. *Nueva Antropología*, XI (39), 208-211. [Fecha de Consulta 25 de Agosto de 2020]. ISSN: 0185-0636. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=159/15903915>
- Simon Rojo, M y Morán Alonso, N (2014). Semillas en la ciudad experiencias y perspectivas de la agricultura urbana y periurbana en Madrid. Recuperado de http://oa.upm.es/35002/7/Debate_74_Simon_y_Moran.pdf
- Strub, N. M. (s.f.). *La urbanización del espacio periurbano de la ciudad de Córdoba: caso ciudades-barrios ciudad de mis sueños - PDF Descargar libre*. Recuperado 21 de agosto de 2020, de <https://docplayer.es/12480431-La-urbanizacion-del-espacio-periurbano-de-la-ciudad-de-cordoba-caso-ciudades-barrios-ciudad-de-mis-suenos.html>
- Taylor, S. J., y Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación (Vol. 1). Barcelona: Paidós.
- Ulin, P. R., Robinson, E. T., y Tolley, E. E. (2006). *Investigación aplicada en salud pública métodos cualitativos*. Organización Panamericana de la Salud Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud.
- Vargas Melgarejo, L. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Alteridades*, 4 (8), 47-53.
- Villa, M., y Rodríguez Vignoli, J. (2002). *Vulnerabilidad sociodemográfica: Viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*.

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

<https://repositorio.cepal.org/handle/11362/13051>

Von Lücken, M. (2011). Relocalización de villas en Córdoba: el caso de villa La Maternidad. *Documento de Jóvenes Investigadores*, 33. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/iigg-uba/20120302034120/dji33.pdf>

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

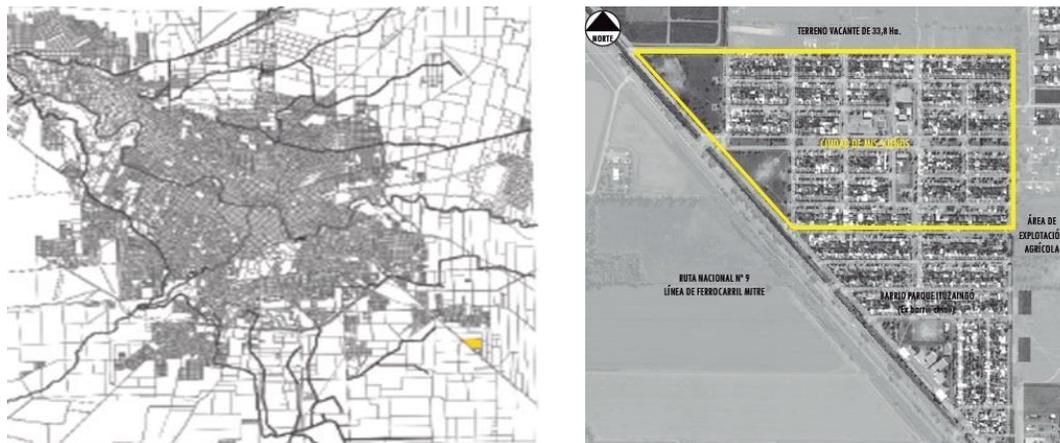
ANEXOS



Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

Anexo N°1 Ubicación de CDMS

Ubicación geográfica de la ciudad de Córdoba y Ciudad de Mis Sueños (Fuente: Gattari, González, Paredes (2017)).



Anexo N°2 Consentimiento informado

El presente trabajo de investigación se desarrolla en el marco de una tesis de grado para la obtención del título de la Licenciatura en Nutrición de la Universidad de Córdoba, con el objetivo de conocer las Contribuciones de las huertas y feria, familiar y comunitaria a la seguridad alimentaria familiar desde la percepción de las mujeres.

Para el mismo, se desarrollarán entrevistas de una duración aproximada de 1 (una) hora, la cual será grabada en formato audio.

Su participación en este estudio es voluntaria. Sus respuestas durante la entrevista serán anónimas, y se utilizará un seudónimo, elegido por usted. Toda información recabada será confidencial y no se usará para ningún propósito más allá de los de esta investigación.

En caso de tener alguna duda sobre la investigación, puede realizar preguntas en cualquier momento durante el estudio. Asimismo, puede decidir retirarse del mismo en cualquier momento sin que eso la perjudique en forma alguna. Si en alguna de las preguntas durante la entrevista le parecen incómodas, usted tiene el derecho de hacérselo saber a la investigadora o de no responderlas.

Desde ya le agradecemos su participación.

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

Sra..... DNI

declaro que habiendo recibido las explicaciones pertinentes acepto voluntariamente a participar en la investigación y estoy dispuesta a realizar la entrevista. Si tuviera alguna pregunta o surgiera algún problema, sé que puedo comunicarme con las investigadoras a cargo.

Firma de la entrevistada.....

Aclaración.....

Firma de la entrevistadora.....

Aclaración.....

Córdoba.....de.....de 2020.

Anexo N°3 Observación participante: Nota de campo

Observadora/s:

Día de observación:

Hora:

Lugar de la observación:

Personas involucradas:

Información:

Teniendo en cuentas los siguientes aspectos al momento de la observación: Recepción de las tesis, lenguaje corporal, gesticulación, silencios, ruidos, risas, tono de voz. Las interrupciones provenientes del entorno mismo o de personas como integrantes de la familia, vecinas/os, amigas/os, otros.

Anexo N°4 Entrevista en profundidad: Guía de Preguntas (Instrumento)

Buenos días/Buenas tardes, somos Lis y Marina, estudiantes de Nutrición de la Universidad Nacional de Córdoba. Nos encontramos realizando un Trabajo de Investigación sobre huertas y

ferias, familiares y comunitarias. Nos gustaría conversar con usted sobre estos temas y conocer sus opiniones al respecto. Para ello le haremos unas preguntas que tendrán una duración de 1 (una) hora aproximadamente. Toda la información que puedas brindarnos será confidencial y reservada. Tomaremos notas, y si nos permite nos gustaría grabarla para no perder detalles de lo que conversamos. Desde ya le agradecemos por su tiempo, su participación es de gran valor para nosotras.

Datos Personales:

¿Cuál es su nombre? ¿Cuántos años tiene? ¿De qué nacionalidad es?

¿Cómo fue su llegada al barrio? ¿Hace cuánto tiempo vive en el barrio?

Composición familiar:

¿Cómo se encuentra integrada su familia? ¿Quiénes conviven en su hogar?

En caso de tener hijas/os, ¿ellas/os asisten/asistieron a la escuela? ¿a cuál? ¿hasta qué año?

¿Usted, asistió a la escuela? ¿Hasta qué año? ¿Por qué?

En caso de tener pareja, ¿Asistió a la escuela? ¿Hasta qué año? ¿Por qué?

Estrategias alimentarias (contexto social, cultural, económico):

Con respecto a la comunidad donde vive ¿cómo se siente?

¿De qué manera se relaciona con sus vecinas/os?

¿Cómo accede a los alimentos que consume usted o su familia?

Aquellos alimentos producidos en la huerta del hogar, ¿quiénes lo consumen? ¿Por qué?

Aquello que no se produce en la huerta ¿de qué manera lo/s adquiere/n? ¿Por qué? ¿cuáles serían esos alimentos? ¿a qué lugar o personas recurre para acceder a ciertos alimentos o comidas? ¿Por qué?

Seguridad alimentaria del hogar:

Para usted, ¿Qué es la seguridad alimentaria? ¿Cómo considera el acceso a alimentos seguros?

¿De qué manera acceden a los alimentos en la familia? ¿Por qué?

¿En su hogar producen sus propios alimentos? ¿Cuáles? ¿por qué?

¿Quién/es es/son responsable/s de la compra de alimentos en el hogar? ¿Por qué?

¿Quién/es se encarga/n de la preparación de los alimentos/comidas en el hogar? ¿Por qué?

Huerta familiar:

En su hogar, ¿Qué motivó llevar adelante la huerta familiar?

Para usted, ¿qué es la huerta familiar? ¿Qué actividades realiza/n en la ella?

En su familia, cuénteme cómo es la organización interna para llevarla adelante, ¿cómo participan en la huerta? ¿Se dividen tareas a realizar? ¿Cómo decide/n qué hace cada uno/a? ¿Le dedica/n determinado tiempo a esta actividad?

Según usted ¿Cuánto tiempo pasa/n en la misma? ¿por qué?

Huerta comunitaria:

Para usted, ¿Qué es una huerta comunitaria?

¿Desde cuándo participa de la huerta?

¿Qué la motiva a participar?

¿Cómo participa de la huerta? ¿Tiene algún rol en particular? ¿Por qué?

¿Cómo se distribuyen las tareas/actividades a realizar en la huerta? ¿Por qué?

¿Cómo se siente al participar en la misma? ¿Por qué cree que es de esa manera?

¿Cuánto tiempo le dedica? ¿Por qué?

Feria comunitaria:

Entendemos que en el barrio se realiza una feria comunitaria ¿Cómo inició su vínculo con la feria?

¿Por qué decidió participar en la feria? ¿Cómo se siente con su participación?

¿Qué actividades realiza o realizó en la feria? ¿Por qué?

¿Cómo se organizan para llevar adelante la feria y sus actividades en ella?

¿Cuentan con un espacio determinado (al aire libre por ej.)?

¿Con qué frecuencia se lleva a cabo? ¿Cómo se decide qué productos (sean alimentos, ropa, elementos de limpieza, entre otros) estarán presentes en la feria?

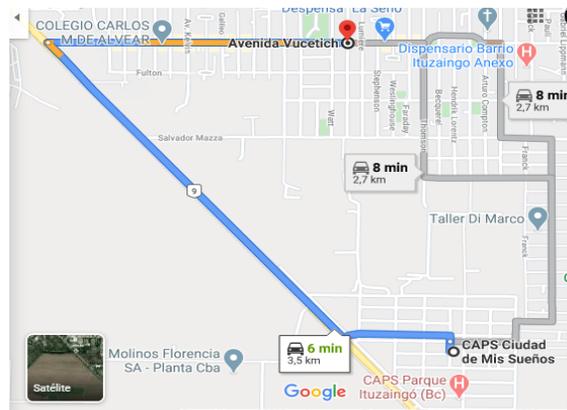
Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños

Anexo N°5 Barrios aledaños a CDMS



Barrios aledaños a Ciudad de Mis Sueños. Ubicación de Los Fresnos (Fuente: Gattari, González, Paredes (2017)).

Anexo N°6 Distancia entre CDMS y Av. Vucetich



Distancia entre Ciudad de Mis Sueños y la Avenida Vucetich (Fuente: Google, s.f)

Anexo N°7 Imágenes de autoría propia

Fotografías tomadas en la fiesta de cumpleaños de la Feria Comunitaria (Fuente: *Festejo del cumpleaños de la feria*. (Plaza donde se lleva a cabo la feria, diciembre 2019). Fotografía digital. Archivo de las autoras.

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños



Feria Comunitaria. Plaza de CDMS. Árbol de algarrobo que ofrece sombra a feriantes y vecinas/os (diciembre, 2019).



Festejo de cumpleaños de la feria con pizzas de berenjena e integrales (diciembre 2019).

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños



Niños jugando y feriante (diciembre, 2019).

Anexo N°8 Fotografías de huertas familiares



Árbol de Tuna. (Foto parcial de Huerta Familiar. Fuente: Lidia, junio 2020)

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños



Planta de cebolla de verdeo y de menta. (Foto parcial de Huerta Familiar. Fuente: Pilar, junio 2020)



Árbol de mandarina criolla. (Foto parcial de Huerta familiar. Fuente: Pilar, junio 2020).

Contribuciones de la feria comunitaria, la huerta familiar y la huerta comunitaria, como estrategias alimentarias, a la seguridad alimentaria de los hogares desde la percepción de las mujeres del Barrio Ciudad de Mis Sueños



Árbol de Níspero. (Foto parcial de Huerta familiar. Fuente: Lucrecia, julio 2020)

Glosario:

Ecofeminismo: El ecofeminismo surgió del encuentro entre feminismo y ecología. Quizás precisamente por esa doble pertenencia, todavía es un gran desconocido para los dos movimientos, a pesar de que, en su variedad de corrientes abre un horizonte prometedor para feministas y ecologistas (Puleo, 2009).

Estrategias alimentarias: Conjunto de actividades realizadas por los sectores populares urbanos para satisfacer sus necesidades alimentarias no cubiertas por el ingreso monetario (Hintze, 1989, citada por Cristaldo, 2015).

Familia: Se acuerda en considerar a la familia y al hogar como sinónimos, considerando que, si bien el parentesco revela significados particulares que permiten comprender las relaciones interpersonales más comprometidas, es importante sumar el rasgo de la co-residencia, que involucra a todas las personas que viven bajo el mismo techo, en general emparentadas, y que participan en las actividades ligadas al mantenimiento (Madrid, 2010 p.3).

Feria Comunitaria: Las ferias han sido el punto de encuentro público por excelencia, en donde además de abastecer de productos necesarios para la subsistencia de la población, se genera un espacio de intercambio cultural, en el cual se pueden encontrar diferentes expresiones artísticas y fomentar el desarrollo cívico de los pueblos (Salazar, 2003, citado Muñoz, Pinto, Rosas, Sánchez y Sánchez, 2014).

Huerta Comunitaria: Son lugares ideales para reconstruir el maltrecho lazo social, donde echar raíces ante la inestabilidad y fragilidad de los vínculos (laborales, territoriales, relacionales, entre otros) de las sociedades actuales. Experiencias que parten de la gestión comunitaria de un espacio y de recursos materiales, ofreciendo dinámicas inclusivas y flexibles para la actividad sociopolítica (Fernández de Casadevante, 2012; citado por Simón y Moran, 2014).

Huerta Familiar: Se definen como sistemas ...agroforestales de uso de la tierra ‘con árboles y arbustos multipropósitos en asociación íntima con cultivos agrícolas anuales y perennes y animales, en el área alrededor de las casas, y manejados con base de la mano de obra familiar (Torquebiau, 1992; citado por Cano, 2015, p.72).

Inseguridad alimentaria: Situación que se da cuando las personas carecen de un acceso seguro a una cantidad suficiente de alimentos inocuos y nutritivos para un crecimiento y desarrollo normales y una vida activa y sana. Puede deberse a la no disponibilidad de alimentos, el insuficiente poder adquisitivo, la distribución inapropiada o el uso inadecuado de los alimentos en el hogar. La inseguridad alimentaria, las malas condiciones de la salud y el saneamiento y las prácticas de atención y alimentación inapropiadas son las principales causas de un estado nutricional deficiente. La inseguridad alimentaria puede ser crónica, estacional o transitoria (FAO, 2000).

Percepción: deriva del término latino *perceptio* y describe, tanto la acción como la consecuencia de percibir, es decir, tener la capacidad para recibir mediante los sentidos las imágenes o sensaciones, comprender o conocer algo (Espinoza, 2017, s/p.).

Políticas Sociales Alimentarias: Las políticas sociales alimentarias “son intervenciones públicas (estatales o no) destinadas a influir en el consumo de alimentos y asumen diferentes maneras. Las estrategias más frecuentemente empleadas son intervención en la cadena alimentaria (subsídios, controles y regulación de precios de alimentos en el mercado para reducir su costo); distribución gratuita de alimentos (bolsones de alimentos, financiamiento de compras a grupos multifamiliares, distribución de alimentos a instituciones, comedores escolares) y, apoyo a la producción de alimentos para el autoconsumo (huertas familiares y comunitarias, cría de gallinas, etc.) (Cristaldo, 2015 citado por Mammana y col., 2017).

Seguridad Alimentaria Familiar: Acceso seguro y permanente de hogares a alimentos suficientes en cantidad y calidad, para una vida sana y activa (Maxwell y Frankenberger, 1993; citado por Dehollain, 1995, p.2).

Segregación: La segregación, como la consideramos, no implica solo la concentración espacial, de las personas que se encuentran en similares condiciones socioeconómicas, sino también de la relegación de las clases subalternas a los terrenos desfavorables de la ciudad por inaccesibilidad de los servicios, el paisaje y/o en ambiente degradado, y, en su aspecto social, la estigmatización de quienes los habitan, justo a la disminución de probabilidades de encuentros e interacción entre

miembros de diferentes clases sociales (Boito y Michelazzo, 2014 p.49).

Soberanía Alimentaria: Entendida como el derecho de los pueblos de definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de espacios rurales (p.35). Gorban, 2018

Unidad Familiar o Unidad doméstica: Grupo de personas que interactúan de forma cotidiana, regular y permanente, a fin de asegurar mancomunadamente el logro de los siguientes objetivos: su reproducción biológica, la preservación de su vida; el cumplimiento de todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia (Torrado, 1980, p.20).